

מגן

Maguén-Escudo № 156



REVISTA TRIMESTRAL DE LA
ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA Y DEL
CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS

AL SERVICIO DEL PUEBLO JUDÍO
Y DE SU CULTURA



IAV Maguén-Escudo

Revista trimestral de la ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA y el CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS.

Nº 156

DIRECTOR Y EDITOR FUNDADOR

Moisés Garzón Serfaty

EDITOR

Asociación Israelita de Venezuela

DIRECTOR

Néstor Luis Garrido

ADJUNTA A LA DIRECCIÓN

Miriam Harrar de Bierman

ASESOR

Fernando Yurman

CONSEJO EDITORIAL

Amram Cohén Pariente

Abraham Levy Benshimol

Víctor Chérem

PÁGINA WEB

Sylvia Albo

PROMOCIÓN Y RELACIONES PÚBLICAS

Elsie Benoliel de Tobías

SECRETARIA

Yulaska Piñate

DISEÑO Y MONTAJE ELECTRÓNICO

Arq. Marilyn Bermúdez G.

FOTOGRAFÍAS

Néstor Luis Garrido / José Esparragoza / Eliezer Papo / Nicole Mischel Morely

FOTOLITO E IMPRESIÓN

La Galaxia

Depósito legal pp 76-1523

ISSN 0798-1961

DIRECCIÓN

Asociación Israelita de Venezuela

Avenida Principal de Maripérez

Los Caobos - Caracas 1050

Teléfonos: (0212) 574.3953/

574.8297/574.5397.

Fax: (0212) 577.0249

<http://www.aiv.org>

www.centroestudiossefardies.org.ve

e-mail:

info@centroestudiossefardies.org.ve

Las opiniones expresadas por los articulistas en sus trabajos no reflejan necesariamente las de la Asociación Israelita de Venezuela, ni las del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.

Es imprescindible para la reproducción de cualquier contenido de esta revista citar la fuente con todos sus datos.



Nuestra portada: *Amuleto de mano extendida (hamza) perteneciente a la colección del Musée du Judaïsme Marocain, de Casablanca.*

Fotografía: Museo Judío de Marruecos.

Sumario

■ Editorial: La buena voluntad	3
<u>TESTIMONIOS PARA LA HISTORIA</u>	
■ La AIV reconoció el trabajo de sus voluntarios / DIANA PONTE	4
■ La estrella oculta del Sertón volvió a develarse / NATÁN NAÉ	5
■ Inauguran la calle José Alfón Benoliel en Ceuta / ALBERTO ALFÓN H.	6
■ Rabí Mordejay Eliahu: en memoria del Rishón LeTzión / RAB. IONA BUCKSTEIN.	8
■ Se avló de majia y medesina djudia en Dubrovnik.	9
<u>ANIVERSARIO DEL CESC</u>	
■ Centro de Estudios Sefardíes de Caracas: ¿Adónde vamos? / NÉSTOR LUIS GARRIDO	12
<u>COMUNIDADES</u>	
■ La observancia de Rosh Hashaná y Yom Kipur entre los judíos de Bombay / YALE M. NEEDEL	15
<u>HISTORIA</u>	
■ La hidalgúa vasca: los judíos de Vitoria / MOMY SUITÁN	29
■ Historias de piratas, corsarios y bucaneros / JOSÉ CHOCRÓN COHÉN	32
■ David Koren: un israelí de Ribadavia / XOSÉ LUIS CHAO	39
<u>PERSONAJES</u>	
■ Benito Arias Montano: ¿Hebraísta o hebreo? / ALBERTO OSORIO OSORIO	40
■ Fregenal de la Sierra: pueblo de judaizantes / FERMÍN MAYORGA	44
<u>CRÓNICA</u>	
■ Museo judío en tierras del Islam / NICOLE MISCHEL MORELY	47
<u>LITERATURA</u>	
■ Literatura sefardí de transmisión oral I: el cancionero / JOSÉ MANUEL PEDROSA	50
■ El violín: invento sefardí / GUSTAVO D. PEREDNIK	57
<u>ENTREVISTA</u>	
■ Gastón Segura: «En lo judío hay un anhelo de retorno» / ANTONIO ESCUDERO RÍOS	58
<u>LIBROS</u>	
■ Colección de libros del CESC / ABEL FLORES	61
<u>MÚSICA</u>	
■ Los poemas de rabí Yehudá Haleví reviven en la voz de Etty Ankri / NATÁN NAÉ	65
■ Gal Tamir pone de moda la tradición / CHIQUITA LEVOV	66
<u>POESÍA</u>	
■ Dos poemas sueltos / DENISE LEÓN	67
<u>CINEMATOGRAFÍA</u>	
■ La gran redada de judíos en París sacude Francia / EUANNE ROS	68
■ Documental sobre la música litúrgica sefardí / ELÍAS BARROCAS LEVY	69

La buena voluntad

Una de las grandes virtudes de la comunidad judía de Venezuela, y de prácticamente todas en el mundo, es su disposición a trabajar voluntariamente en pro de los suyos. Se puede decir que las organizaciones se construyen con dos elementos: el apoyo económico y el empeño que algunos le ponen a hacer que ese dinero se convierta en obras concretas. Ahora bien, sin la dedicación, el esfuerzo, el apoyo incondicional de todas las personas para la consecución de los objetivos, el dinero sólo sería una cifra más en una cuenta bancaria y el sentido mismo de la institución se perdería sin el trabajo voluntario.

Así como Maimónides enumeró los diferentes niveles de la caridad, en el que cada cual cumple con el precepto dependiendo de su propia capacidad, así podríamos clasificar al voluntario, que apoya con sus recursos, sus talentos y su tiempo a nuestra Asociación Israelita de Venezuela, y ha hecho de esas horas a la semana que regala para el beneficio común prácticamente una *mitzvá*. Poco o mucho, el trabajo voluntario siempre es necesario, y los resultados son posibles por la suma de los esfuerzos de todos.

Es por ello que saludamos a los cuatro galardonados que recibieron el botón de oro de la Asociación Israelita de Venezuela, que durante la fiesta de *Sucot*, honró los nombres de Flora Serfaty de Assayag, Sara Fereres de Moryoussef, Jaime Cohén Cohén y Rebeca Perli y con el cual se les reconoció ese acto de amor supremo que es donar su tiempo y sus conocimientos en pro de la comunidad.

El ejemplo de Cohén, Perli, Serfaty y Fereres debe servir de estímulo para que las nuevas generaciones de judíos piensen en que el trabajo comunitario es la clave de nuestra supervivencia y permanencia durante los siglos, y que ha sido también la piedra angular de los éxitos de nuestra comunidad, que logró, en muy poco tiempo, constituirse en una referencia obligada, tanto en Venezuela como en el mundo, de educación, organización y solidaridad.

¡Para muchos años!

La AIV reconoció el trabajo de sus voluntarios con el BOTÓN DE ORO

Este año el honor recayó en Flora Serfaty de Assayag, Sara Fereres de Moryoussef, Rebeca Perli y Jaime Cohén Cohén

Textos Diana Ponte B fotos: Néstor Luis Garrido

Como ya es tradición, la Asociación Israelita de Venezuela (AIV) entregó su Botón de Oro como reconocimiento a aquellos miembros que gozan del respeto de la comunidad y cuya figura contribuye a estimular el sentido de pertenencia y sirve de ejemplo a las nuevas generaciones.

Fue una noche de *Hol Jamoed Sucot* muy lucida, pues a pesar de la fuerte lluvia caraqueña, el evento contó con la asistencia de muchos que acudieron a acompañar a los galardonados, hombres y mujeres que realizan sus labores con mística y dedicación.



Joel Cohén, Alberto Moryusef, la galardonada Sara Fereres de Moryoussef y la presidente del CESC, Miriam Harrar de Bierman.

El acto contó con palabras de Haim Bentolila, primer vicepresidente de la institución, quien destacó la importancia del trabajo voluntario como elemento que nos convierte en una comunidad realmente especial. Bentolila agradeció a los homenajeados por su dedicación desinteresada. A continuación, el rabino principal de la AIV, Isaac Cohén, hizo una didáctica exposición sobre *Sucot*, una festividad en la que se agradece a Dios y a la naturaleza por la alegría de la cosecha como resultado del esfuerzo de todo el año.

El maestro de ceremonias, Joel Cohén, leyó un breve resumen curricular de los homenajeados, que transcribimos a continuación:

Los homenajeados

Flora Serfaty de Assayag es una incansable voluntaria, atenta a los necesitados de Venezuela e Israel, que ha participado en instituciones como el Shaare Zédek Medical Center, Hospital J.M. de los Ríos y la Israel Cancer Association, de quienes ha recibido reconocimientos.

Sara Fereres de Moryoussef, estudiosa de la Historia y literatura universal y judía, de la cultura sefardí y sobre todo de religión, ha escrito y publicado cuentos en jaquetía y libros de investigaciones: en 1999, *Akenatón y Moisés*, y más recientemente *El Cristianismo de Jesucristo*. Su libro *Las profecías de Ezequiel* desveladas permanece inédito.

Rebeca Perli, incansable trabajadora comunitaria como directora ejecutiva de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela y como miembro del directorio del Museo Sefardí de Caracas Morris E. Curiel. Defensora de la causa sionista desde joven como fundadora del movimiento Hashómer Hatzáír. Publica artículos en Nuevo Mundo Israelita y tiene una columna fija en El Universal.

Jaime Cohén Cohén es asiduo a los servicios religiosos de nuestra Gran Sinagoga Tiféret Israel, siempre acompañado de su esposa Oro, donde se ha ganado el respeto de toda la comunidad. Es un hombre cabal y justo.



El señor Cohén Cohén recibe de manos de los directivos de la AIV el botón de oro.

La Estrella oculta del Sertón volvió a develarse

Natán Naé

La saga de los descendientes de los criptojudíos que se refugiaron en el noreste de Brasil, en la zona que llaman el Sertón, y de su lucha por volver al judaísmo se proyectó en la sala de Cinex San Ignacio el domingo 3 de octubre, en un acto conjunto del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas y el Espacio Anna Frank.

Antes de pasar el filme, hecho por Elaine Eiger y Luize Valente en el año 2005, el director de secretaría del CESC hizo un recuento histórico que llevaron a cientos de *anusim* a optar a esconderse en esa zona de Brasil entre el siglo XVII y XVIII.

Posterior a la presentación del filme, que se hizo a casa llena, la doctora Paulina Gamus de Cohén comentó algunos puntos del documental y respondió a algunas de las inquietudes de los presentes.

Esta es la segunda vez que esta película se proyecta en Caracas. La primera vez fue como parte de la XII Semana Sefardí de Caracas, y debido a la petición del público, se volvió a programar, esta vez mano a mano con el Espacio Anna Frank.



Paulina Gamus y Néstor Garrido, quienes hablaron de esta película al público.

Inaguran la calle JOSÉ ALFÓN BENOLIEL en Ceuta

Alberto Alfón Hachuel

El 17 de junio del corriente año, se llevó a cabo el acto de inauguración de la calle dedicada a José Alfón Benoliel, quien fuera alcalde de esa ciudad entre los años 1925 al 1928. Al mismo tiempo y en áreas adyacentes se inauguraron dos calles más en nombre de dos miembros de la comunidad: los señores Moisés Benhamú Benzaquén y Fortunato Bendaham Abecasis.

El acto estaba lleno de júbilo y emoción por parte de los familiares y asistentes, según fue palpado en el momento y así también lo recogió la prensa local.

Los familiares llegaron de varias partes del mundo a Ceuta, donde se dieron cita hijos, nietos, biznietos y tataranietos, también sobrinos, primos, amigos y relacionados.

En la tarde del citado día, se reunieron en la Calle Real número 90, para develar la placa e inaugurarla.

Acto presidido por el presidente (alcalde) de la ciudad autónoma de Ceuta, Juan Vivas, acompañado del delegado de gobierno nacional José Fernández Chacón, y el comandante general del Ejército de Ceuta, Enrique Vidal de Loño, el presidente de la Comunidad Israelita de Ceuta, José Bentolila Alfón, quien a su vez es nieto del homenajeado, concejales, diputados y demás autoridades acreditadas en la ciudad.

El acto del develado de la placa fue protagonizado por los hijos de José Alfón: Alegría, Esther, Alicia y Alberto en compañía del señor alcalde.

Se hicieron presentes todos los medios de comunicación regional, tanto escritos, radiados y televisados, rea-

lizando al día siguiente todo un despliegue informativo al respecto, destacando frases ejemplarizantes de convivencia y dirigencia.

Una vez inaugurada la calle, todos los asistentes se trasladaron a la sede del edificio de la comunidad, donde se ofreció el rezo de *arbit* y seguidamente el acto protocolar.

El presidente de la Comunidad Israelita de Ceuta dio apertura al acto, dando la bienvenida y agradeciendo en nombre de la institución la atención del ayuntamiento en perpetuar la memoria de estos ceutíes.

Seguidamente tomó la palabra el señor Salomón Benhamú, familiar de uno de los homenajeados, quien destacó los valores de su familiar.

Acto seguido tomó la palabra el señor Alberto Alfón, hijo de José Alfón Benoliel. Hizo historia de aspectos relevantes de la personalidad de su señor padre, entre muchas anécdotas e historias recibir al rey Alfonso XIII, de Es-



Alberto Alfón, el alcalde de Ceuta, Juan Vivas, Alberto Botbol, y las hermanas Alegría, Esther y Alegría Alfón Hachuel.

pañá, a la inauguración del nuevo edificio del ayuntamiento en el año 1926, siendo hoy una joya arquitectónica.

Describió la personalidad de su padre como hombre afable y simpático que supo granjearse el apego de amigos y súbditos, sabiendo combinar el rol de alcalde de la ciudad, padre de familia y judío observante. Creó un hogar junto a su pareja de toda la vida la señora Donna Hachuel de Alfón, de bendita memoria.

Educaron a sus hijos apegados a las reglas heredadas de sus ancestros, acto nada fácil en una ciudad donde la comunidad era una minoría, sin colegios judíos, únicamente reforzando la educación en el hogar.

En el acto se hizo entrega de un pequeño recuerdo al alcalde: un cuadro de la ciudad de Jerusalén que fue entregado por los biznietos del señor José Alfón Benoliel.

Siguiendo el programa, tomó la palabra Abraham Botbol, presidente del Museo Sefaradí de Caracas Morris E Curiel, ceutí, quien hizo el servicio militar en la misma ciudad, destacó aspectos interesantes, reflejados en su libro donde hay un capítulo dedicado a la ciudad y a su alcalde José Alfón, familiar directo.

Sin estar programado, se concedió el podio a sus hijas, las señoras Alegría y Alicia; ambas llenaron el ambiente con sentimientos por las palabras que salieron de sus corazones, llegando a emocionar a los asistentes.

Antes de terminar el acto, el rabino de la comunidad Yosef Benzaquén, bendijo al rey de España Juan Carlos de Borbón y a toda la familia real y realizó una *hashkabá* a la memoria de los señores homenajeados, Z`L.

Como cierre, el señor alcalde Juan Vivas tomó la palabra, disertó sobre la comunidad, dijo palabras gratificantes y emotivas, destacó la convivencia entre la institución judía y el resto de la sociedad ceutí. Del alcalde José Alfón, dijo que fue un ejemplo de dedicación



Rab. Sady Alfón, el Presidente de la ciudad autónoma de Ceuta, Juan Vivas, Rab. Shlomo Dayán y Rab. Yosef Benzaquén.

al servicio de la ciudad y un ícono de cómo se debe comportar el servidor público, anteponiendo los beneficios públicos a los personales; comentó que ese aspecto es lo que impulso a las autoridades de la ciudad a dedicarle esa calle, ejemplo a seguir como hombre gentil y bondadoso.

También disertó sobre las ciudades de Ceuta y Caracas, donde viven miembros nacidos en la ciudad y continuamente refuerzan sus lazos originales.

Los asistentes subieron a los salones de la comunidad para degustar de deliciosos platos de la cocina judeomarroquí, prolongándose el acto hasta horas de la noche.

Para todos los que viajaron como para los residentes de la ciudad, fue un acto trascendental que marcó historia y dejó en el ambiente para las generaciones futuras, un ejemplo claro de cómo se debe comportar la persona en aras de servir en bien del prójimo y al mismo tiempo ser un buen judío, ambos casos son compatibles y ejemplarizantes.

Se puede decir que fue un acto de *Kidush Hashem*, se santificó el nombre de Di-os, por ser judío este servidor público quien llegó a ser la primera autoridad de la ciudad, no conociendo de otra designación similar en los últimos trescientos años.

Rab. MORDEJAY ELIAHU: en memoria del Rishón leTzión

Rab. Iona Blickstein

Especial para Maguén – Escudo

El Rishón LeTzión, Rabí Mordejay Eliahu, gran rabino de Israel, nació en la ciudad vieja de Jerusalén. Su padre era el rabino Salman Eliahu y su madre era Mazal Tov Tzadka, hija de una familia de rabinos de Bagdad. Su padre hizo *aliá* a *Éretz Israel*, por consejo de su mentor, rabí Yosef Jaym, de Bagdad, autor del libro *Ben Ish Jai* y era uno de los sabios más importantes de su época. El rabino Salman era cabalista. Desafortunadamente, rabí Mordejay quedó huérfano a temprana edad: once años tenía cuando falleció su padre. Su madre era la hermana del rabino Yehúda Tzadka, director de la *yeshivá* de Porat Yosef, decana de las academias rabínicas sefa-



radíes y nieta de la hermana del Gran Rabino de Bagdad, Yosef Jaym. Allí Estudió y fue alumno de rabí Ezra Atye.

defensa de la Ciudad Vieja.

El rabino Eliahu estuvo en contacto con los grandes religiosos de la época: el rabino Abraham Yeshayahu Karelitz (*Jazon Ish*) y el rabino Itzjak Nisim estuvo en contacto muy cercano con el gran cabalista Mordejay Sharvi y con rabí Israel Abuhassira (*Baba Sale*);

viajó varias veces al exterior y mantuvo varios encuentros con el Rebe de Lubavitch, rabí-Menájem Méndel Schneersohn, y desarrolló una relación muy cercana con Jabad.

En el año 1960, recibió el título de *dayán* o juez por el Gran Rabinato de Israel y fue nombrado como tal en el Tribunal Rabínico de Beersheva, siendo el juez más joven de su tiempo. Después de cuatro años, fue trasladado al Tribunal Rabínico de Jerusalén. En el año 1967, fue nombrado miembro del Gran Tribunal. En 1983 fue elegido como *Rishón LeTzión* y Gran Rabino de Israel, en lugar de Ovadía Iosef.

Sus fallos halájicos se destacan por estar basados en la escuela del *Ben Ish Jai*, y no como los de Ovadia Iosef, que escribía los suyos según rabí Yosef Caro, autor del *Shulján Aruj*. En sus veredictos se notan las enseñanzas de la Cábala, especialmente del *Rav HaAri* (rabí Itzjak Luria).

Se debe destacar que, a pesar de que sus sentencias eran muy severas, cuando se trataba de temas comunitarios; pero, cuando concernía al interés nacional, ejército y nuevos asentamientos, eran más flexibles, pues medían y analizaban todos los aspectos para el bien de la sociedad y el Estado.

El rabino Eliahu ejerció su ministerio junto a Abraham Elkaná Kahana Shapira, que fungió como gran rabino askenazí hasta finalizar su mandato en 1993.

Después de finalizar su ejercicio como Gran Rabino de Israel, fue reconocido como líder del sector nacional religioso. Muchos se acercaron a él en busca de consejo y guía espiritual. El rabino Eliahu tenía un puesto en el reconocimiento por su conocimiento de la Cábala y por ser hacedor de milagros; repartía bendiciones y consejos a los que así lo pedían.

Él y su esposa, la *rabanit* Tzvia, hija del rabino Nisim Azran, director de la *Yeshivá Beit*, fueron bendecidos con cuatro hijos, tres varones y una hija.

Uno de sus hijos, Shmuel Eliahu es el gran rabino de la ciudad de Safed, mientras que su otro hijo Yosef sirve como *Rosh Kolel*, director del Instituto Superior de Rabinos «Dar-kei Horaa», situado en Jerusalén, que prepara a los *dayanim* o jueces que servirán en todo Israel y en las comunidades de la Diáspora; su hijo Shlomo es director del ministerio de Construcción y presidente de la editorial que publica los libros del Rabino.

Al principio del siglo XXI, Mordejay Eliahu tuvo una gran influencia sobre los «Centros de *Torá*», que agrupan a jóvenes que estudian y enseñan la Ley judía a los habitantes de cada lugar que están esparcidos por todos los puntos del país, en las ciudades de desarrollo como en las ciudades del centro de Israel. El rabino fue presidente del Fondo Moréshet, y hasta el año 2005 ayudó a la formación de muchas casas de estudio, que fueron un factor importante en la propagación de la *Torá* entre los diferentes círculos de la sociedad israelí.

Después de la decisión de gobierno israelí de retirarse de Gaza, el Rabino participó en numerosas manifestaciones en las cuales expresó su firme protesta por la medida adopta-



da y dijo que los soldados podían rehusarse a cumplir la orden de sus oficiales de desalojar a los habitantes de Gush Katif. «Les diría que digan a los comandantes del Ejército que el desalojo de hombres mujeres y niños de *Éretz Israel*, no es justo ni ético y que no cumplirán la orden hasta que reciban el fallo del Gran Rabinato de Israel».

Semanalmente el rabino Eliahu daba su clase magistral en su sinagoga situada en Kiryat Moshé, en Jerusalén, el cual era transmitido vía satélite a cientos de personas en el país y fuera de él. Estas clases fueron reproducidas en el semanario *Kol Tzofajj* y han sido leídas por miles de personas que encontraban en sus palabras la guía para el entendimiento del momento histórico-espiritual en que se encontraban.

Su obra bibliográfica es extensa y abarca muchos temas: *Halajá* (Leyes) y jurisprudencia, Ética y Moral, responsa sobre temas actuales, discursos, libros de rezos diarios y festividades, acompañados por explicaciones e instrucciones para facilitar el servicio a *Hashem*.

Entre sus títulos: *Maamar Mordejay* (sobre la *Shemitá*, año de Remisión), *Tzror Hamor* (leyes de duelo), *Dibreí Mordejay* (Comentario de la *Torá* y de las festividades) Preguntas al Gran Rabino (durante los años en que fungió como tal) y muchos otros que abarcan todas las facetas de la vida judía en *Éretz Israel* y la *Diáspora*.

Muchos son los relatos que cuentan sobre sus actos que revelaban su buen corazón, inteligencia su sabiduría, su humildad, santidad y conocimientos en todas la materias de la *Torá*, rigiendo su vida según las enseñanzas de la *Cábala*. He aquí algunos:

Cuando venía un enfermo a pedirle la bendición o cuando le traían el nombre de un paciente para que rezase por su pronta y completa cura, el rabino lo bendecía; pero, a cada uno expresaba su deseo de una manera diferente, a unos les recitaba el versículo «Envía Su palabra y los cura» (*Tehilim* o Salmos 107:20); otras veces les decía *bari Ulam* «su fuerza será vigorosa» (ídem, 73:4). En distintas oportunidades pedía que le hicieran algo especial, agregando «!De inmediato!»

El Rabino hacia lo imposible para hacer las paces entre «hombre y semejante», entre los hombres y *Hashem* y entre marido y mujer para evitar un divorcio, esto lo hacia con su tacto y inteligencia. He aquí uno de esos episodios, relatado por el propio Rabino:

«Un hombre de muy buena posición económica decidió divorciarse de su esposa sin razón alguna. Llegaron los dos al Tribunal, conversé con él; pero, no pude convencerlo; le pedí que regresen al día siguiente. Fui a uno de sus amigos que era su competencia comercial y le dije: “¿Quieres que te regale un mes de

mi ‘*Olam HaBá?* (mundo venidero). El hombre estuvo de acuerdo; entonces le dije: “Ven mañana a mi oficina y acércate a mí y sústrame algo al oído” . Así fue; en ese momento, levanté la voz y a gritos dije: “¡No puede ser! ¡Qué atrevimiento!” El esposo se acercó a mí y trató de calmarme. “No puedo en mi estado ocuparme de su asunto... ¿Usted sabe qué me dijo? Que después de que usted se divorcie de su esposa, el se va a casar con ella. Cuando terminó de escuchar mis palabras, le dijo a su mujer que se fueran a casa».Y no hubo divorcio. Dijo el Rabino que para hacer las paces entre un hombre y una mujer, se puede mentir y hasta borrar el nombre de *Hashem*.

Como estos y muchos relatos más circulan entre los allegados del Rabino, señal del amor y la gran estima que le profesaban.

Rabí Mordejay Eliahu falleció el 25 de Siván de 5770, 7 de junio 2010, después de dos años de sufrir de una enfermedad y fue enterrado en Har HaMenujot al lado del Rab. HaJidá, rabi Iosef David Jaym Azulay, a quien 50 años antes ayudó a transportar sus restos desde la ciudad de Liorna, Italia.

En su vistia a Caracas, el Rabino Eliahu trajo un séfer Torá a la sinagoga Tiféret Israel. (Foto José Esparragoza).



En la Universidad de Zagreb

Se avlo de Majia i Medecina djudia en konferensia de Dubrovnik

Esto es ya tresera vez ke el Sentro Moshe David Gaon de Kultura Djudeo-Espanyole de la Universidad Ben-Gurion del Negev i el Sentro de Investigasion de Kultura Sefaradi Otomano-Turka estan kolaborando kon el Sentro de Estudios Mediteraneos de la Universidad de Zagreb (kolokado en Dubrovnik) en la organizasion de un kongreso bianual de kultura djudia.



El kongreso tomo lugar en Dubrovniks, entre el 17 i el 19 de Ogosto 2010. Kongresos internasionales tematikos tienen por buto el adelantamiento de siertos kampos de investigasion, ke asta ahora non fueron en el foko del intereso akademiko o puvliko, ovligando ansina a los partisipantes de deshar sus «nishas» respektivas i de dedicarse a unas temas nuevas, menos kosidas i investigadas. Komo resultado, en estos dipos de kongresos se krea un dialogo vero entre los investigadores, el kual, por su natura, es un dialogo multidistsiplinario, siendo ke kada investigador trata a la tema de punto de vista de su distsiplina, i la analiza kon instrumentos sientifikos empleados en eya.

Esta vez se dechidio de adelantar la investigasion de la MAJIA I MEDISINA en la



*Ariba, la ciudad de Dubrovnik i embasho los investigadores ke fueron a la konferensia.
(Fotos Eliezer Papo)*

kultura djudia. Komo i en las vezes pasadas, oganyo tambien partisipan en el kongreso mas de trenta investigadores provinientes de diez paizes (Kroatia, Israel, Turkia, Espanya, Fransia, Italia, Portugal, Ingletiera, Serbia i Bosna), entre estos Eliezer Papo, Hilary Pomeroy, Yuval Harari, Moisés Orfali, Deniz Bali, José Ramón Magdalena, Tamar Alexander, Merixtell Blasco, Karen Gerson, Rozita Iles Musafia i Peter Lehnard.

En su tercer decenio CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS: ¿Adónde vamos?

Néstor Luis Garrido

Rescatar, investigar, difundir y preservar el acervo cultural sefardí son los objetivos del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, que cumplió el 8 de junio 30 años de actividades como institución cultural de la Asociación Israelita de Venezuela.

Ante la evidente disminución de la población judía en Venezuela y la situación general de hostilidad hacia los valores del judaísmo en el país, instituciones como el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas ya no son necesarias, sino indispensables para el registro del paso y del aporte de la comunidad a la sociedad venezolana, así como también para tender puentes entre el adentro y el afuera, de manera tal que se reconozcan en esos ámbitos los aportes históricos que han formado la idiosincrasia tanto de la comunidad como de la sociedad en la que vivimos.

Experiencias como las que se vivieron en la XII Semana Sefardí, sobre la Inquisición, en la que se develaron la influencia de los conversos en la concepción moderna del Estado, y en cómo se formó el espíritu independentista a partir del pensamiento de los marranos hacen evidente que la sociedad venezolana tiene mucho del pasado judío que se heredó vía España.

Así como en el mundo las judeolenguas de origen español, como el jaquetía y el ladino, cada día tienen menos hablantes, así también



El CESC en pleno recibe la visita de Am Israel: Abraham Levy, Néstor Garrido, Miriam Harrar, Sylvia Albo, Amram Cohén, Víctor Chérem, Nicole Mischel y Tomás Manosalva.

hay un inusitado interés por estudiarlas y divulgarlas. Surge pues la necesidad de registrar y preservar estas variantes dialectales. Los lingüistas investigadores, judíos y gentiles, se han abocado al estudio del judeoespañol y a sus creaciones literarias y folclóricas. El CESC, por medio de *Maguén – Escudo*, les da la oportunidad para publicar los resultados de sus investigaciones, que de otra manera quedarían condenados a la sombra de los anaqueles de sus respectivas universidades. Como centro de investigación, el CESC incentiva a estudiantes universitarios a emprender estudios sobre la cultura judía y sefardí, ya sea como parte de sus actividades normales o como parte de sus tesis de grado. Igualmente, apoya a los investigadores en filosofía, lingüística, historia, genealogía, literatura y sociología con libros y asesorías directas, así como también con el esfuerzo enorme que representó colocar todas las ediciones de *Maguén – Escudo* en línea, y ponerla a disposición de todos. Las cátedras

de estudios judaicos, tanto de la Universidad Católica Andrés Bello como de la Universidad Central de Venezuela —con quien la AIV firmó un convenio—, han recibido el apoyo del CESC en cuanto a materiales, ponentes y docentes. En esta última casa de estudios, el CESC ha abierto cursos de actualidad, historia, pensamiento y literatura del pueblo judío, como parte del programa de lecturas dirigidas de la Escuela de Letras, al que pueden asistir estudiantes de otras facultades.

En los últimos años, el CESC ha enfocado parte de sus esfuerzos a la preservación del cementerio judío de Coro, y con la ayuda de la Constructora Sambil y de la Fundación para la Preservación del Patrimonio Judío Falconiano, que preside Hermann Henríquez, se ha logrado recuperar parte de la infraestructura. En este momento, la tarea que se ha propuesto el Centro es la restauración de las tumbas de los primeros judíos que se asentaron en Venezuela.

El reto próximo que tiene el CESC es la consecución de un fondo editorial para una serie de investigaciones, llevadas a cabo en Venezuela y en otros países, que ya se han realizado y que están a la espera de publicación. Algunas de estas investigaciones revisten interés no solo para la cultura sefardí, sino para el judaísmo en general, lo que ayudaría a cumplir con una de las metas del CESC, como lo es la difusión del acervo cultural. Igualmente, la aspiración de una sede propia y funcional para la biblioteca del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, que en estos momentos cuenta con una colección de títulos bien representativa de la cultura judeoespañola, forma parte de las futuras metas del CESC. Asimismo, la exhibición de exposiciones promovidas continentalmen-

te por Federación Sefaradí Latinoamericana y el Casa Sefarad- Israel, de España, están en los planes próximos de esta institución.

Capítulo aparte merece la revista *Maguén* —*Escudo* en cuanto a la difusión de la cultura judía. En sus 156 números, se ha convertido en una referencia obligada para investigadores e interesados, y ha logrado reunir en sus páginas lo más representativo del mundo académico. La preocupación de hallar una generación de relevo a su fundador, el doctor Moisés Garzón Serfaty, se ha disipado con la incorporación de un grupo de profesionales y voluntarios que se han comprometido con su continuidad; falta acometer una estrategia publicitaria que le dé sustentabilidad, sobre todo en momentos de crisis económica, para lo que se plantea la ampliación de su público lector a toda la comunidad judía, lo que la haría más atractiva a los anunciantes. Se haría de esta forma justicia con aquellas familias de cultura judía mixta, askenazí y sefardí, que comporta la tendencia actual de la comunidad judía de Venezuela: una cultura en la que coexisten en yidis, el jaquetía y el español venezolano en la misma mesa. El CESC entiende que las actividades deben ir más allá: así ha organizado lecturas de poesías —como la que



Recital de poesía de Ibn Gabirol. En el podio, la poetisa y escritora Sonia Choerón, quien hasta hace poco formó parte del CESC.

se llevó a cabo con motivo del 950 aniversario de la muerte de Ibn Gabirol—, o el curso sobre los premios Nobel judíos, que Harry Almela realizó en la sinagoga Tiféret Israel del Este.

También, como reto, es el uso de la tecnología para captar el interés, sobre todo, de los jóvenes. La utilización de las redes sociales y de una página web dinámica, a la que se le están incorporando elementos como los podcasts, ayudan a que el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas llegue a las casas de una manera expedita y cómoda. Pronto, la comunidad se sorprenderá con la aparición del primer programa radiofónico judeovenezolano en la página **www.centroestudiossefardies.com** de la mano de Angie Benitah de Chocrón y Adrienne Sitzer Cohén.



Naturalmente, todo esto conlleva también el compromiso de mantener programas exitosos como la Semana Sefardí, cuya décima tercera edición está ya en proceso de planificación. De esta manera, reafirmamos nuestra presencia en Venezuela, país del que la comunidad judía forma parte y al que aporta su singularidad, su creatividad, su espíritu emprendedor y su experiencia histórica.

El Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, con la ayuda de sus aliados, del Museo Sefardí de Caracas Morris E. Curiel, la Federación Sefardí Latinoamericana (FESELA) y el Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefardí (CIDICSEF), está empeñado en exaltar la herencia cultural, para que, desde la singularidad, cada judío y cada venezolano encuentre un lenguaje común de entendimiento y paz.

Arriba, cementerio judío de Coro. A un lado, estudiantes de Letras de la UCV visitan la sinagoga Tiféret Israel. Abajo, directivos del CESC y sus pares del Museo Sefardí de Caracas Morris E. Curiel y de la AIV reciben a la agregada cultural de España, Lucía Chicote.



Repensar lo «sefardí»

La observancia de ROSH HASHANÁ y YOM KIPUR entre los judíos de Bombay

Yale M. Needel

University of Maryland University College

Este artículo explora la hibridización religiosa y social entre las comunidades bagdadí y de los Bené Israel de Bombay tal como se observó en las festividades de *Rosh Hashaná* y *Yom Kipur* en el año 2000 ⁽¹⁾. El término sefardí literalmente se refiere a los descendientes de los expulsados de la península Ibérica a finales del siglo XV, quienes seguían las costumbres y leyes basadas en la tradición babilónica. La connotación sefardí se usa para describir a los judíos del Medio Oriente, el Norte de África y varias congregaciones antiguas de habla ladina del Mediterráneo. Yo uso el término «oriental» porque las comunidades actuales sefardíes originales de varias regiones del Medio Oriente, el Norte de África, el Sur y el Sureste asiático todas comparten costumbres similares y sus rituales difieren de los judíos clasificados o identificados como sefardíes. La definición expandida de sefardíes demuestra la percepción relativamente estrecha de una cultura comúnmente reservada para aquellos descendientes de judíos de habla española, portuguesa o árabe.



La vida judía en la India resalta las facetas diferenciadoras tanto de la cultura índica como la judaica que generaron individuos capaces de vivir amigablemente durante tanto tiempo en la península, de forma íntegramente india (si así lo deseaban), al mismo tiempo que preservaban su judaísmo ancestral con lo mejor de sus posibilidades. Los judíos de la India, especialmente debido a su aislamiento y por el rechazo de ciertas influencias foráneas, se convirtieron en contribuyentes y miembros de una familia extensa de judíos sefardíes de regiones remotas que incluyen Afganistán, Birmania, China, Egipto, Etiopía, Hong Kong, India, Indonesia, Irán, Iraq, Líbano, Marruecos, Omán, Paquistán, Portugal, Singapur, España, Siria, Túnez, Turquía y Yemen, entre otras. Todas estas comunidades comparten ritos sefardíes «tradicionales» basados en definición común y aceptada; pero, han hibridizado ciertos elementos de sus ascendencia «oriental» y local en su observancia del judaísmo, siempre según la guía de la *Halajá* (ley judaica), lo que exige una definición más amplia de lo sefardí.

En vez de identificarse según la observancia del judaísmo, las comunidades diaspóricas o minoritarias frecuentemente se agrupan por la nacionalidad, lo que los aísla de las grandes corrientes de la herencia judaica: la sefardí y la askenazí (judíos de Europa del centro y del Este). Los judíos de la India, específicamente los Bené Israel y las comunidades bagdadíes, comparten elementos de la observancia religiosa que comúnmente se consideran

sefardíes, mas debido a las circunstancias relacionadas con su aislamiento del judaísmo dominante y varios eventos históricos, nunca fueron identificados o agrupados con otras comunidades judías. Mientras que otros judíos diaspóricos de Europa, el Medio Oriente, Noráfrica, el Pacífico o Estados Unidos poseen pruebas que los ligan históricamente con un linaje específico, como puede ser la cocina, las costumbres, el ADN⁽²⁾, la vestimenta, el idioma, la liturgia, etcétera, los judíos de la India no pueden señalar exactamente de dónde vinieron y cuánto tiempo llevan en el subcontinente (a excepción de la comunidad bagdadí). La falta de una evidencia concreta o indiscernible que establezca nexos entre éstos y las otras comunidades ha creado una brecha histórica y simbólica en su vida actual y su identidad como judíos.

INTRODUCCIÓN

Los Bené Israel y los judíos bagdadíes tienen historias muy diferentes. Los Bené Israel han pasado por varias etapas de desarrollo en su observancia del judaísmo desde su llegada histórica a la India desde *Éretz Israel* hace dos mil años en un naufragio, según su propia tradición⁽³⁾. Esta dice que sus antepasados huyeron de Galilea por la opresión del tirano griego Antíoco Epifanes en el año 175 a.e.c. Se cree que el barco se topó con lo que sería un monzón en el mar de Arabia y naufragó cerca de la costa de Konkán en la India occidental, y sus pasajeros llegaron a la playa de Navgaón, cerca de Alibaug en el distrito de Raigad⁽⁴⁾. Los bagdadíes, por su parte, originalmente llegaron a la India mu-

cha más tarde a mediados del siglo XVIII, trayendo consigo su apasionante cultura judía⁽⁵⁾.

Los Bené Israel, en principio, fueron empleados de los hindúes como trabajadores de las presas de aceite de oliva y coco hasta mediados del siglo XIX, se convirtieron en la mayor comunidad judía de la India, hasta llegar a contar en los años 50 entre 22 mil y 30 mil integrantes en todo el subcontinente indio⁽⁶⁾. A principios del siglo XVIII, con la asistencia y educación de los bagdadíes, los keralitas, los misioneros cristianos y varios movimientos judíos, los Bené Israel pusieron su práctica y entendimiento religioso en conformidad con el judaísmo «normativo».

La comunidad bagdadí comenzó a establecerse permanentemente en la India a finales del siglo XVIII, trabajando principalmente como comerciantes, para asentarse en las principales ciudades mercantiles e industriales del

país como Bombay, Calcuta, Puna y Surat⁽⁷⁾. Ya poseían una herencia judía profunda y refinada en su madre patria, su desarrollo comunal, religioso y social y su identidad en la India puede describirse rápidamente en un proceso de cuatro etapas, resultado de

varias influencias externas, que incluyen los efectos de su persecución bajo el Imperio Otomano y otros regímenes opresores, los motines de 1857, la II Guerra Mundial (incluyendo el nacionalismo indio, la reclasificación social británica, el nazismo y el sionismo), y la independencia tanto de la India como de Israel en 1947 y 1948, respectivamente.⁽⁸⁾



Sinagoga Bené Israel en la zona de Dimona, Israel.

El período postindependentista de la India y de Israel representa un declive severo del número de judíos en la India. Los Bené Israel tuvieron su mayor reducción de población tras el establecimiento del Estado de Israel. Ahora, motivados por el sionismo y las oportunidades de mejoras sociales y económicas, los Bené Israel han emigrado principalmente a Israel, aunque también para Canadá y Estados Unidos. A pesar de la gran pérdida de población, los Bené Israel se han reagrupado, y en la actualidad cuentan entre 5 mil y 8 mil miembros distribuidos en ciudades como Ahmedabad, Bombay, Chennai, Nueva Delhi y Tane⁽⁹⁾. Un movimiento juvenil aparentemente fuerte ha comenzado en los últimos años, encabezado por líderes comunitarios de los Bené Israel y los bagdadíes, entre otros. La construcción de un Centro Comunitario Judío (JCC en sus siglas en inglés)⁽¹⁰⁾ ha contado con la colaboración educativa y financiera del American Jewish Joint Distribution Committee (Joint) y de ORT, así como de otros entes judíos internacionales de cooperación. Estos grupos han traído alerta religiosa y educación, previamente inexistente, a la vez que les han dado acceso a recursos informáticos y pedagógicos, que han completado el alerta global para la comunidad entera.

La población bagdadí también llegó a su pico en los años 50, entre 5 mil y 8 mil individuos desde Asia al Pacífico. Sin embargo, actualmente la comunidad india alcanza apenas 150, incluyendo los 70 ó 75 residentes en Bombay, Calcuta, Nueva Delhi y Puna.⁽¹¹⁾ El impacto de la emigración masiva ha desvanecido el éxito económico y social que alguna vez tuvieron los bagdadíes en la India. Hoy, la mayor parte de los miembros de la comunidad que todavía viven en el país son ancianos. Además, la mayoría son solteros o viudos, o, si están casados, frecuentemente sus parejas



Judíos bagdadíes como estos habitaban tanto en India como en China.

son gentiles y sin hijos, lo que ha mermado la presencia bagdadí en la India. Por esta razón, no hay movimientos sociales ni religiosos de jóvenes ni de adultos en la comunidad bagdadí. Los que tienen hijos la mayoría de las veces se van o los envían a países como Australia, Canadá, Inglaterra o Estados Unidos para que hagan negocio o tengan mejores oportunidades educativas. Los pocos jóvenes bagdadíes que se hallan en Bombay y Calcuta, todos de edad universitaria (18 a 22 años) tiene poco o ningún interés en su herencia india⁽¹²⁾. Ellos prefieren continuar la tendencia común de sus padres mientras vivían bajo el gobierno colonial británico: ganarse la vida en India, pero, cultivarse y educarse según el estereotipo occidental del estilo de vida moderno, civilizado y globalizado que generalmente excluye el avance religioso y cultural. Además, comunitaria y socialmente los bagdadíes reservan la sinagoga —excepto en las fiestas y en los eventos religiosos— como lugar de encuentro en vez de sus casas.

Para promover la conciencia cultural y religiosa entre los Bené Israel y los bagdadíes, los líderes religiosos y sociales de ambas comunidades regularmente invitan a todos los judíos a asistir a los servicios de alguna sinagoga.

Aunque los *jazaním* (cantores), presidentes y rabinos en todo el mundo generalmente promueven la asistencia a estos actos, en la India esto se hace no solo como una forma de tener gente para el rezo, sino como algo vital para la supervivencia de la comunidad. En años recientes, las sinagogas principales a los que van los Bené Israel y los bagdadíes han publicado calendarios informativos y panfletos anuales, que se distribuyen gratuitamente en ambas comunidades, financiados por la JDC, ORT, y negocios privados, incluso gentiles (normalmente de piedras preciosas, oro y plata) localizadas en áreas históricamente relacionados con los negocios judíos, hogares, y sitios de culto, así como también información general sobre el judaísmo, lo que ha resultado muy útil.

Al vivir como dos comunidades diferentes y separadas, la emigración masiva y el envejecimiento de la comunidad las han forzado a integrar sus praxis religiosas. Ya que a mediados de los años 70, los administradores de la sinagoga bagdadí y algunos de sus feligreses se aseguraron el quórum pidiéndoles a algunos hombres Bené Israel que fueran a los rezos en sus lugares de culto, por algunos bonos materiales y monetarios. El aumento de la concurrencia mantuvo el estatus de «activas» de algunas sinagogas, sobre todo en algunas sinagogas otrora muy concurridas como las de Calcuta y Puna, así como otras congregaciones de Bené Israel y de keralitas como en Ahmedabad, Cochín, Nueva Delhi y las áreas rurales cercanas a Bombay, el *minyán* en las sinagogas es raro, y nunca se da diariamente. Los deberes normales de los hombres Bené Israel incluyen la asistencia cada mañana a los rezos matutinos de *shajarit*, los del viernes por la noche y el sábado, las fiestas religiosas y las sociales, así como recibir las *aliyot* (subidas al ejal, armario donde se guardan los rollos de la Ley), lo que se considera un gran honor. Ade-

más, a mediados del siglo XX, empleados a tiempo completo como *jazaním* y *shamashim* (encargados de la sinagoga) aparecieron en las sinagogas bagdadíes, ocupados especialmente por Bené Israel, y señaló el comienzo de la transferencia y aparición de himnos tradicionales de éstos, así como melodías y costumbres, en la comunidad bagdadí ⁽¹⁴⁾.

Esta interacción y participación de las familias de los Bené Israel en las sinagogas bagdadíes para los rezos y los eventos religiosos condujeron a una aculturación o hibridación de costumbres y prácticas específicas o distintas en ambas comunidades. He aquí que estas *kehillot* se unieron a la tendencia de los judíos sefardíes de Asia, el Medio Oriente y el Norte de África a seguir los ritos tradicionales sefardíes, pero sin obviar algunos aspectos de su pasado oriental (aborigen) en su identidad religiosa y observancia ⁽¹⁵⁾. A pesar de la integración en los rezos, las comunidades aún llaman «indios» a los Bené Israel y keralitas (o cochíní, como también les dicen allí) e «iraquíes» o más comúnmente «sefardíes» a los judíos bagdadíes ⁽¹⁶⁾.

ACTIVIDADES RITUALES

Según el académico Nathan Katz, los Bené Israel pueden catalogarse como «reactivos [a su ambiente]... Se aferraron a vestigios de una observancia judaica altamente atenuada [debido al aislamiento], mediante una serie de encuentros fortuitos con otros judíos, misioneros cristianos, colonos británicos y nacionalistas indios, dejaron de ser una casta de aceiteros en la costa de Konkán para convertirse en judíos modernos y urbanos». ⁽¹⁷⁾ Katz sostiene que los Bené Israel son «una contraparte perfecta a los judíos de Cochín [o keralitas]» ⁽¹⁸⁾. Asimismo insiste en este punto a pesar del hecho de que, según lo relatan los mismo Bené Israel, el asunto de las castas nunca fue importante



Matrimonio al estilo Bené Israel

para ellos. Asimismo, la comunidad bagdadí adquirió su singular identidad indojudía por medio de una serie de encuentros azarosos con otros grupos, tanto gentiles como judíos. En general, los bagdadíes emularon principalmente a los británicos. Sin embargo, en Bombay, había otro grupo, los Bené Israel, que ya habían construido una sinagoga antes de que los bagdadíes llegaran en 1796⁽¹⁹⁾. En comparación, las castas comerciantes hindúes como los marwaris, y otros grupos minoritarios como los angloindios, los armenios, los chinos, los griegos y los portugueses, se convirtieron en referencias grupales para la comunidad bagdadí en Calcuta⁽²⁰⁾. Katz concluye que los keralitas podrán establecerse y preservar su identidad religiosa y social mediante la construcción de «una leyenda original que refleja ambos estatus como indios y como judíos, mediante una hábil adaptación de rituales hindúes y elementos simbólicos en el marco de la ley judía, y mediante la emulación de la estructura social india (castas). Ellos [los keralitas] son actores en el drama finamente balanceado de la identidad indojudíaica»⁽²¹⁾ La conclusión de Katz es consistente con mis hallazgos, excluyendo el asunto de las castas. Desde su llegada a la India, los Bené Israel y los judíos bagdadíes han readaptado su ambiente religioso y social para crear su identidad y papel en la sociedad india.

Donde las prácticas Bené Israel y bagdadí se apegan a las normas tradicionales sefardíes no hay necesidad de describirlas. Sin embargo, es importante señalar que los lazos interculturales e intercomunitarios que comparten, tal como se evidencian en las prácticas y ritos singulares que exhiben durante las fiestas mayores, específicamente, en *Rosh Hashaná* y *Yom Kipur*. Mientras que en el pasado el fenómeno de la aculturación religiosa estaba limitado a los Bené Israel, algunas de estas costumbres están apareciendo en el lado bagdadí, algunas de ellas inauditas hasta mediados de los años 70 cuando los Bené Israel comenzaron a asistir a las sinagogas de ese otro grupo cuando la mayor parte de esa congregación emigró a otros países.

Rosh Hashaná

Los judíos de Bombay observan los dos días de *Rosh Hashaná*. En la víspera del año nuevo, es costumbre que ambas comunidades realicen servicios especiales en honor a los parientes difuntos con las oraciones pertinentes (*Hashkabat*) durante la noche. Después de *shajarit* al día siguiente, cada visita sus respectivos cementerios en zonas alejadas de la ciudad y rezan en tumbas específicas a petición de la comunidad y de los miembros de la sinagoga. Previo a los rezos, los bagdadíes limpian el túmulo: lavan las lápidas con agua de rosas y restriegan albahaca por toda la superficie de la tumba, y colocan una flor o una hoja en la tumba como indicio o marca de su visita reciente. (La costumbre entre judíos occidentales es colocar una piedra sobre la tumba). En el cementerio Bené Israel, se hace una limpieza rápida en la tumba, y algunas familias encienden incienso en la tierra en frente de la tumba o en cajitas especiales, siguiendo la costumbre de los budistas, hindúes, jaimistas, musulmanes, cristianos ortodoxos y persas de

reverenciar a los antepasados y a las figuras religiosas antiguas con el uso ritual del incienso. En tales creencias, éste se usa para endulzar el aire de los dioses o espíritus y las almas de los muertos, y para relajarse uno mismo. Al igual que los Bené Israel, los cementerios bagdadíes algunos deudos o feligrases encienden discretamente algunos palitos de incienso en la tierra en frente de la tumba, en la lápida o túmulo. El uso bagdadí de esta esencia en esta ocasión se nos explicó de la siguiente manera: «Es algo que empezamos a hacer cuando nos vinimos a la India». ⁽²²⁾ Adicionalmente, en *Rosh Hashaná*, el pan utilizado para el *hamotzi* (la bendición), siempre de tipo indio aplanado cocido en horno de arcilla, se unta en azúcar en vez de sal, como deseo de un año nuevo «dulce» y se distribuye a los feligrases. (El uso del azúcar es similar a la práctica askenazí de untar el pan con miel).

Asimismo, es de hacer notar la costumbre entre ciertos miembros prominentes de las sinagogas bagdadíes de regalar una camisa nueva y un par de pantalones a todos los fieles regulares (generalmente Bené Israel) en honor al año nuevo, mientras que los fieles más opulentos dan dinero. Más allá, ambas comunidades observan la tradición de estrenar ropa en todos los servicios de *Rosh Hashaná*.

Llama la atención que el historiador Haeem Samuel Kehimkar señala que los Bené Israel anteriormente llamaban a estas fechas *Naviacha San* o «Festival del Año Nuevo», en lengua marathi en sustitución del hebreo; pero que ahora ya no, en respuesta quizá a la emigración parcial hacia las grandes juderías desde mediado del siglo XX ⁽²³⁾. Varios Bené Israel explicaron que ellos ahora prefieren rechazar cualquier relación directa o indirecta de sus prácticas judaicas con otras religiones gentiles (indias), incluyendo el uso de terminología que no sea hebrea, para así evitar la

ridiculización o el cuestionamiento por parte de forasteros.

Tashlij (soltar los pecados en el agua)

El rito de *Tashlij* o de «echar al agua los pecados» se hace el primer día de *Rosh Hashaná* entre los bagdadíes, incluso si cae en *Shabat*. Tras los servicios, la congregación procede a irse al estanque adyacente al hito llamado «Puerta de la India», justamente cerca de los «muelles Sasoon» que pertenecían a un bagdadí en el centro de Colaba. La multitud se reunía en la orilla, el *jazán* entonaba los cantos litúrgicos apropiados y agitaba un pañuelo blanco nuevo en el aire sobre el agua, con lo que simbolizaba la liberación de los pecados en el estanque para comenzar el año purificados. Tras preguntarles a varios bagdadíes dónde se había originado esta costumbre, la respuesta común fue que se había transmitido de padres a hijos, por lo que se remontaba a Bagdad. ⁽²⁴⁾

Los Bené Israel llevan los servicios de *Tashlij* normalmente el segundo día de *Rosh Hashaná*, y celebran la ceremonia antes o después de *Shabat*, si es necesario. Tras el rito, varios cientos de fieles de las comunidades de Bombay y de Tane, incluyendo aquellos que no asistieron temprano a los rezos, viajan en grupo por toda la ciudad hasta las playas del mar Arábigo cerca de la mezquita de Hayí Alí. Después de rezar, los niños vuelan cometas blancos con ayuda de la brisa marina, simbolizando la liberación de los pecados. El *jazán* Benjamín Simón Dandekar sostiene que el formato tradicional «también incluye vaciarse los bolsillos como expulsión simbólica de los pecados y recitar versículos de Miqueas» ⁽²⁵⁾. El relato siguiente explica el razonamiento por el que van a un cuerpo acuífero externo en *Rosh Hashaná* para ejecutar el *Tashlij*: en la antigüedad, las culturas bíblicas ungián a sus reyes con agua, y como *Rosh Hashaná* es

la época en que los judíos reconocen a Dios como rey, van a estos cuerpos acuíferos. Quizás en el pasado, agitar un pañuelo o volar una cometa eran actos que se hacían delante de los monarcas y por eso a lo mejor se incluyeron en las costumbres de *Tashlij*.⁽²⁶⁾ La creación e institucionalización de estas prácticas singulares pudieron haber sido un esfuerzo para disimular la observancia del judaísmo cuando vivían en países o gobiernos antisemitas, haciéndolas pasar como honores al rey. Sorprendentemente, los bagdadíes no recuerdan haber visto o haber practicado estos rituales en ningún lugar. Tradicionalmente, al carecer de líderes educados religiosamente debido a su aislamiento, los Bené Israel estaban menos pendientes de los cánones litúrgicos de *Tashlij*, lo que les permitió adaptar lo que sabían de este ritual judío con la tradición de la cultura india., en la que los niños elevan cometas en fiestas religiosas y sociales.

El autor Carl Mark Gussin señala que la popularidad del *Tashlij* entre los Bené Israel se puede deber a que recuerda los ritos de purificación de los hindúes, tales como el *Avabharta Snana* (que en sánscrito significa «baño de purificación»), en el que los devotos lavan simbólicamente y físicamente sus pecados en un río, el mar, estanque, cascada, etcétera, mediante una inmersión espiritual o física⁽²⁷⁾. Gussin más adelante explica: «Esto, por lo tanto, pudiera ser un ejemplo de aculturación de un rito poco importante de otra manera, que se vuelve significativo debido a su aceptabilidad en el contexto indio particular donde la purificación por medio del agua tiene mucha aprobación», lo que ayuda a explicar su popularidad⁽²⁸⁾. La noción de la autopurificación mediante el uso de aceite, agua u otros líquidos es un lugar común en casi todas las religiones; la similitud entre las costumbres hindúes y judías no deberían to-



Lo indio y lo judío se unen en este grabado antiguo

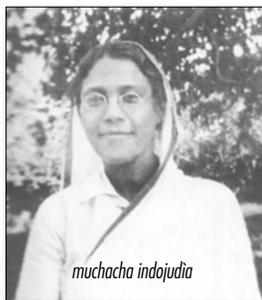
marse como prueba de asimilación religiosa con el hinduismo u otras creencias que tengas actos rituales de limpieza.

Es de resaltar que los judíos indios no han adoptado la práctica popular askenazí de lanzar pedazos de pan al agua para hacer el *Tashlij*, aunque algunas familias bagdadíes lo han hecho durante algún tiempo⁽²⁹⁾. Según la *Halajá*, tal como lo dice el *Shulján Aruj Oray Jaim* 583:8 (Código de la Ley Judía sobre la forma de vivir), las plegarias de *Tashlij* tienen que decirse en un cuerpo acuífero al aire libre donde haya peces. Adicionalmente, en el verso 496:2 se dice que está prohibido lanzar comida a los peces en Yom Tov porque está prohibido alimentar a los animales que no dependen de uno⁽³⁰⁾. Llama la atención que Kehimkar subraye que los Bené Israel antiguamente llamaban *Jiricha San* o «Fiesta del *jir*» al cuarto día de *Rosh Hashaná*. Más adelante asegura que esta fiesta de la cosecha de los Bené Israel era análoga a la fiesta de *Sucot*, que normalmente se celebra dos semanas más tarde. En el pasado, los Bené Israel quemaban incienso, recitaban la *Shemá* y comían *jir* (que en marathi e hindi significa pudín hecho de leche de coco, azúcar, arroz, nueces variadas y confites)⁽³¹⁾. Ahora, los Bené Israel celebran *Sucot*, y prácticamente han olvidado y reemplazado la *Jiricha San*, aunque en algunas zonas aisladas todavía se observa.

Yom Kipur

En la noche previa a *Yom Kipur*, junto a varios Bené Israel y bagdadíes de la sinagoga Knéset Eliyahu, dormimos allí, siguiendo el precepto judío de evitar la pérdida de la pureza mediante el contacto con los gentiles durante *Yom Kipur*. La atmósfera era similar a la de dormir en un campamento. Esta creencia es muy parecido al concepto hindú de la autocontaminación cuando se está cerca o se toca a los otros o las hindúes descasados, y por esto, los comerciantes gentiles y sus casas cercanas a las sinagogas respetan esta creencia, evitando el contacto directo con los judíos durante *Yom Kipur*. Además, los Bené Israel y los bagdadíes se abstienen de salir de la sinagoga después de los rezos, y prefieren tomar siestas cortas en los bancos entre los servicios. Aquellos que no van y se quedan en casa, cierran con llave las puertas y evitan todo contacto con los demás. Kehimkar de nuevo señala que los Bené Israel reemplazaban el hebreo con el marathi, y llamaban antiguamente a *Yom Kipur* con el nombre de *Darfalinicha San* o «fiesta de las puertas cerradas»⁽³²⁾.

En la mañana de *Yom Kipur*, ambas comunidades observaban el ritual de *Malma*, un baño en agua caliente y fría alternativamente antes de irse a los rezos⁽³³⁾. Tradicionalmente, ambas *kehilot* usaban ropas nuevas blancas, tal cual algunas culturas occidentales en ocasiones especiales, y no entran en la sinagoga con las sandalias o zapatos puestos (los Bené Israel acostumbra esto siempre), lo cual coincide con las costumbres de los budistas, hinduistas, jaimistas, musulmanes, persas y sijs de descalzarse antes de entrar o pisar un suelo consagrado como señal de reverencia. También se acostumbra en ambas comunidades a no usar nada hecho de cuero (como por ejemplo cinturones o billeteras)



muchacha indojudia

durante este día. Previo a los servicios, los *jazaním* les piden a los fieles que traigan un pañuelo blanco nuevo para ser utilizado más adelante en los servicios de *Yom Kipur*. Ahora bien, los bagdadíes de Bombay siguen la costumbre de los Bené Israel de tender el lienzo en el piso, hacer una oración,

y postrarse con la cara hacia el piso (sobre el pañuelo). Esta costumbre se estableció a mediados del siglo XX cuando los *jazaním* Bené Israel empezaron a conducir los servicios de las dos sinagogas bagdadíes de Bombay. Esta tradición coincide con la creencia halájica de que durante el rezo adicional de la mañana (*musaf*) hay una representación de parte del que se hacía en el primer Templo (*Avodá*). Los miembros de la congregación se postran cuatro veces, tal cual lo hacían los judíos que iban al Primer Templo, quienes se inclinaban cuando el nombre de Di-os se pronunciaba durante los rezos.⁽³⁴⁾

Todos los que físicamente sean aptos hacen el ayuno de *Yom Kipur*. Algunos niños Bené Israel también lo realizan tal como lo hacen sus mayores, aun cuando no están obligados antes de hacer el *bar mitzvá*. No obstante, la costumbre de la bendición de los *cohaním* (sacerdotes) sólo tiene lugar en las sinagogas bagdadíes, debido a que entre los Bené Israel no hay hombres de este linaje.

Shila San (fiesta de las cosas robadas)

El día posterior a *Kipur*, se celebra la fiesta de *Simjat Hacohén* o «celebración del Sumo Sacerdote», en que la gente se reúne con amigos y parientes. Los siguientes cuatro días hasta *Sucot*, los amigos y parentela visitan a quienes han tenido decesos entre sus familiares hasta el último *Rosh Hashaná*. Aunque poco se ve en las

comunidades judías, el *Simjat Hacohén* se da en algunas otras comunidades sefardíes orientales como los marroquíes⁽³⁵⁾. Los Bené Israel celebran este día como *Shila San* (que en marathi significa la fiesta de las cosas robadas), llamada así porque los alimentos que se utilizan en ella tienen que prepararse antes de *Kipur*, y por eso se consideran sustraídos. Por la influencia de los maestros keralitas, los Bené Israel transformaron esta fiesta en *Simjat Hacohén*⁽³⁶⁾. Los Bené Israel creen que las almas de los muertos visitan sus familias el día previo a *Yom Kipur*, y se quedan con ellos hasta la noche de *Shila San*. Los bagdadíes también celebran *Simjat Hacohén* con algunas variaciones: la comida se prepara ese día, y algunos encuentros pequeños privados se dan entre familias y amigos; la conversación generalmente gira alrededor de la memoria de los difuntos. Muchos bagdadíes sostienen que esta práctica se originó en su juventud, de sus padres y abuelos.

La visita al cementerio en esta fecha con los bagdadíes también avala esta creencia. Los fieles y parientes hablan a las tumbas individuales como si sus muertos estuvieran aún vivos, con lo que inician un lazo espiritual o conexión con los difuntos, parecido al que se da entre los Bené Israel. Reubén Kelly, un miembro veterano de la comunidad bagdadí de Bombay, lo explica de la siguiente forma: «Hoy, ellos [los difuntos] rezan con nosotros [para garantizar un año nuevo fructífero]»⁽³⁷⁾. Después de los rezos matutinos de *Shila San*, toda la congregación de la sinagoga bagdadí escogida para hacer rezos (durante ese año) va a su propio cementerio y visitan varias tumbas de familiares de los fieles así como también la de ciertos miembros prominentes y, después de limpiar el área que las rodea, se hace el rito de *Malida*, que explicaremos más adelante, y que consiste en el ofrecimiento de una comida a todos los participantes, en especial

a las familias Bené Israel y algunos hombres bagdadíes. Resalta el hecho de que la mayor parte de los bagdadíes se niega a participar físicamente de la parte del servicio referente a la *Malida*. Ellos sostienen que la incorporación reciente del ritual Bené Israel de este rito es una concesión hecha para complacer al *jazán* Bené Israel que lleva los rezos diarios en la sinagogas bagdadíes, Benjamín Simón Dandekar, así como también a los numerosos Bené Israel que asisten a sus lugares de culto.

El rompimiento del ayuno de *Kipur* se hace en casa con una gran comida, generalmente consistente en un menú tradicional y ancestral: indio para los Bené Israel e iraquí para los bagdadíes. Las recetas utilizadas para ello y otros eventos religiosos, fiestas sociales y religiosas se han mantenido inalterables según la tradición de cada grupo.

La Malida (rito de ofrecimiento)

El día después de *Yom Kipur* una tradición específica de los Bené Israel se observa, la *Malida* (que en marathi significa ofrenda, una oración de acción de gracias asociada al profeta Elías y que consiste en el ofrecimiento y diversos alimentos). La investigadora Shalva Weil escribe que la *Malida* se practica en tres tipos de ocasiones: «Ritos cíclicos asociados al calendario; ritos de transición; y ritos individuales únicos»⁽³⁸⁾. La *Malida* u «ofrenda» generalmente consiste en un plato que contiene varios alimentos: arroz jazmín al vapor, caña de azúcar, coco recién rallado, granos de cardamomo, nueces, pasas y agua de rosas, así como también galletas gruesas de arroz, y cinco tipo de frutas frescas (según la estación), todas muy bien arregladas en una gran bandeja de plata. La ofrenda va acompañada por el rezo de *Veyitenlejá*, la bendición que se dice después del rito de havdalá al finalizar el *Shabat*, cuando se le pide al profeta Elías

que aparezca (invisiblemente) en los hogares de los Bené Israel⁽³⁹⁾. La exposición del plato de *Malida* va acompañada de una invocación a Elías para que se presente y bendiga, y esto se hace recitando la *Shemá* y diciendo *Eliyahu Hanavi* (profeta Elías, en hebreo) doce veces⁽⁴⁰⁾. Tras los rezos, la *Malida* se distribuye entre los presentes. Kehimkar señala que alguna vez esta ofrenda se llamaba *Jumdache Nave Tabak* (que en marathi significa plato de ofrenda en el nombre de Di-os), aunque en la actualidad los Bené Israel se abstienen de llamarlo así. Hemos de recalcar que *Malida* es el nombre marathi utilizado por los hindúes maharashatran y los musulmanes para una mezcla de harina de arroz y azúcar que se emplea en algunos ritos, aunque no se sabe cuándo los Bené Israel empezaron a llamarlo así ni cuándo se instituyó esta costumbre⁽⁴¹⁾.

La singularidad de la *Malida* está no en la ofrenda de alimentos en sí, sino en la referencia y reverencia hacia el profeta Elías, considerado el precursor del Mesías. El historiador Ezekiel Jacob Gadkar, perteneciente a los Bené Israel, sostiene que las creencias de este grupo sobre el profeta Elías son parecidas a las de otros judíos, pero que en la vida religiosa de ese grupo «El profeta se exalta a tal punto de considerarse un santo patrono de los Bené Israel y la profunda veneración hacia él es inmutable e inquebrantable».⁽⁴²⁾ La veneración hacia personalidades religiosas prominentes también se halla entre varias religiones de la India, tales como el budismo, el hinduismo, el islam, el jainismo, el sijismo y el zoroastrismo.⁽⁴³⁾ El rito de la *Malida* directamente refleja las interacciones diacrónicas de los Bené Israel con el hinduismo (y el islam) en la cul-



tura konkani⁽⁴⁴⁾. Según la tradición, los Bené Israel creen que el profeta Elías se les aparecía en la antigüedad en la villa konkani de Jandala, cerca de Navgaón en las afueras de Bombay, cuando les prometió la redención futura.⁽⁴⁵⁾ Los Bené Israel han conectado este evento con la historia bíblica de la ascensión de Elías a los cielos en una carroza de fuego (Reyes II. 2: 1-2).⁽⁴⁶⁾ En el pasado, los Bené Israel iban en peregrinación a Jandala a la cima de cierta roca para ver lo que creían que era la huella del casco del caballo de Elías y unas marcas blancas que supuestamente eran las dejadas por su carroza.⁽⁴⁷⁾ Hoy la peregrinación es poco frecuente, más que todo debido a la distancia y a los malos caminos.

La idea de una huella sagrada nos relaciona con la costumbre konkani de venerar la *pakuda* (huella en hindi) de los ascetas hindúes y santones después de su muerte. Este elemento también se encuentra en la tradición local islámica: los musulmanes ajmadiyas creen que unas huellas encontradas en Cachemira pertenecen a Jesús de Nazaret, que ellos creen que murió allí⁽⁴⁸⁾. Además, ya que el profeta Elías es honrado con el rito de la *Malida*, y debido a que no hay referencias judías o gentiles antiguas (pre David Rahabi) de que los Bené Israel lo hacían, la autora y académica Rebecca Reubén, perteneciente a ese grupo, sugiere: «Cuando [el famoso maestro keralita] David Rahabi revivió el judaísmo entre los Bené Israel él deliberadamente sustituyó con el profeta Elías a varios santones indios locales en las invocaciones de ayuda contra los males de la vida».⁽⁴⁹⁾

Las referencias a los Bené Israel recogidas por los primeros misioneros cristianos sostienen que un keralita llamado David Rahabi

vino a la región de Konkán alrededor del año 1000 y «descubrió» a los Bené Israel como una comunidad judía aislada. Él vio ciertas prácticas judías entre ellos, tales como la distinción entre el pescado *casher* y el prohibido, la observancia del *Shabat*, el rezo de la *Shemá*, y la ejecución del *brit milá* (circuncisión), lo que lo llevó a la conclusión de que eran judíos ⁽⁵⁰⁾. La historia sigue cuando David Rahabi se quedó con los Bené Israel y les enseñó un grado mayor de observancia del judaísmo del que tenían, incluyendo algunos rezos hebreos, tradiciones y leyes, lo que contrastaba con el solo recitado de la *Shemá*, la única oración judía que conocían cuando llegó ⁽⁵¹⁾.

El ritual de la *Malida* tiene una analogía obvia con la *puya* (ofrenda en hindi). En la costumbre hindú, la comida se presenta de forma artística y se sirve públicamente antes de ser ofrecida a una deidad. Después de que ésta «consume» la esencia del alimento, los devotos reciben los restos o *prasadam* (gracia, en sánscrito); la comida se ve como un regalo de un dios, además de ser sagrada después de la ofrenda. ⁽⁵³⁾

Conclusión

La distinción religiosa y la individualidad son esenciales en la identidad religiosa y cultural de los Bené Israel y los judíos bagdadíes, así como para todas las culturas y creencias en la India. Es muy fácil reconocer las similitudes entre los judíos indios y las comunidades diaspóricas en cualquier lugar: las instituciones clave, es decir, aquellas que apoyan la vida religiosa, existen en todas partes; sin éstas, la comunidad dejará de ser judía en el sentido tradicional ⁽⁵⁴⁾. También es fácil reconocer las diferencias entre ambos grupos: los Bené Israel, debido a su aislamiento del resto de la judería mundial, carecen de una tradición independiente de enseñanza judía, frecuentemente han asumido distintas costumbres in-

dias y prácticas en su sistema de creencias ⁽⁵⁵⁾. Por su parte, los bagdadíes, debido a que se han tenido que integrar con ellos y depender de una audiencia Bené Israel y de sus *jazanim* para mantener activa la vida judía, han tenido que modificar su larga tradición sefardí. Este amalgamamiento de los ritos indios y sefardíes se atribuye a la política particular de la India que insiste en que cada grupo (denominación religiosa) puede expresarse libremente y mantener su identidad cultural y religiosa ⁽⁵⁶⁾.

En relación a los estudios de Katz sobre la comunidad keralita con la identidad religiosa de los Bené Israel y los judíos bagdadíes, «la identidad de los judíos [keralitas] de Cochín no tiene parangón: ellos son simultáneamente totalmente indios y totalmente judíos. Su experiencia [en la India] elude la dicotomía fácil entre el Oriente y el Occidente, ya que están firmemente anclados en dos grandes civilizaciones: índica y judaica». ⁽⁵⁷⁾

Mientras los comentarios de Katz pueden aplicarse a todas las comunidades judías de la India, se adaptan mejor a las Bené Israel y keralita, debido a su hibridización y relación con la cultura índica y su sociedad, mientras que los bagdadíes ya poseían una herencia y creencia bien enraizadas en el judaísmo antes de su llegada al subcontinente. Es también importante hacer notar otra analogía del análisis de Katz con las dos comunidades: «Ellos [los keralitas] no han escondido su judeidad asimilándose a la cultura recipiendaria ni han utilizado su judaísmo como refugio ante una sociedad gentil hostil» ⁽⁵⁸⁾. Sus comentarios sobre la comunidad keralita de nuevo reflejan la experiencia de los Bené Israel y los judíos bagdadíes a pesar de sus diferencias en cuanto a sus orígenes geográficos y ancestrales.

Aunque hay muchas similitudes entre los hallazgos de Katz, existen algunas diferencias insalvables entre nuestros análisis y conclusio-

nes. Sobre todo, Katz señala que los keralitas «emulan y con ello reafirman la jerarquía social de Kerala»⁽⁵⁹⁾. Sus comentarios implican que ellos forman parte del sistema estricto de castas de los hindúes y que han alcanzado un grado de estatus social basado en ese mismo sistema. Mientras el tema de las castas tiene relevancia entre los keralitas, entre los Bené Israel es delicado y muy pocas veces se menciona. Los escritos de Katz insisten en el estatus y el papel de las castas entre los Bené Israel, y señala: «Así como los Bené Israel utilizan las castas hindúes como grupos de referencia, la sanscritización abunda»⁽⁶⁰⁾. El término sanscritización⁽⁶¹⁾ implica que los Bené Israel establecieron una identidad grupal en el sistema hindú de castas para hacerse de un lugar en la sociedad india. Mis hallazgos sugieren que los Bené Israel históricamente han rechazado cualquier intento de asimilarse o de colocarse en el sistema de castas. Prefieren que se les conozcan como judíos diaspóricos de la India que se han aclimatado naturalmente al ambiente hindú sin absorber ni incorporar la esencia de sus creencias ni prácticas gentiles (hindúes, musulmanes, jaimistas, persas, sijs, etcétera).

En vez de imitar a los judíos keralitas, que aparentemente buscaron comodidad y refugio en el sistema de castas, los Bené Israel han hecho cada esfuerzo para separarse y distinguirse como una cultura y creencia cuyos seguidores no tienen una designación ni un papel en el sistema hindú de castas. Esto se debe al hecho de que los Bené Israel creen que provienen de judíos de Israel, que llegaron posteriormente a la India (como judíos) tras un naufragio, por lo que se elimina cualquier posibilidad o conexión con el sistema jerárquico de castas, que se basa en el estatus hereditario y religioso. Mientras que su religión es la judía, su identidad como indios, al rechazar una etiqueta estricta y, a cambio, la degradación a la que toda casta no hindú está

sujeta en la sociedad india en el pasado. Para los bagdadíes, la casta nunca fue importante porque ellos inmigraron a la India mucho después que los judíos keralitas y los Bené Israel, lo que les permitió integrarse a la comunidad multiétnica de los mercaderes y comerciantes indios e inmigrantes. Los bagdadíes trataron de conectarse e identificarse con las elites británicas en vez de los indios locales. Mientras Katz explica que una vez que los Bené Israel se fueron a la ciudad de Bombay, «comenzó el principio del fin de su identidad india»⁽⁶²⁾ debido a la occidentalización británica, aún reitera que eran parte de las castas de Konkán⁽⁶³⁾. Mientras este tema es relevante para los keralitas que imitan a los hindúes, las clases altas cristianas, musulmanes y en cierta forma los bagdadíes con los británicos, el de las castas han quedado como un tema poco tratado entre los Bené Israel de hoy en día. Sólo más tarde en Israel los Bené Israel han experimentado alguna forma de cuestionamiento similar al de sistema de castas cuando trataron de establecerse como judíos que merecían todos los beneficios y estatus que da la sociedad israelí.

Al igual que otras comunidades diaspóricas judías en el mundo, los Bené Israel y los judíos bagdadíes de Bombay han hibridado su identidad religiosa según el ambiente. El impacto de la India en su comportamiento ritual es muy interesante y refleja lo mismo que otras culturas diaspóricas judías: su vida litúrgica muestran su herencia sefardí en combinación con su cultura receptora, la hindú.

Los resultados de este estudio muestran una conexión directa entre los judíos indios y las comunidades sefardíes es patente en su libertad de expresarse, adaptarse y modificar (cuanto sea necesario) su identidad judía en la India. Sin embargo, debido a la singularidad de ciertas costumbres, prácticas y ritos, no se pueden considerar exclusivamente sefardíes,

sino sefardíes orientales, una distinción religiosa que indica cuánto impactó e influyó la vida en la India durante los siglos en la práctica del judaísmo. El concepto de sefardismo oriental describe las prácticas complicadas y a veces mal interpretadas de esas comunidades del Oriente que generalmente no están asociadas con las juderías principales y que desarrollaron formas autóctonas de tradición judía.

La continuidad y el éxito de los Bené Israel y de los judíos bagdadíes en la India son un ejemplo de aculturación sin asimilación. En términos del proceso de hibridización, los judíos de la India han desarrollado una identidad religiosa única mediante un proceso de ósmosis selectiva⁽⁶⁴⁾ en el que ciertos objetos, prácticas, ritos, etcétera que se observan y se usan públicamente y regularmente en la actividades diarias y religiosas de los vecinos gentiles, fueron absorbidos selectivamente en su sistema de creencias, dependiendo de la necesidad o la relevancia tal como lo dicta la tradición ancestral y, lo más importante, sin violar la *Halajá*.

Notas:

¹: Para más detalles de la forma en que los Bené Israel celebran las grandes fiestas, vea Yale Marrill Needel «Cross-Communal Ritual Acculturation Among the Bene Israel and Baghdadi Jews in Mumbai» (Tesis de maestría. Departamento de Estudios Religiosos. Universidad Internacional de la Florida. 2001).

²: Vea las investigaciones sobre ADN de Tudor Parfitts en Karp, Jonathan: «Seeking Lost Tribes of Israel in India. Using DNA Testing» *Wall Street Journal*. 11 de mayo de 1998. y Ahmed, Rashmee Z.: «India's Children of Israel find their roots». *Times of India*. 20 de julio de 2002.

³: Comunicación personal con el *jazán* Benjamín Simón Dandekar. Bombay. Septiembre de 2000.

⁴: Ver Ezekeil Moses Jacob Gadkar: «The Religious and Cultural History of the Bene Israel of India, "Gate of Mercy" Synagogue: A Fantastic Story of the Allegiance to Judaism», Vol. 2. (Bombay). p. 97. y también Kehimkar, Haem Samuel:

«The History of the Bene-Israel of India» editado por Immanuel Olsvanger (Tel Aviv. Dayag Press. 1937), pp 6-12

⁵: Fischel, Walter J., «The Immigration of "Arabian" Jews to India in the Eighteenth Century». *Proceedings of the American Academy for Jewish Research*, Vol. 33 (1965).

⁶: Censo de la India 1951: «Religion and Livelihood». Parte 1 (Shimla: impreso por la prensa gubernamental de India, y publicado por el Director de Publicaciones. Nueva Delhi); y Asha A. Bende y Ralphy E. Jhirad, «Demographic and Socio-Economic Characteristics of Jews in India» Bombay. Ort. India. 1997, pág. 9. table 1.1. Estos numerous varían mucho según la fuente utilizada.

⁷: Ver Fischel. *Ibid.* ppa 7, 17, 8, 9 y 45.

⁸: Katz, Nathan. «Who are the Jews of India? Identity balanced, Identity Transformed, Identity Aloof». Berkeley. University of California Press. 2000). p. 163.

⁹: Bende y Jhirad, *ibid.* p. 3. Según el censo gubernamental indio, los reportes sobre religión, en 1991, el grupo está compuesto por ambos sexos y todos las edades. La información actual (2004) se basa en comunicaciones con varios estudiosos indojudaicos y miembros de la comunidad adentro y fuera del país.

¹⁰: Anónimo. «Window to India: First Jewish Community Center Opens in Bombay». http://www.jdc.org/news_prrss_010700.html._10_October_2000. El primer JCC de la India se abrió en Bombay en septiembre de 2000 con la ayuda de 14 voluntarios de Baltimore (Estados Unidos).

¹¹: Comunicación personal con la señora Sophy Kelly, Bombay, 9 de octubre de 2000, y comunicación personal con Solomon Sopher, Bombay. 19 de diciembre de 2000.

¹²: Una excepción a esta falta de interés en el judaísmo o en la herencia bagdadí en India son las dos hijas de Reubén Kelly, que investigan sobre los bagdadíes nacidos en la India, que viven en Israel o en el subcontinente.

¹⁴: Comunicación personal con varios informantes Bené Israel y bagdadíes. Bombay, septiembre de 2000.

¹⁵: Para un análisis general y detallado, y una descripción de las creencias sefardíes y prácticas vea el libro del rabino Herbert C. Dobrinsky, «A Treasury of Sephardic Laws and Customs». Hoboken, Nueva Jersey. Ktav Publishing House. 1986.

¹⁶: Los judíos iraquíes o bagdadíes se consi-

deran normalmente sefardíes porque se atienen al código de leyes judías y prácticas, basadas en el judería babilonia. Para estudios recientes sobre la identidad bagdadí, específicamente en Shanghái, consultar a Chiara Betta, «From Oriental to Imagined Britons: Baghdadi Jews in Shanghai». *Modern Asia Studies*, Vol. 37. Nro. 4 (2003): 999-1023, y M. J. Meyer: «The Sephardi Jewish Community of Shanghai 1845-1939 and the Question of Identity» Tesis doctoral, Escuela de Estudios Orientales y Africanos. Universidad de Londres. 1994.

17. Katz. *Íbid.* Pág 91.
18. Katz. *Íbid.* pág 91
19. Gadkar, Ezekiel M. J.: «Shevat 15 New Year for Trees: Why the Bene-Israel Adore this Festival the Most» in su obra ya citada. pp. 1-10.
20. Katz. *Íbid.* pág. 129
21. Katz. *Íbid.* pág. 129
22. Comunicación personal con Reubén Kelly, Bombay, 28 de septiembre de 2000.
23. Kehimkar, *íbid.* pp. 17-18
24. Una bagdadí nacida en Bombay y que vive en Estados Unidos señala que en su juventud en su ciudad natal, ella iba al océano con su familia para hacer el Tashlij vaciando sus bolsillos y agitándolos en el aire, para liberarse simbólicamente del pecado. No recuerda qué hacían otras familias.
25. Comunicación personal con el *jazán* Benjamín Simón Dandekar. Bombay, septiembre 2000. Para obtener una descripción más precisa del Tashlij, revise Carl Mark Gussin, «The Bene-Israel of India: Politics, Religion an Systematic Change» Disertación doctoral. Departamento de Antropología de la Universidad de Siracuse. 1972. pág. 120.
26. Comunicación personal con el rabino Maurice Schiffman, Miami, Florida. 13 de agosto de 2001.
27. Gussin, citado por Shirley Berry Isenberg en «India's Bene Isarel: A Comprehensive Inquiry and Sourcebook». Berkeley. Judah L. Magnes Museum. 1988. pág. 124 n. 24.
28. Gussin. *Íbid.* pp. 120 n. 14. p. 122 n. 18.
29. Comunicación personal con la doctora Joan G. Roland. Noviembre de 2001.
30. Ver rabino Hersh Goldwurm: «Rosh Hashanah: Its Significance, Laws, and Prayers». Brooklyn. Mesorah Publications LTD. 1983. pág. 88.
31. Kehimkar. *Íbid.* pp. 17-8
32. Kehimkar. *Íbid.* p. 18
33. Comunicación personal con el *jazán* Benjamín Simón Dandekar. Bombay. Septiembre de 2000.
34. Finkelstein, Louis. «The Jews: Their History, Cul-

ture, and Religion» Vol. IV. Filadelfia. The Jewish Publication Society of America. 1949. pp. 1371-1372

35. Dobrinsky. *Íbid.* p. 342
36. Katz. *Íbid.* p. 106
37. Comunicación personal con Reubén Kelly. Bombay, 28 de septiembre de 2000.
38. Weil, Shalva. «Bene Israel Indian Jews in Lod, Israel: A Study of the Persistence of Ethnicity and Ethnic Identity» Tesis doctoral. Universidad de Sussex. 1977. p. 320.
39. Weil. *íbid.* pp. 114 y 319
40. Isenberg. *íbid.* p. 111
41. Kehimkar. *íbid.* p. 25
42. Gadkar, *íbid.* pág. 83
43. Katz, Nathan y Ellen S. Goldberg: «The Last Jews of Cochin: Jewish Identity in Hindu India». Columbia. University of South Carolina Press. 1993. pp. 103-108
44. Katz. *Íbid.* p. 101
45. Isenberg. *Íbid.* p. 112
46. Katz. *Íbid.* p. 102
47. Los judíos y otros natives no comparten esta creencia.
48. Isenberg. *Íbid.* p. 123. n. 4
49. Reubén, Rebecca: «The Bene Israel of Bombay». Cambridge Jewish Publications. Vol. 4. Cambridge. Cambridge University Press. 1913. p. 12.
50. Algunos relatos de los Bené Israel cuentan que David Rahabi llegó entre 1400 y 1600. Ver Isenberg. *íbid.* p. 3.
51. B.J. Israel: «The Jews of India». Nueva Delhi. Ezra Kolet for the Jewish Welfare Association and Centre for Jewish and Inter-Faith Studies. 1982. p. 17.
53. Katz. *Íbid.* p. 104.
54. Strizower. *Íbid.* p. 164
55. Strizower. *Íbid.* p. 164.
56. Katz. *Íbid.* p. 161.
57. Katz. *Íbid.* p. 9.
58. Katz. *Íbid.* p. 10
59. Katz. *Íbid.* p. 10
60. Katz. *Íbid.* p. 100
61. Ver M. N. Srinivas. «Religion and Society among the Coorgs of South India». Bombay. Asia Publishing House. 1965. El proceso de «sancritización» demuestra cuánto las castas inferiores pueden medrar en el sistema adoptando o emulando los comportamientos de superiores, tales como el uso del sánscrito y los aspectos de limpieza.
62. Katz. *íbid.* p. 100-101
63. Katz *íbid.* p. 101
64. Ver Needel. *íbid.* p. 37.

LA HIDALGUÍA VASCA: los judíos de Vitoria

Momy Sultan

La judería o aljama es el barrio donde vivían los judíos.

La judería de Vitoria, en la provincia de Álava, en el País Vasco, fue creada por el rey Alfonso X el sabio, en 1256 y en 1492, tras el edicto de expulsión dado por los Reyes Católicos, pasó a denominarse Calle Nueva.

La historia de los judíos de Vitoria es sumamente conmovedora, y pone de manifiesto el carácter e hidalguía del pueblo vasco.

La ciudad de Vitoria y sus autoridades nunca expulsaron a los judíos, sino que la abandonaron por motivo del decreto de expulsión antes mencionado.

La aljama de Vitoria era muy numerosa, según Alfonso Fournier estaría formada aproximadamente por 2.000 personas, para una población de 10.000, es decir un 20%.

Es muy difícil saber el número exacto; pero, hay un dato indicativo: una escritura fechada en Huete en septiembre de 1290, en la cual se verifica que en el repartimiento hecho por mandato del rey don Sancho el Bravo a todas las aljamas del reino correspondió pagar a la de Vitoria ocho mil quinientos veinte y uno maravedies.

Los asaltos a las juderías comenzaron en 1391 como resultado de los incendiarios sermones pronunciados en la diócesis de Sevilla, por Ferrán Martínez, arcediano de Écija. Las masas atacaron a las juderías sevillanas, y como reguero de pólvora, el asalto se propagó por otras ciudades andaluzas, y llegaron hasta To-



Casco antiguo de Vitoria-Gasteiz

ledo y ciudades del norte de Castilla; las mantanzas alcanzaron Valencia, las islas Baleares y Barcelona, desde donde la agitación se extendió a toda Cataluña.

Este desastre acabó con algunas de las comunidades más preciadas del judaísmo hispano, como la de Barcelona y Valencia; y dejó empequeñecidas y miserables a otras del glorioso pasado, como la de Toledo que nunca recobró su anterior grandeza; todos estos hechos no afectaron a la aljama de Vitoria (ahora conocida en vasco como *Gazteiz*).

Las relaciones entre ambas comunidades en Vitoria, la cristiana y la judía, estuvieron precedidas por una cordialidad manifiesta, aunque no es menos cierto que en algún tiempo se vieron mediatizadas por un entorno hostil, desde la primera, especialmente en los años previos de su expulsión.

Fiel reflejo de esta relación amistosa, es la cesión del cementerio judío llamado indistintamente *Judamendi*, *Judizmendi*, o *Judimendi*, Monte de los judíos, a la ciudad de Vitoria.

El compromiso vitoriano fue supervisado por parte judía, por el rabí Mosseh Bálid, juez de la aljama; Ismael Moratán procurador y regidor; y los vecinos Samuel Bejamín, Gaón y su primo Albiatar Tello, Jure Fal y el señor Samuel de Mijancas.

Por parte de Vitoria, que se comprometía al acuerdo y condiciones de la cesión de los terrenos, se encontraban su procurador general Juan Martínez de Olabe, junto a los testigos Pedro Galarreta, Andrés Martínez de Herendio, Juan de San Juan, Besejiler y Pedro González de Junquitu.

El documento fue redactado en castellano y hebreo, fechado cuatro días antes de la expulsión, el 27 de junio de 1492. La cesión tuvo lugar en la judería, uno de los párrafos decía: «¡Para siempre jamás! Quédase para pasto, dehesa, común del cuerpo mismo de la dicha ciudad». Y se le confió así el reposo de sus muertos en consideración a las buenas obras que habían recibido.

La laboriosidad y probidad comercial de los judíos les habían proporcionados la fortuna, y en muchas ocasiones los reyes y los magnates acudían a sus arcas en busca de recursos o fiaban a su cuidado la administración de los réditos públicos.

Por entonces monopolizaban igualmente el arte de curar, el cirujano David debía de ser muy ducho en este arte cuando el consejo le tenía señalado un sueldo para que se obligase a vivir en Vitoria «usando su oficio lo mejor que le diera Di-os a entender».

Hay otro caso muy singular como ya comenté anteriormente de unos de los problemas que se le planteó a Vitoria por la expulsión de los judíos, fue la dificultad para encontrar médicos, pues la mayoría eran judíos.

Así el Ayuntamiento el 29 de octubre de 1492 dio el siguiente edicto : «*Conoscien-*



Feria «medieval» de la capital de Álava

do la nescesidad en la dicha cibdad e de comarcas, acordaron de rrogar e rrogaron al Licenciado Maestre Antonio de Tornay, fisico para que quedase e rresidiese en esta cibdad e usase de su oficio, por este presente anno e le darían e pagarian en nombre de dicha cibdad por su trabajo por el dicho anno diez mill maravedís».

Este parque de unos 18 mil metros cuadrados está hoy pendiente de una remodelación y su estratégica situación lo convierte en un lugar de esparcimiento, en el mismo corazón del barrio se localizan también hoy en día numerosos símbolos en memoria de la población judía. La calle Médico Tornay denominada así desde el 23 de marzo de 1966, es un ejemplo de ello.

En 1992 se bautizó con el nombre de Sefarad a una plaza, frente al Centro Cívico del barrio.

Cuando dos comunidades como he repetido varias veces han vivido juntas respetándose lo suficiente para dejar a un lado diferentes religiones y costumbres, se deben tanto mutuamente que ni el paso de los siglos debilita el respeto que se tuvieron, ejemplo palpable es el acuerdo de los terrenos de *Judismendi*.

Me refiero a que dos pueblos bien distintos puedan dialogar a pesar de todas las condiciones adversas, incluida una expulsión que infie-

ren en el caso; y es testimonio fiel de la teoría expuesta al principio de que los judíos tuvieron en Vitoria más que una casa un hogar.

Transcurridos 460 años, el compromiso de respeto de la cesión del campo santo de los judíos, quedó anulado por acuerdo de ambas partes, en la fecha del viernes 27 de junio de 1952, el documento escrito en lenguas castellano y francesa, fue leído en esta última lengua por el entonces secretario de la ciudad, Ignacio Diez de Berricano. Era alcalde de Vitoria, Gonzalo Lacalle Leloup, para dicho acto llegaron desde Bayona (Francia) una representación judía, encabezada por André Pereyre, Caleb Castro, Roger Gomey, Vaez y Perre Abraham, su presidente por razones de salud no pudo asistir, Benjamín Gómez, Caballero de la Legión de Honor francesa, y presidente del consistorio israelí de los Bajos Pirineos y de Las Landas. El acuerdo fue leído por parte judía por André Pereyre en francés y en nombre de su presidente ausente, el alcalde de Vitoria, prometió en contestación colocar en sitio digno una lápida o placa para recordar a perpetuidad el pacto entre judíos y vitorianos, que tuvo una duración de 460 años desde aquel lejano 1492 cuando fueron expulsados y robados por el entonces Gobierno español, y que si se hallaran restos humanos serían depositados en lugar digno. El acto tuvo lugar en la sala de recepciones del Ayuntamiento de Vitoria.

Cuatrocientos sesenta años de fidelidad a un pacto como premio a la palabra cumplida, palabra de Gran Señora Vitoria, está a punto de recibir un gran premio a la virtud. A tan hidalgo Señora, hidalgo Galardón.

No quisiera terminar este artículo sin dar mis más expresivas gracias a la Alcaldía de Vitoria, en particular a su Departamento de Prensa por la gran ayuda y colaboración que me prestaron para su realización, y finalmente deseo darles las gracias en las lenguas de las «TRES CULTURAS», que es la esencia de estos recuerdos y remembranzas.

MUCHAS GRACIAS, TODA RABBA,
ESKERRIK ASCO.

Plaza y centro cívico del barrio vitoriano de Judizmendi.



TAMU
Maguén-Escudo

Siga las actividades del CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS por Facebook y por nuestra página web:

www.centroestudiossefardies.org.ve

La cultura sefardí a la mano.

¡Al vermos!

HISTORIAS DE PIRATAS, CORSARIOS Y BUCANEROS

José Chocrón Cohén

Especial para Maguén – Escudo

Fue sólo después de la dinastía de los Asmoneos, cuando el sumo sacerdote Simón (142-134 a.e.c.) anexó la ciudad de Jope o *Yafó* a sus dominios que los judíos pudieron disponer de un puerto marítimo propio. Igualmente se tienen noticias de que posteriormente, cuando el hijo de Simón y sucesor, Juan Hircano (134-104 a.e.c.), tomó Ashdod, y más tarde, el rey Alejandro Janeo (103-76 a.e.c.) se anexó Gaza y la Torre de Strato (más tarde llamada Cesarea), se constituyó un pequeño grupo de marinos judíos al servicio de la realeza.

En el siglo I antes de la era común hay evidencia de judíos que combatieron como piratas. En la tumba de Jasón, en Jerusalén, existe un dibujo grabado sobre piedra de un barco de guerra persiguiendo a dos buques mercantes. Sobre la proa del buque de guerra aparece Jasón con un arco y flechas preparado para disparar.

Ya el historiador Flavio Josefo relataba ataques de marineros judíos tenidos entre los suyos por grandes héroes, quienes partiendo del puerto de Jope (*Yafó*) atacaban a barcos romanos en pequeñas embarcaciones. Flavio Josefo escribe en su *Antigüedades judías* que en el año 63 a.e.c., dos líderes judíos, Hircano y Aristóbulo, llegaron a Damasco, donde cada uno de ellos defendió ante Pompeyo sus razones para ser nombrado rey de los judíos con preferencia de uno sobre el otro. Durante este debate, Hircano acusó a Aristóbulo de organizar actividades realcionadas con la «piratería en el mar».



Estela funeraria de un cementerio judío de Jamaica

En el siglo VI de la era común, cuando el mundo judío ya se desarrolla principalmente fuera de Palestina, es decir, en la diáspora, tenemos testimonios de sacerdotes cristianos que hablan de piratas judíos en la costa del norte del

continente africano.

Un documento clerical del siglo VI que informa acerca de la toma de Cairuán, en Túnez, gran centro de la cultura sefardí en el norte de África, hace referencia a piratas judíos que no navegaban en *Shabat* (sábado), por ser un día sagrado para ellos. Este curioso documento también relata cómo fue capturado el obispo Sinesio por tales piratas en represalia a encarcelamientos que aquel ordenaba contra los hebreos.

Durante el siglo XII el propio Maimónides, en una carta escrita a su hermano, le advierte a éste que hay embarcaciones piratas de propiedad compartida por judíos y musulmanes.

Como consecuencia de la expulsión de los judíos en España en 1492 y posteriormente de Portugal en 1496, estos se dispersaron por varios países. Algunos se establecieron en los reinos moros de Marruecos e incluso en Siria; otros en el sur de Francia o se dirigieron a Holanda y las ciudades hanseáticas del norte de Alemania, como Bremen o Hamburgo. Hubo quienes se establecieron en países como Dinamarca, Suiza o Italia. Sin embargo, la gran mayoría de los sefardíes fueron recibidos con gran beneplácito por el sultán Bayaceto II en

el Imperio turco otomano, el mayor imperio conocido antes del español.

Muchos otros judíos permanecieron en España y Portugal bajo una supuesta apariencia cristiana (estos judeoconvertos son conocidos como criptojudíos o marranos) y posteriormente se trasladaron a algunas islas del Caribe, como Jamaica, o a colonias españolas y portuguesas en América, tales como Perú, México y Brasil entre otras.

Las expulsiones de judíos acaecidas a finales del siglo XV en España y Portugal y la posterior persecución inquisitorial contra los marranos incitaba ciertamente a la venganza por parte de las víctimas y ello quizá pueda explicar la adhesión a partir del siglo XVI de algunos judíos a la piratería o a las actividades de corsarios, no sólo al servicio de las potencias enemigas europeas, tales como Inglaterra y Holanda, sino al servicio de los turcos otomanos.

Tal es el caso de Sinan Reis, corsario judío nacido en Esmirna, Turquía, quien alcanzó el rango de capitán *pashá* (Almirante de la flota turca) entre 1550 y 1553.

Aliado con el corsario Barbarroja (o *Barbarrosa*), Sinan Reis llegó a ser su segundo al mando, y se destacó en combates navales contra los enemigos del Imperio Otomano. Entre estos cabe destacar especialmente la Batalla de Preveza, en septiembre de 1538, contra la flota combinada de la Liga Santa, constituida por los Estados Pontificios, España, el Sacro Imperio Romano Germánico, la República de Venecia y la Orden de Malta, al mando de Andrea Doria. Esta victoria aseguró el dominio turco sobre el Mediterráneo hasta la Batalla de Lepanto en 1571.

A partir del descubrimiento del Nuevo Mundo, la persecución a los judíos se expandió desde la península ibérica a las nuevas colonias americanas y las leyes inquisitoriales fueron aplicadas en éstas con el mismo rigor

que en la metrópolis, lo cual explica que hubieran expulsados judíos transformados en piratas y corsarios cuyos veloces navíos surcaban las aguas de Caribe causando preocupación y temor a los marinos de la corona de España y su Inquisición en respuesta a la violencia e injusticia cometidas contra ellos y sus familias.

Corsario o «*privateer*» era el nombre que se concedía a los navegantes que, en virtud del permiso concedido por un gobierno en una carta de marca o patente de corso, capturaban y saqueaban el tráfico mercante de las naciones enemigas de ese gobierno.

El corsario estaba limitado en su acción por la patente, pudiendo sólo capturar mercantes de determinados países y teniendo que repartir botín y rescate con el Estado en muchas ocasiones. Esta es la principal diferencia con el pirata, que atacaba a cualquier buque sin tener que rendir cuentas a nadie. Francis Drake es un buen ejemplo de esa época. Fue y sigue siendo una figura controvertida: en una época en la que Inglaterra y España estaban enfrentadas militarmente, fue considerado pirata por las autoridades españolas, mientras en Inglaterra se le valoró como corsario y se le honró como héroe.

Piratas sefardíes

En el siglo XVI ya aparece registrado uno de los primeros piratas sefardíes que, además, actuó en ocasiones como corsario. Se trata de un judío español llamado Simón Fernández, que se había escapado de la Inquisición. No sabemos cuándo nació, pero sí que provenía de las islas portuguesas de las Azores y que por el año 1571 estaba trabajando con el pirata galés John Callis, ahorcado en Newport en 1576.

Debido a que tanto Fernández como Callis solían atacar principalmente barcos franceses y españoles, el gobierno británico les permitió a

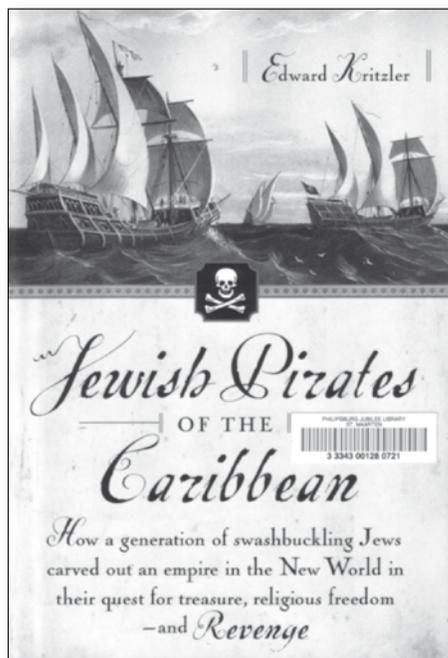
ambos operar desde los puertos británicos. Incluso cuando fue encarcelado por el delito de piratería era tal su poderoso círculo de amistades que pronto pudo contar con personas influyentes para sacarlo de la cárcel. Desde 1579 hasta 1583, se embarcó con varias personas allegadas al célebre pirata y corsario inglés sir Walter Raleigh, llegando a convertirse en el capitán piloto del propio Raleigh. En estos viajes, Fernández viajó a las Indias Occidentales, la costa noreste de América del Norte y las Molucas, islas del océano Pacífico ricas en especias.

Curiel, el pirata

En su divulgado artículo *Los piratas judíos de Jamaica*, Moshé Vainroj destaca la figura del pirata del siglo XVI Yaakob Koriel (o Curiel), nacido de una familia judía que se convirtió al cristianismo bajo la presión de la Inquisición cuando aún era un niño. En su juventud sirvió como capitán de la flota naval española hasta que fue capturado por la Inquisición. Fue liberado más tarde por sus propios marineros, la mayoría de los cuales eran marranos. Animado por sus deseos de retaliación, Yaacob Curiel se dedicó a la piratería llegando a poseer tres barcos piratas bajo su mando. Poco se sabe acerca de lo que le sucedió más tarde. Algunos creen que con el tiempo hizo su camino a la Tierra Santa, estudió Cábala en la ciudad de Safed como alumno de rabí Isaac Luria y murió arrepentido en serena ancianidad, siendo enterrado junto a su venerable maestro.

Un pirata con linaje

Atención merece igualmente para Vainroj otro fascinante personaje del siglo XVI encarnado en la figura de David Abrabanel, proveniente de una un ilustre linaje de sabios (a la que perteneció don Isaac Abrabanel), quien logra zafarse de de la persecución inquisitorial y llega a las Antillas convertido en un temi-



do corsario a favor de los ingleses. Abrabanel asoló las costas sudamericanas bajo el pseudónimo de «Capitán Davis», comandando una flamante nave llamada *The Jerusalem*. Parece ser que se abstenía de atacar naves en en *Shabat*. Los alimentos en su embarcación eran rigurosamente *casher* y la bitácora de viaje de sus naves estaba escrita en caracteres hebreos. El Capitán Davis, uno de cuyos compañeros fue el pirata Subatol Deul, trabó relación, según afirma Vainroj, con el hijo del corsario sir Francis Drake y con él estableció una alianza antiespañola que, en la historia de la piratería caribeña, es conocida como la «Fraternidad de la Bandera Negra» (*Black Flag Fraternity*).

Piratas magrebíes

Otro corsario especialmente digno de destacar es don Samuel Pallache, judío sefardí, descendiente de rabinos, nacido en Fez en la segunda mitad del siglo XVI y originario de una reputada familia de la España musulma-

na. En 1591 fue destinado a España como embajador por el sultán de Marruecos Mulay Zaydan Abu Maali y entre los años 1605 y 1608 vivió en Madrid como embajador de Marruecos ostentando su condición de judío en una época en la que la Inquisición española buscaba por todos los medios juzgar a toda persona sospechosa de ser judía.

Rico comerciante, Samuel Pallache obtuvo del sultán de Marruecos el monopolio del comercio con Holanda y en 1608 fue designado por éste como agente representante del Sultán en La Haya, Holanda. El 23 de junio de 1608 fue recibido por el *estatúder* (stadholder) Mauricio de Nassau, futuro príncipe de Orange, y los Estados Generales de los Países Bajos para negociar una alianza de mutua asistencia contra la corona de España.

Cuando el rey de España Felipe III se negó a devolver al sultán Mulay Zaydan unos valiosos manuscritos a cambio de la liberación de unos prisioneros, el sultán marroquí firmó un acuerdo con Holanda contra España y el 24 de diciembre de 1610 las dos naciones firmaron un tratado reconociendo el libre comercio entre los Países Bajos y Marruecos, que permitió al sultán la compra de barcos, armas y municiones de los holandeses. Sin embargo, Holanda no podía enfrentarse directamente a España debido a la «Tregua de los doce años» pactada un año antes, en abril de 1609. La solución consistió finalmente en un apoyo de Holanda a Marruecos mediante la entrega al embajador marroquí Samuel Pallache de una nave de guerra con una dotación de marineros holandeses y un documento firmado conjuntamente por Holanda y Marruecos encomendándole que «se apoderase de todas las naves españolas y de piratas que encontraran en el camino a los Países Bajos».

Algunas investigaciones parecieron evidenciar que Pallache actuó como un doble

agente que pasaba informaciones clasificadas a España en torno a las relaciones Holanda-Marruecos y al mismo tiempo era informante de Marruecos y Holanda en torno a las actividades españolas, y se dice que el simple rumor acerca de dicha ambigüedad fue la causa de que el sultán le retirara sus favores.

Sin embargo, Samuel Pallache continuó sus actividades como comerciante y su amistad personal con el príncipe Mauricio de Nassau le valió una patente de corso que le permitió dedicarse durante varios años a las actividades de corsario bajo la bandera holandesa, reclutando marranos para su tripulación y vendiendo el botín obtenido a lo largo y ancho de las costas marroquíes.

En 1614 capturó un barco portugués e, impedido de llevar su botín a las costas de Marruecos a causa de un fuerte temporal, se vio obligado a fondear en un puerto inglés donde, a instancias del embajador español, fue arrestado y encarcelado. El príncipe Mauricio de Nassau acudió en su ayuda y eventualmente logró traerlo de vuelta a Holanda. Sin embargo, Pallache había perdido toda su fortuna y poco después cayó enfermo. El 4 de febrero de 1616 falleció en La Haya y fue enterrado en el cementerio judío sefardita Beth Hayim de Ouderkerk aan de Amstel, cerca de Ámsterdam.

Judeoportugués

Otro entre los más notables del siglo XVII es el portugués Moisés Cohén Henriques, corsario al servicio de Holanda y acreditado por la captura en La Habana de una flota platera en 1628. Su hermano Abraham Cohén, traficante de armas, utilizaba su poder económico para ayudar a conseguir lugares de protección para otros judíos en desgracia.

Moisés Cohén Henriques se alió en 1628 con el holandés Piet Heine, almirante de la

Compañía Holandesa de las Indias Occidentales, quien había servido como esclavo durante cuatro años en las galeras de un galeón español. Ambos, Cohén Hnriques y Hein solían atacar barcos españoles fuera de la Bahía de Matanzas que, procedentes de Cuba, se dirigían a Cádiz cargados de oro y plata, apropiándose de sus tesoros.

Más tarde, durante el dominio holandés, Cohén Henriques encabezó a un contingente de judíos hacia las costas de Brasil donde él mismo se estableció en una isla de su propiedad. Cuando Brasil fue tomado por los portugueses en 1654, Moisés Cohén Henriques huyó de América del Sur y terminó convirtiéndose, nada menos, que en asesor de Henry Morgan, el pirata más conocido de todos los tiempos.

Durante los siglos XVI y XVII toda nave de la armada española que se pusiera a tiro de cañón era atacada por los piratas y corsarios judíos, en un acto de venganza contra aquellos que les expulsaron en humillación discriminada, asolando las costas de México y sembrando el terror entre los navegantes españoles. La mayor parte de aquellos se mostraban orgullosos de su origen e identidad y existen documentaciones fidedignas de que daban a sus naves nombres tales como: «Samuel, el Profeta», «La Reina Ester» y «El escudo de Abraham».

Es sumamente difícil conocer con exactitud la cantidad de piratas judíos que surcaron las aguas del Caribe; pero, es cierto que, tal como lo afirma Moshé Vainroj, los viejos cementerios de sus islas están prácticamente sembrados de sepulcros con escrituras hebreas y símbolos de piratería, tal como sucede, por ejemplo, en la tumba de Yaacob Mashaj y de

su esposa Deborah en el cementerio judío de Bridgetown, Barbados. En su tumba y en la de su esposa aparece, entre otros símbolos, la típica calavera con las tibias cruzadas.

Especial atención merecen la vieja zona de juderías de Curazao y, sobre todo, la isla de Jamaica, donde todavía en antiguos cementerios judíos es posible ver tumbas abandonadas, casi totalmente derruidas, pero que aún conservan grabados sobre las lápidas los nombres de los difuntos en caracteres hebreos, acompañados a veces por la estrellas de David, junto a los símbolos piratas de las tibias y la calavera.



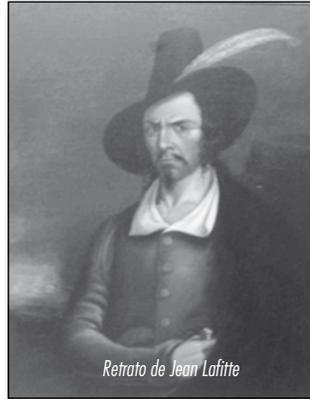
Sinagoga de Kingston, Jamaica

Cabe señalar, a propósito de lo dicho, que desde el siglo XVI hasta XVIII había muchos marranos o criptojudíos diseminados por el Nuevo Mundo. Numerosas comunidades judías se unían por rutas

de piratería, pues ser israelita en un país gobernado por España o Portugal era ilegal. Por esta razón, cuando Jamaica pasó a manos de la corona británica, en 1670, muchos judíos se radicaron allí. Ya el almirante inglés William Penn (padre del predicador William Penn) al invadir la isla, en 1655, informó que en su tarea invasora tuvo la ayuda de los marranos locales. Para el año 1720, casi el 20% de los residentes de Kingston eran judíos.

Edward Kritzler, periodista afincado en Jamaica, en su libro «*Piratas judíos del Caribe*» nos deja la idea fundamental de que, pese a que las versiones sobre el mundo pirata en el Caribe están muy ficcionadas, ciertamente fueron «un pequeño grupo de mercaderes y aventureros judíos, los pioneros del comer-

cio pirata en Jamaica», los mismos quienes al mismo tiempo «ayudaron a crear un brote de libertad religiosa». Estos fueron quienes hicieron de Jamaica un lugar seguro y de refugio para los comerciantes frente a la persecución de la Inquisición española, y a la vez un «centro de comercio pirata» o «centro de bucanería», es decir, el corazón del contrabando que atrajo a los traficantes de productos de la piratería, comúnmente denominados bucaneros.



Los bucaneros franceses

A manera de conclusión se hace imperativo mencionar a dos hermanos de origen sefardí quienes actuaron al servicio de la corona de Francia y encabezan la lista de piratas y corsarios más famosos de finales del siglo XVIII y principios del XIX. Se trata de Pierre y Jean Lafitte.

El menor y más conocido de ambos fue Jean Lafitte y su figura fue inmortalizada por Cecil B. DeMille en el film *The Buccaneer*. Incluso una figura contemporánea a Lafitte, como el célebre poeta Lord Byron, le homenajea en sus versos. La escritora Isabel Allende, en su libro *El Zorro*, incluye a Lafitte como un personaje clave de la trama, al igual que en su libro publicado en el 2009 *La isla bajo el mar*. Si bien es muy nombrado como figura histórica y folclórica, tanto los orígenes como la muerte de Jean Lafitte son poco conocidos y constituyen pábulo de especulaciones. Parte de la información que se tiene de éste proviene del presunto diario autobiográfico que se le atribuye.

La versión más extendida es la que le tiene como nacido en Bayona, Francia, de padre francés y madre sefardí cuya familia llegó a Francia huyendo de la Inquisición.

Criado en un hogar judío *casher*, Lafitte contrajo matrimonio con Christina Levine, proveniente de una familia judía danesa.

Los Lafitte establecieron su ideal Reino de Barataria en las ciénagas cercanas a Nueva Orleans después de la compra de Luisiana por parte de los Estados Unidos a Francia,

en 1803. En este lugar adquirido por los Lafitte, Jean organizó con su hermano Pierre el comercio del contrabando y la bucanería con los productos obtenidos de sus actividades como corsario en las costas del golfo de México. Allí, en la bahía de Barataria, a una corta distancia de la costa del Golfo, en el interior de la Gran Isla, construyeron los hermanos su base de operaciones desde donde los barcos mercantes hacían sus entradas y salidas del río Misisipí y desde esta base, en los pantanos de Luisiana, atacaban a los barcos ingleses que surcaban el golfo de México.

Por otra parte, a Jean Lafitte se le acredita junto con su «tripulación de mil hombres» una decisiva intervención marítima en la batalla de Nueva Orleans, la cual decidió la guerra de 1812 y en la que luchó al lado de Andrew Jackson, quien habría de convertirse más tarde en el séptimo presidente de los Estados Unidos. Jean Lafitte salvó con sus barcos y hombres a la ciudad de Luisiana que iba a caer en manos británicas.

Aparentemente los Lafitte habían establecido en Barataria un sistema económico que beneficiaba el desarrollo de aquella zona produciendo cierta prosperidad en la población lugareña por lo que era apreciado por los acaudalados terratenientes y también por los más pobres, quienes podían obtener fuentes

de sustento, tanto del comercio como de la participación en la «incursiones» corsarias de Lafitte y su flotilla. Sin embargo, en 1814, estas propiedades fueron confiscadas por el gobernador William C. Claiborne, quien envió tropas contra las que Lafitte se negó a combatir para no enfrentar fuerzas estadounidenses.

Al año siguiente, el 8 de enero de 1815, durante el intento de invasión británica a Nueva Orleans, Lafitte puso a disposición de Andrew Jackson todos sus hombres, armas y municiones, defendiendo el sitio desde el llamado French Quarter y con su flota desde la costa. La victoria de los americanos fue total y Lafitte recibió parte del mérito. Sin embargo, la intención de Lafitte de recibir absolución de sus actividades ilegales y que le fuesen devueltas sus propiedades en Barataria no dieron fruto, a pesar de llegar a presentar su solicitud, entregada por su hermano Pierre, al presidente de los Estados Unidos, James Madison.

A finales de 1816 fue reclutado para apoyar el movimiento republicano de México, por lo que se trasladó a Tejas. En 1817 tomó posesión de la isla de Galveston, en manos del pirata francés Luis Miguel Aury, y desarrolló de nuevo actividades corsarias desde esta base. Nuevamente perseguido por el gobierno de Estados Unidos en 1820 a causa del ataque por parte de uno de sus capitanes del barco mercante «Alabama», Lafitte hubo de trasladarse a Nueva Orleans para clamar por su inocencia alegando un malentendido y solicitando la libertad de los tripulantes del barco captor del mercante, los cuales habían sido arrestados.

De regreso a Galveston abandonó Tejas sin oponer resistencia, quemando su propiedad y supuestamente llevando a bordo de su buque insignia *The Pride* una inmensa cantidad de riquezas. Hay quienes aseguran que en esta época Jean Lafitte actuaba como espía a favor de España.

Después de abandonar Galveston, aparentemente se fue, luego de su salida de Tejas, a la península de Yucatán donde continuó su actividad como corsario. Se encuentra enterrado en Dzilam de Bravo, México. En la década de 1950 apareció el manuscrito de un diario personal, supuestamente atribuible a Jean Lafitte. Narra cómo, en la década de 1820, Lafitte se retira a vivir tranquilamente en San Luis, Misuri, hasta su muerte en la década de 1840, supuestamente pidiendo que no se publicaran sus memorias hasta 107 años después de su muerte.

Jean Lafitte describe en su diario su infancia en la casa de su abuela judía, Sara Madrimal, quien, según él mismo expresa «era una fuente inagotable de atrapantes relatos de familias judías que se escapaban a las mazmorras de la Inquisición».

El manuscrito original del diario fue adquirido en los años 1970 por el gobernador de Tejas, Daniel Price y se encuentra en el Sam Houston Regional Library and Research Center en Liberty.

Si se comprobase su autenticidad, el diario demostraría, entre otras cosas, que Lafitte era judío y que las patentes de corso a las que hacía referencia eran auténticas y, por tanto, su actividad no sería considerada piratería.

Bibliografía

- Bell Mordechai. *The Jewish Nation in the Caribbean*.
- Fernández Dura Cesáreo. *La Armada Invencible*.
- Josefo Flavio. *Las Guerras de los Judíos*.
- Kritzler Edward. *Los Piratas Judíos del Caribe*.
- Patai Rafael. *Hasapanut Haivrit* ("La Vida Marítima Hebrea").
- Salmoral Lucena: *Piratas, corsarios y filibusteros*.
- Torrente Gonzalo. *Crónica del Rey pasmado*.
- Vainroj Moshe. *Los piratas judíos del Caribe*.

DAVID COREN: un israelí de Ribadavia

Xosé Luís Chao

Como es sabido, en Ribadavia, ciudad de Galicia, donde cada año se viene realizando «Fiesta de la Historia», fue en el año 1601 cuando Jerónimo Bautista de Mena, judío converso, denuncia a doscientos vecinos de esta villa por prácticas judaizantes. Entre los acusados se encontraron varios de sus familiares y otros destacados ciudadanos, tanto en el ámbito profesional como en el económico. De estos doscientos, cuarenta y dos fueron condenados a diferentes penas en un auto de fe celebrado en la ciudad de Santiago de Compostela un 11 de mayo e 1608, y por azar entre estos 42 condenados se hallara Duarte Coronel, perteneciente a una familia ilustre de judíos de Salvatierra del Miño. Contaba entonces con treinta años de edad y era vecino de Ribadavia para contraer matrimonio con una muchacha de esta localidad, Ana de Mena, de diecisiete años, también condenada en este juicio. Él fue admitido para la reconciliación en forma e auto de fe público, haciéndolo en una iglesia y condenado a confiscación de todos sus bienes, hábito de sambenito, y dos años de cárcel; ella, a confiscación de bienes, sambenito y un año de cárcel. El primer ascendiente conocido de Duarte Coronel fue Abraham Senior, nacido en Segovia en el año 1412. Hombre de gran capacidad. Desde muy joven se encargó de las finanzas y del cobro de impuestos y tributos en el reino de Castilla, y llegó a ser uno de los consejeros más importantes de la reina Isabel la Católica e intervino en la boda de esta con Fernando de Aragón. Se desempeñaba como rabino de la Corte cuando se firmó el edicto de expulsión, fue convencido por los Reyes Católicos para que se convirtiese al cristianis-



mo, y así lo hizo, bautizándose en presencia de los reyes un 15 de junio de 1492, y se cambió el nombre por Juan Pérez Coronel. Por diferentes circunstancias, lo más probable para huir de la Inquisición, sus descendientes pasaron a vivir en Portugal y más tarde en la vecina villa de Salvatierra, donde permanecieron por lo menos dos generaciones hasta que la Inquisición causó

de nuevo estragos en esta familia, muchos de ellos condenados; alguno, quemado vivo y los que pudieron, huyeron.

Parte de esta familia se fue a Holanda y uno de los descendientes de Abraham Senior, quizá su bisnieto, de nombre Duarte Coronel, quien cuando vivía en Ámsterdam vuelve al judaísmo retomando el apellido Senior de su bisabuelo y como segundo el católico de Coronel, haciéndose llamar David Senior Coronel, quien años más tarde se marchó al Brasil donde llegó a ser inmensamente rico gracias a las grandes plantaciones de azúcar que llegó a tener. Un descendiente de éste, Nahmán Natán Senior Coronel en el año 1820, a los veinte años de edad decide dejar Holanda y emigra a Jerusalén donde escribió libros de religión que lo harían famoso. Gracias de nuevo a la providencia que un bisnieto de Nahmán Natán Senior Coronel, de nombre David Coren vive actualmente en Israel, donde es una personalidad reconocida por ser miembro de la sexta y séptima *Knéset* (parlamento israelí) y fundador de un *kibutz* importante, el Bet Haaravá, a la orilla del mar Muerto, aun cuando David Coren no sabe ahora que sus raíces estaban también en Ribadavia y que se conocieron en la «Fiesta de la Historia».

BENITO ARIAS MONTANO: ¿Hebraísta o hebreo?

Dr. Alberto Osorio Osorio
Historiador

Especial para Maguén – Escudo



Benito Arias Montano (Fregenal de la Sierra 1527 - Sevilla 1598)

«Todo cuando os ordeno, eso cuidaréis de hacer; no añadiréis a ello ni quitaréis de ellos nada» *Devarim* – Deuteronomio 13:1

Ofreceré primero una condensada biografía que nos dará las etapas de su incesante quehacer intelectual, donde destaca su opus magnum, la *Biblia Sacra Cuadrilingüe*, el trabajo gigantesco que lo ha inmortalizado.

Benito llega al rejuogo de las ideas en la coyuntura más oportuna: la novedad de la imprenta, el medio más adecuado para difundir las Sagradas Escrituras, por entonces privilegio controlado por clérigos y eruditos. Ya en las universidades de París, Alcalá y Lovaina la pasión por el aprendizaje de las lenguas bíblicas se hace proverbial.

Su pauta temporal es la siguiente:

1527 – nace en Fregenal de la Sierra, poblado próximo a Badajoz, en el corazón de Extremadura y cercano al borde la tierra portuguesa. Portugal de los judíos.

1527 – 46 – Se piensa que pasó estos años formándose en Sevilla.

1541 – Fecha de su obra numismática sobre el valor y equivalencia de las monedas antiguas y las nuevas.

1546 - 47 – Estudia arte y física en la universidad hispalense.

1548 – Se gradúa de bachiller en artes en Alcalá de Henares.

1549 – Año de su ordenación sacerdotal.

1558 – En su viaje a Italia adquiere libros «peligrosos».

1560 – Debe comprobar genealógicamente que tiene «sangre limpia» (no ser

El instituto adscrito al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, con sede en Madrid, y dedicado a la investigación, preservación y divulgación del inapreciable legado sefardí, lleva el nombre inmortal de Benito Arias Montano.

Sacerdote católico, genial y enigmático, zafado de los modelos ortodoxos intocables de su época, filólogo del hebreo y del latín, perteneciente a sectas esotéricas, protegido del rey ultracristiano don Felipe II.

Vale preguntar: ¿qué y quién fue en su interioridad indescifrable Arias Montano?

No ha transcurrido medio siglo de la expulsión de los judíos en 1492 y ya encontramos en la España del siglo XVI una figura clerical que bien puede ser catalogada como heterodoxa por sus posturas y obras nada coincidentes y menos complacientes con la doctrina rígida de la iglesia oficial.

descendiente de moros ni judíos) para ser admitido como fraile en la Orden de Santiago. Obtiene el grado de maestro.

1561 – Va a Salamanca y traba amistad con otro sospechoso de judaizar: nada menos que con el eximio literato fray Luis de León.

1562 – Participa en la asamblea ecuménica de Trento con temas tocantes al divorcio y la eucaristía.

1562 – 65 – Retiro voluntario en su remanso campestre de la Peña de Aracena.

1566 – Capellán real de Felipe II, quien lo estima sobremanera.

1567 - 72 – Supervisa y dirige la impresión de la Biblia políglota.

1571 – Año de su preciso trabajo sobre los doce profetas.

1572 - 76 – Abundante intercambio epistolar con el Monarca. Sale bien librado de acusaciones disparatadas desde Salamanca por León de Castro.

1574 – Año cumbre, de apogeo intelectual. Se publica la Biblia Sacra en Amberes, todo un hito bibliográfico europeo.

1577 – Organizador de la monumental biblioteca de El Escorial.

1579 - 82 – Se refugia en Aracena, un paisaje bucólico e inspirador, lejos del mundanal ruido para reponer fuerzas y meditar.

1583 – Publica *De Óptimo Imperio*.

1584 – Edita la *Biblia Hebraica Eorundem Latino interpretato*

1586 – En Heidelberg ve la luz su *Sacra Biblia Hebraica, Graece et Latine*.

1587 - 89 – Está en la Corte afanado en asuntos que el Rey le confía.

1588 - 92 – Nueve libros de antigüedades judías y una meritísima traducción del *Cohélet*, *Eclesiastés*.

1592 - 98 – El declive de su existencia discurre entre la Peña de Extremadura y

Santa María de las Cuevas de Sevilla.

Ya se le tenía por místico y los humildes aldeanos afamaban sus conocimientos como curandero conocer de los secretos de la botánica.

1593 – La soledad y la comunión con la naturaleza le inspiran el *Tratato de Anima y la Natural Historia* (editada póstumamente en 1601).

1598 – Pasó de este mundo en Sevilla, en casa de su amigo Simón de Tovar, el 6 de julio. Sus restos han recibido diversos entierros a lo largo de cuatro siglos.

El somero recuento anterior nos persuade de una existencia inquieta, es verdad, y, sobre todo, su interés primordial por la traducción, clarificación y respeto de los textos sagrados del *Tanaj* (Biblia). No hay más que transcribir sus propios términos.

«Los israelitas antiguos tuvieron gran respeto religioso por la conservación de la lectura de los libros sagrados en otro tiempo y un gran cuidado y les fue confiado y encomendado por Di-os el tesoro que se mantuvo dignísimo». Y agrega que esta conservación



Libro de los Profetas de la Biblia Poliglota de Amberes.

debía respetar intacta la Escritura con el fin de que «no sufriera deterioro ni siquiera una sola palabra», con el prurito de no distorsionar la letra ni el espíritu del hagiógrafo.

En tal virtud, fray Benito se consagró al estudio asiduo y arduo hasta dominar las raíces y etimologías de los conceptos, porque la Palabra divina creadora es el fundamento del universo entero.

La liturgia sinagoga la expresa en una hermosa frase: *Ribón col haolamim*, base de todos los mundos.

Arias Montano lo manifiesta así: «Di-os, constructor de este mundo, estableció Su Palabra la admirable estructura de la naturaleza y de todas las cosas que comprendida por el abrazo del cielo llamamos mundo».

De lo que antecede se deduce que la indagación filológica del hebreo bíblico no consistía solo en un interés puramente teórico. El sabio extremeño nos lo recomienda para que esa Palabra que nunca pasa, ordene la vida y coadyuve a encontrar la auténtica felicidad. Estas ideas son el pórtico a la edición de la *Real Biblia Sacra*.

La portada de la edición nos introduce en el contenido del Libro por antonomasia: a partir del hebreo, caldeo y griego, un esfuerzo personal al cual Arias Montano dedicó lo mejor de sus capacidades y energía. Fue allende la versión de la *Vulgata Latina* y del texto griego de la Septuaginta para remitirse al vocabulario escriturístico legítimo sin ambigüedades ni distorsiones.

Tan convencido estaba del valor de su trabajo que pretendió concertarse con los cardenales de la Curia Romana y hacerles ver que su *Biblia Políglota* superaba ampliamente a la *Vulgata*; pero, no tuvo éxito entre los ceñudos y desconfiados purpurados.

Antes bien, la *Vulgata* fue corroborada por Trento como versión oficial de la Iglesia Romana de los libros sagrados.

Su fidelidad lexicográfica lo llevó a Amberes a serios roces con la Inquisición porque la exégesis hebraísta se distanciaba ostensiblemente del texto de la *Vulgata* de Jerónimo (siglo V), considerada prácticamente de inspiración divina.

Para colmo de males, los colaboradores de este trabajo ciclópeo eran poco fiables en la ortodoxia religiosa, tendientes casi todos al erasmismo y la crítica implacable contra el catolicismo institucional. Cristóbal Plantin presidía a los discrepantes. Bien nos lo enseña Ben Rekers en su obra *Arias Montano* (Taurus- Madrid 1973): «El sabio hebraísta más representativo de la Contrarreforma» y que producto de su época perteneció a los círculos erasmistas de Flandes y a la Familia del Amor que impugnaba el fanatismo, fomentaba la tolerancia y el respeto y propiciaba una paz duradera, justo en el instante de las atroces guerras religiosas, de expulsiones y degradaciones de seres humanos por causa de su fe diferente o porque unos eran limpios y otros manchados, ya que respectivamente tenían sangres puras o contaminadas.

La Famille de la Charité, indiferente a los *artícula fidei*, rechazaba categóricamente el fundamentalismo creciente de los católicos post-tridentinos y del tozudo calvinismo flamenco.

Los Arias Montano de Fregenal insistían en pertenecer a la clase impoluta de cristianos viejos, hidalgos o hijos de algo por contraste con judaizantes y moriscos, los hijos de nadie, socialmente bastardos y advenedizos.

De la tajante escisión humana derivó un largo y complejo proceso probatorio según el cual el padre Benito no tenía ni una sola gota de hemoglobina hebrea gracias a lo cual fue admitido en el monasterio de San Marcos de León.

Su ortodoxia siempre estuvo en entredicho. ¿Prueba? La década entera que paso en San Lorenzo de El Escorial clasificando los in-

cunables la aprovechó para ganar adeptos entre los frailes para su secta liberal. Al unísono, en nombre de la temible Inquisición, expurgó libros y textos; pero, hábilmente sorteaba los rigores del Índice.

Le debemos versiones de obras médicas y ¡Oh, asombro! la traducción del hebreo al latín de los periplos medievales del viajero navarro con el título de *Itinerarium Benjamini Tudelensis* (Itinerario de Benjamín de Tudela).

No pocas veces llovieron sobre él adjetivos denigrantes: el rampante antisemitismo, el estima de judaizante, porque, como escriturista se alimentaba y sostenía en la venerable trayectoria del rabinismo talmúdico.

A quienes le impugnaban llamaba genéricamente «leones», sobre todo los fuertes bramidos de dominicos de Sevilla que en él veían —cuan sabuesos inquisidores— a un hombre peligroso y disociador.

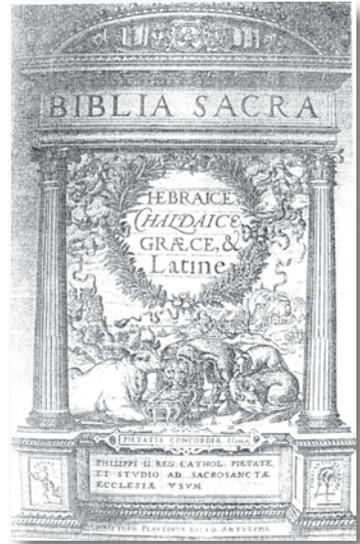
Hay pasajes suyos en los cuales «se cura en salud» y hace protestas ante el Inquisidor General, el arzobispado de Toledo, de que el Santo Oficio es su seguro refugio al cual sirvieron su padre, hermanos y otros familiares. Era preferible precaverse que caer de pronto en un auto de fe.

En concreto, jamás se le probó nada adverso.

Persiste, empero, la densa incógnita: del célebre Benito Arias Montano, excepcional en su ciencia, amante de las letras sacras y clérigo poco disciplinado en los cánones entonces vigentes, ¿qué fue en el fondo de su conciencia inescrutable? Porque Benito no es otra cosa que la versión del hebreo *Baruj*, Bendito o Benedicto como lo fue el otro gran heterodoxo, Spinoza, el de Ámsterdam. Y Arias fue un apellido muy usado entre los cristianos nuevos judeoconvertos o judíos ocultos.

Se suponía que todos los hebreos se habían marchado después del 31 de marzo de 1492. En realidad, no ocurrió así. Miles se

Biblia Regia. Hebreo, caldeo, griego y latín. Amberes 1574



ingeniaron para quedarse camuflados, ascender en el escalafón social, clerical y militar, e incluso trasladarse a la promisoría América, entonces en ciernes. Aquella indiferenciación complicó como nunca a España en los siglos XVI y XVII.

¿Estaba Arias Montano en este contingente de «acomodo»?

Sus actitudes reprobadas por la Iglesia nos lo presentan como un fraile incómodo que no se sentía a gusto dentro del esquema que se le imponía. No fue el único del estilo. Innegable es que descolló por sus ideas «rebeldes» que fraguaba en la Peña de Aracena y luego propalaba por Flandes, Roma, Alcalá, Sevilla y en la propia corte de Felipe II, su mentor.

Es probable que nunca logremos adentrarnos en las reconditeces subjetivas del alma singular de Arias Montano. Algo salta a la vista: su herencia bibliográfica transida «empapada» de judaísmo y que aflora no sólo en lo lingüístico o gramatical. Todos, absolutamente todos sus escritos rezuman el espíritu de Israel. La veneración patente del erudito por el legado del pueblo de la Alianza, la devoción

por el contenido bíblico como patrimonio de toda la humanidad.

Buceó, si cabe la palabra, el sustrato inamovible de la Gran Revelación; fue al encuentro del alma misma de la Biblia, alejándose de traducciones amañadas y pasajes mal entendidos que distorsionaban la pureza del logos eterno.

En tal sentido, Arias Montano fue y sigue siendo judío, si no de hecho sí de derecho como tantos lo fueron en España, antes y después de los tiempos convulsos en los cuales desarrolló su ciclo vital.

Benito Arias Montano simboliza la perenne actualidad del Verbo sagrado escrito

y encarna la resistencia para que de *Sefarad* nunca desapareciera un valor perpetuo que es elemento consustancial del mundo hispánico.

Panamá, *Simjat Torá* 5771 – 2010.

Agradecimientos:

A la Biblioteca de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla – CSIC

A mi entrañable amigo sevillano don Elicio Luis Virel de la Guerra, quien, de manera tan desprendida, me ofreció su abundante biblioteca personal, lo cual enriqueció esta investigación.

Fregenal de la Sierra: pueblo de JUDAIZANTES

Fermin Mayorga

Tras la Expulsión en 1492, en muchas villas extremeñas todavía las comunidades judías eran una realidad palpable: pueblos como Alburquerque, Fregenal de la Sierra, Trujillo, Badajoz, Plasencia, Hervás y toda la raya fronteriza se encontraban asentados miles de extremeños que seguían la ley de Moisés.

Las persecuciones implacables de los inquisidores de Llerena fueron debilitando ese cuerpo extremeño en que latía sangre judía. Con la expulsión, las matanzas, y con las conversiones, las estructuras físicas judías de Extremadura se desplomaron.

Los primeros que vamos a conocer son los reconciliados, sin duda son el mayor número de reos castigados, prácticamente todos en el año 1491, un año antes del decreto de expulsión. Lo curioso es que no se quemó a ningún hereje de Fregenal en la hoguera, pues, creían los inquisidores que con los azotes y la reconciliación de llevar sambenito y cárcel podrían acabar con la comunidad judaizante de la villa. Nada de esto fue así, ya que en

los años posteriores pudieron comprobar los miembros del Santo Tribunal llevaron a muchos vecinos de Fregenal a la hoguera.

Entre los reconciliados de Fregenal de la Sierra de 1491 hubo 360 personas, entre quienes destacan, por llevar el apellido Arias, los siguientes: Alonso Arias Serrano, zapatero; Beatriz Gómez, mujer de Rodrigo Arias; Beatriz Márquez, hija de Hernando Arias; Isabel López, hija de Gonzalo Arias Perales; Juan Arias Peraile, hijo de Fernando Arias; Leonor Márquez, mujer de Fernando Arias; Mayor López, mujer de Pedro Arias; María Arias; Mayor González, mujer de Alonso Arias Serrano; Mayor Alonso, mujer de Alonso Arias, curtidor y zapatero; Mayor Alonso, mujer de Alonso Arias El Viejo; María Arias de Alonso; Rodrigo Arias y Pedro Arias.

Extracto de su post La comunidad judaizante de Fregenal de la Sierra. <http://mayorgainquisicion.blogspot.com>

De la mano con Simón Levy

Museo judío en tierras del ISLAM

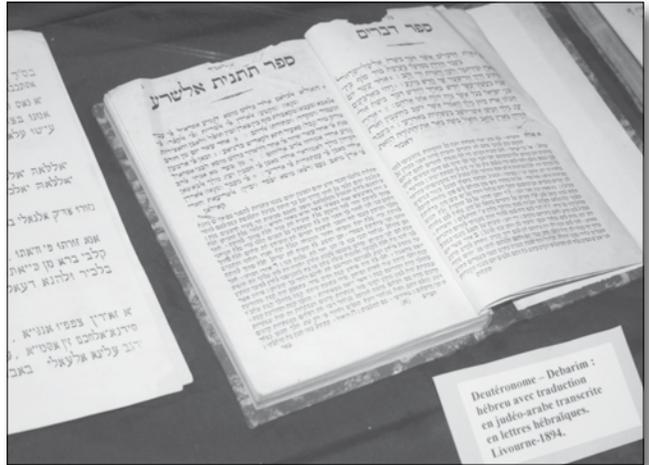
Textos y fotos: Nicole Mischel Morely

Especial para Maguén – Escudo

Hablar del único museo judío en el mundo árabe musulmán pareciera irreal. Pero, aunque los conflictos políticos, sociales e ideológicos marcan la actualidad, la cultura y las tradiciones mantienen siempre la esperanza de lo sublime. Esto es una realidad en el siglo XXI, en Casablanca, donde su director, un judío marroquí, fundador del primer partido comunista del país, de voz grave, grandes proporciones físicas y presencia imponente, ha hecho posible reunir la cultura judía en un mundo árabe.

Cuando mi amigo Larbi El Harti, hispanista marroquí y escritor, me habló sobre la vida de Simón Levy con aquella admiración, propia de un discípulo a su maestro, pensé que más allá de conocer al fundador de este museo, quería saber quién era el judío que a sus 84 años siente a Marruecos su patria del alma. Simón y Larbi comparten un mismo sentimiento de izquierda: la defensa a ultranza de la Marruecos monárquica - democrática, y el trabajo apasionado por la cultura marroquí dentro y fuera del país, independientemente que uno provenga del pueblo de Isaac y el otro del pueblo de Ismael.

Nos dirigimos un viernes por la mañana al sector Oasis en Casablanca, un conjunto de hermosos chalés, buscando la *51 Rue Abou Dabi*. Bajamos el cristal del coche y le preguntamos a unas mujeres del trabajo doméstico si sabían dónde estaba *Le Musée du Judaïsme Marocain*, e inmediatamente nos indicaron: «*Waja*, doblen a la derecha y después a la izquierda». Llegamos. *Salam malekum*, dice el



Libro de Devarim (Deteuronomía) escrito en hebreo y árabe aljamiado.

guardia quien nos hace entrar. *Malekum salam*, respondimos. Larbi y Simón se saludan con mucho afecto. Nos acompañaba Hasna, la hija de Larbi, una niña de doce años que siente gran curiosidad por la cultura judía. Me presentó ante el señor Levy, para quien no pasan inadvertidos mis apellidos. Le cuento que soy venezolana, hija y nieta de judíos marroquíes de Tánger. Sin yo saber, Levy guardaba para el final de nuestro encuentro el *souvenir* más idóneo que podía darme; su mente maquina en función de la pasión por la judeidad marroquí, pasión que personalmente comparto.

Zhor Rehil es la *conservateur* y mano derecha de Levy, quien en los quince años que lleva trabajando en el Museo, conoce cada esquina de la cultura judía. Ella me aclara que dentro de unas semanas estarán de vacaciones por pocos días; Zhor por el final del *Ramadán* y él por *Rosh Hashaná*. Durante unos segundos me quedo pensativa... ¡Qué fácil es en algunos lugares el respeto y la tolerancia!

Levy nos realizó un recorrido maravilloso, no tan solo porque nos mostraba cada parte del Museo con mucha predilección, sino porque quizá era la cuadragésima vez que lo contaba, ¡y parecía que fuera la primera!

Comenzamos viendo parte de una antigua sinagoga de Kenitra que adaptó en uno de los salones, con sus *Séfer Torá*, que obviamente no tiene ningún valor religioso pero sí sentimental. Sus pergaminos deshechos, con las esquinas engullidas por el tiempo, pero con las mismas letras hebraicas o arameas, identifican siglo tras siglo nuestras plegarias. Al tocarlas se sienten las energías de un pasado entrañable. Imagino el *Simjá Torá* de esos habitantes de Kenitra; la *bar mitzvá* del hijo del dueño de la carnicería *casher*, o la boda de la hija de Ester. Personajes inventados que no dejan de ser reales; todos comían *casher* y muchas se llamarían así.

De repente veo en una pared, un cuadro enmarcado, la foto de una bandera roja con un *Maguén David* verde. Me sorprende, y Levy dice a los cuatro vientos: «Ya ves, ¡el legado judío! Hasta el 17 de noviembre de 1915, la bandera marroquí lucía una estrella de seis puntas como la de David. La modi-

ficó por la actual de cinco puntas el francés Layautey, en momentos en el que en Europa las seis puntas se utilizaban para distinguir a los judíos del resto de las comunidades». Para Levy, la influencia francesa marcó considerablemente a la población judía marroquí. La creación de las escuelas de la *Alliance Israélite*, fue una especie de adoctrinamiento francés para los judíos con la idea de alejarlos de su marroquinidad e imponerse el protectorado.

Importante presencia judía

Los judíos fueron una población muy significativa en Marruecos. En la biblioteca del Museo se encuentra el libro del escritor Haim Zafrani, *2000 ans de vie juive dans Maroc*. Abro una de sus páginas y encuentro aquella fracción que dice: «Históricamente los judíos son el primer pueblo no beréber que llegó a las tierras que hoy se conocen como Magreb y que han continuado viviendo en Marruecos hasta el presente». Muchos cuentos nos llevan por el camino de la historia. Cronistas del siglo XIV relatan que Idris II, el fundador en el siglo IX de Mulay Idris y de Fez, de la dinastía de los Idrisis, ya encontró a su paso tribus beréberes judías, lo que confirma la precedencia de los israelitas sobre los árabes en tierras del Norte de África.

Otro hecho sin olvidar es la expulsión de los judíos del reino de Aragón en 1340, y las represiones que llevaron a muchos de ellos a emigrar a Marruecos y Argelia. En Fez, se reservó un barrio especial para los llegados de España, conocido como el Barrio de los Andaluces. Por su proximidad al mercado de la sal (*Melej* en árabe), desde entonces los barrios donde se concentraban judíos serían conocidos como *Mélaj*. Obviamente, 1492



La pequeña Hasna y el señor Levy.



El director del museo, Simón Levy.

marca un antes y un después muy puntual en la obligatoria diáspora de la vida de los judíos de *Sefarad*.

Situándonos más en la contemporaneidad del siglo XX, Simón Levy cuenta su propia tesis de la historia del pueblo judío, en tres puntos específicos: 1- Judaísmo no es sionismo: En 1948 israelíes se dedicaron a recorrer las comunidades judías del mundo para animarlas a emigrar. En Marruecos había 270 mil judíos, la mitad pobres. Israel les garantizó bienestar. 2- Los judíos pueden querer ser solo marroquíes: El judaísmo es una religión. Eso no quita, como es lógico, que un judío pueda sentirse del país donde ha nacido. El rey Mohammed V les dio en 1956, con la independencia, la ciudadanía completa a los judíos (En el Museo está el libro de Nicole Elgrossy, una judía marroquí que decidió quedarse a pesar de todo. Decía que nunca se había sentido extranjera ahí. Sus memorias están dedicadas con pasión a los reyes marro-

quíes). 3- El problema más grave, La Guerra de los 6 días: 1967. De los 70 mil judíos que quedaban en Marruecos, 40 mil se fueron por temor a represalias del pueblo musulmán.

Independientemente, el tiempo demostró la gran tolerancia y respeto de la monarquía alauita con los judíos. Se vio reflejado de distintas maneras, entre ellas, el poderoso consejero judío del rey Hasán II, André Azoulay, figura prominente, quien continúa con el actual monarca, SM el rey Mohamed VI, y además, mediante de la Fundación Anna Lindh, con sede en Alejandría, Egipto, la cual preside, recorre el mundo para explicar lo grave de la islamofobia y la judeofobia, imponiendo mensajes de lo que él mismo ha vivido, la transigencia; o el embajador itinerante para los judíos de la diáspora, Serge Berdugo, quien en una ocasión declaró para la revista marroquí *Tel Quel*, que él es «marroquí y no un israelí».

Actualmente la comunidad judía en Marruecos está integrada aproximadamente por 4 mil personas, la mayoría en Casablanca, una parte en Marrakech, otra en Rabat, en Agadir, Tánger, Tetuán muy pocos y cinco o seis en los poblados de Esauría y Kenitra. Viven en perfecta armonía, lo que hace que la Marruecos de la dinastía alauita sea un ejemplo para sus correligionarios y para el mundo. No debemos olvidar que el rey Mohamed VI calificó la destrucción nazi de los judíos como «uno de los capítulos más trágicos de la historia moderna», y ha apoyado un programa desarrollado en París (Aladdin) para la memoria de la *Shoá*, cuya aspiración es difundir el conocimiento del genocidio entre los musulmanes. Dicha fundación organiza conferencias y ha traducido al árabe los más importantes escritos sobre el Holocausto, como el *Diario de Anna Frank*.

Algunos importantes personajes de la actualidad israelí provienen de Marruecos. Amir Péretz, ex ministro de Defensa y líder

del partido Laborista, nacido en Buyad; Shlomo Ben Amí, ex embajador de Israel en España y ex ministro de Relaciones Exteriores, nacido en Tánger. El Gran Rabino de los sefardíes en Israel, Shlomo Amar, y su esposa Mazal, ambos nacidos en Casablanca. O el cantante Avi Toledano, quien compitió en Eurovisión.



Larbi El Harti conversa con el director del museo.

Y más allá de Israel...

El humorista Gad Elmaleh, nacido en Casablanca y radicado en París, al que oír sus parodias de cómo es un marroquí en la diáspora, hacía reír al mismísimo Hasán II. O Ralph Benmergui, personalidad canadiense de los medios, nacido en Tánger.

El pueblo judío es un pueblo de errantes, que nunca olvida la tierra que los vio crecer.

EL Museo, el personaje y mi *souvenir*

El museo muestra la historia de la antaño próspera comunidad hebrea y su influencia sobre la sociedad marroquí moderna. Expone objetos históricos como documentos, ropa tradicional y piezas ceremoniales. Una colección fotográfica de sinagogas, de *mélaj* (juderías), herencia de dos mil años de civilización judía en la región. O exposiciones de pinturas, como las del magnífico artista André Elbaz.

Objetos tan nuestros como la mano de cinco utilizadas en viejas generaciones judías constituida un arte, símbolo de protección. Antes se decía «tu mano» (en árabe *iddek*), en lugar

de cinco (*hemsá*), defensa contra el mal de ojo ¿Cuántas veces nuestras madres o abuelas nos han rozado la mano en momentos que alguien nos ha dicho un comentario endiamantado?

Otro de esos objetos inolvidables que podemos ver en el Museo, es el pequeño saco de *teflín* de terciopelo verde con un pez bordado que «protege» al joven *bar mitzvá* del mal de ojo o *ain hará*.

Y otra señal benéfica, es el pájaro que aparece en muchas de las *januquiyot* marroquíes; un pájaro que es libertad, evocación del rey Salomón. Recordando la historia, la lámpara de nueve mechas rememora el milagro en el Templo de Jerusalén, recuperado por los hebreos de la ocupación griega.

Una de las maravillas que se puede divisar son los trajes típicos de las judías, tanto las provenientes del norte, como Tánger, Tetuán, Chauen, Nador; las del Sur y las beréberes. Sus majestuosos vestidos de berberisca o la *Henna* (bodas), dependiendo el término que cada una tenía por su región. Las sillas donde

se practicaban la circuncisión del niño Elías, Mosé, David, Yehudá, Saadía, Abraham, Baruj, Yaakob... nombres típicos que se le colocaba a los infantes.

Algo muy curioso expuesto en las vitrinas es una cama individual, alta, de madera, color verde agua, con un pequeño techo y un armario debajo del respaldar del colchón, donde según me contó Levy, el judío comerciante que tenía su pequeño *bakal* (tienda), colocaba los aceites, enseres, velas, mercancía en general, para resguardarla hasta cuando dormía..

El Museo es símbolo de historia para los judíos y para los marroquíes.

¡Y Simón Levy es un personaje!

«Soy un leal marroquí. Amo a mi país y a mi Soberano», parafrasea.

Hombre idealista, a carta cabal, luchador en las primeras revueltas marroquíes por su independencia, y a partir de 1956, por la democracia. Profesor hispanista de la Universidad Mohámed V de Rabat, la cual le realizará el próximo mes de diciembre, con la dirección de Larbi El Harti, un homenaje por toda su trayectoria.

Monsieur Levy es hoy el símbolo viviente y depositario de la historia de los judíos en

Marruecos, que tiene sus raíces en aquellos remotos tiempos en la que la historia se confundía con la leyenda... con el mito.

En su viejo coche blanco sigue en búsqueda de sinagogas deshabitadas, como la *Synagogue des Fassiyine*, en Fez, la cual, actualmente, está en pleno proceso de recuperación de sus instalaciones, gracias a la Fundación del Patrimonio Cultural Judío Marroquí, del cual Levy es secretario general.

Su vida es un resumen del drama, y a la vez, de la grandeza de la historia de los judíos en tierras del Islam. Hombres como él nos refleja que la pasión, ya sea por algo o por alguien, rejuvenece nuestros sentidos y ahuyenta a los pesimistas. Como dirían algunos, quienes ya no están en el Magreb... *Yajasará*, qué tiempos maravillosos e inolvidables los vividos en la inigual Marruecos, ¡la del perfume de jazmín y ámbar!

La pequeña y encantadora Hasna, asombrada por todo lo que ha visto, le contará a sus amigas del colegio en Rabat, lo cercana de sus costumbres a las nuestras.

Y descubrí la esencia de mi apellido.. nos despedimos, él se coloca sus gafas de cristal ahumado, al buen estilo ray ban:

- ¡*Shabat Shalom*, señor Levy!

- Gracias por venir, señorita Moorély!

www.casajewishmuseum.com



Sillas de circuncisión del Museo Judío de Marruecos.

LITERATURA SEFARDÍ de transmisión oral I

El cancionero

José Manuel Pedrosa
Universidad de Alcalá

Especial para Maguén – Escudo

El pueblo sefardí es depositario, como todos los pueblos, de un patrimonio de saberes, creencias, relatos y cantos que se han transmitido de generación en generación a lo largo de los siglos, por el cauce de la cadena oral que ha ido comunicando de padres a hijos la memoria del pasado e incorporando a ese patrimonio el sentir y las experiencias de cada momento presente. En la literatura judeoespañola de transmisión oral ha quedado uno de los reflejos más vivos y naturales de la historia, la ideología, la vida comunitaria y los sentimientos y aspiraciones individuales y colectivos de quienes durante cinco siglos han formado parte del pueblo sefardí. ¿Por qué se refleja de esa forma especialmente viva y natural el pueblo sefardí en este tipo de literatura? Pues porque es en los saberes comunales que se transmiten oralmente de padres a hijos, de viejos a jóvenes, donde se vierten de manera más desinhibida y espontánea las creencias, las experiencias cotidianas, los gustos y los temores más profundos del pueblo, libres de los filtros de la escritura, de los prejuicios de academia, y de las potentes técnicas reelaboradoras y recreadoras del discurso que da el cultivo de las formas literarias escritas.

No se crea por esto que la literatura sefardí de transmisión oral ha tenido una existencia completamente separada de la escritura y de las técnicas artísticas más cultas. Hay géneros sobre los que nos vamos a detener, como el de las coplas, en que creación popular y creación



culta, transmisión oral y transmisión escrita, se dan la mano y se interfieren de una manera que resulta muy difícil deslindar. En cambio, otros géneros, como el de las formulillas mágico-supersticiosas que también conoceremos, no parecen haber sido casi nunca «contaminados» por la transmisión escrita y culta, y haberse mantenido desde tiempos ancestrales en el refugio de las clases menos letradas del pueblo. Hay que poner énfasis, por tanto, en que la «literatura sefardí de transmisión oral» no es un patrimonio estilísticamente homogéneo, sino una especie de cajón de sastre en que «lo oral» está presente en proporciones y modos diversos, combinado a veces sí y a veces no con «lo escrito» y concretado en géneros y estilos muy diferentes y desiguales. Igual que hay que poner énfasis en que los repertorios «orales» que vamos a conocer son «populares» porque se han cultivado y transmitido en el seno del pueblo, pero no son siempre «tradi-

cionales», es decir, puramente folclóricos, porque el peso del componente culto y escrito de alguno de los repertorios (los menos) que conoceremos ha impedido a veces que su transmisión se haya desarrollado del modo libre y dinámico que es característico de la literatura más arraigadamente tradicional.

Tracemos un breve panorama de antecedentes históricos. ¿Cuándo nació la literatura sefardí de transmisión oral? ¿Desde cuándo cantan canciones y cuentan relatos los sefardíes? Pues, naturalmente, desde siempre. En primer lugar, por la sencilla razón de que todos los pueblos, especialmente en las etapas más primitivas y elementales de su desarrollo cultural, utilizan el canto y el cuento oral como código comunicativo, educativo, cultural y hasta religioso fundamental. Y en eso, el pueblo judío y el pueblo sefardí no son excepciones. Además, aunque parezca un silogismo, la raíz de la tradición oral sefardí hay que buscarla en épocas anteriores a la conformación del mundo sefardí, porque tenemos datos de que antes de la expulsión de España y de que, por tanto, se «hiciesen» sefardíes, los judíos de España poseían un rico y variado patrimonio oral. El arcipreste de Hita declaró alguna vez que había escrito «*muchas cantigas de dança e troteras para judías y moras*». Y Menéndez Pidal habló largamente sobre la existencia en España de numerosos juglares y juglaresas judíos, diciendo de ellos que «es evidente que su presencia no se limitaba a la Corte, como se deduce de los Cánones del concilio de Valladolid (1322), donde los obispos castellanos condenan severamente la costumbre que entonces tenían los fieles de llevar a las vigilijs nocturnas celebradas en las iglesias juglares sarracenos o judíos, para cantar o tañer instrumentos»¹. En el sínodo de Braga de 1477 se prohibió a «*moros y judíos andar en procession y fazer danças y otras alegrías*» en las procesiones del Corpus Christi, prohibi-

ción que reiteraría el sínodo de Ávila de 1481, que además «ordena que el clérigo cese los ritos funerarios si en ellos advierte la presencia de moras o judías “endechando o llorando o en qualquier otra manera”»². En los archivos municipales de Madrid se ha conservado un documento de 1481 en el que el Ayuntamiento acuerda «*que los moros e los judíos saquen el dicho día, los moros sus juegos e danzas, e los judíos su danza*»³. Y en el Archivo Diocesano de Cuenca se han conservado las actas de un proceso de 1492 contra el criptojudío Ferrán Verde en que éste no sólo confesó que se sabía de memoria, sino que además escribió, 219 coplas de los *Proverbios Morales* de don Sem Tob de Carrión, demostrando así que durante los 130 años que habían pasado desde que fueron escritas, habían gozado de una transmisión de tipo oral entre los judíos españoles.

En 1492 llega el decreto de expulsión general, y los judíos se exilian con los pocos bienes materiales que les dejaron llevar y con el rico bagaje cultural acumulado en los siglos de estancia en el solar hispano. En cualquier lugar en que se estableciesen, llegaban con ellos sus cantos, sus relatos y sus saberes tradicionales. Los que se asentaron en los Países Bajos conservaron durante más de dos siglos, como lengua comunitaria, la española, y dejaron para la posteridad joyas como los volúmenes misceláneos conservados hoy en día en la Biblioteca Británica de Londres y en la Biblioteca Real de Bruselas, que están llenos de canciones, romances, cuentos y anécdotas de profundo carácter folclórico⁴. Y los que se establecieron en Oriente, por ejemplo en Turquía, dejaron igualmente para la posteridad un abundante muestrario de cuadernillos de himnos religiosos o *piyutim* en que al inicio de cada poema en hebreo figuraba el primer verso de la canción o del romance judeoespañol a cuyo «son» se cantaba⁵.

En España, después de la Expulsión, todavía siguieron aflorando recuerdos y datos sobre los cantos de los judíos que habían vivido aquí hasta 1492, o de los criptojudíos que, después de la Expulsión, seguían cultivando clandestinamente sus prácticas religiosas y culturales. Por ejemplo, en una comedia renacentista de Gil Vicente se consideraban los cantos judíos como de gran arcaísmo. Diversas misceláneas y refraneros siguieron recordando hasta el siglo XVII a las plañideras judías como expertas cantoras de «*guayas*» o endechas funerales⁶. La Inquisición catalana arrancó a criptojudíos procesados versiones completas de la célebre canción de *Las palabras retorneadas*, que se usaba en festejos rituales judíos y que hoy siguen cantando los sefardíes⁷. La inquisición manchega procesaba, por su parte, a un grupo de mujeres criptojudías que confesaban, entre otras cosas, cantar canciones «de parida» después de los alumbramientos de niños en su círculo social. Y las de Madrid y Cuenca arrancaban también a criptojudíos del siglo XVII canciones que debían estar muy difundidas entre ellos, como las de

*¿Si es venido, no es venido
el Mesías prometido?
Que no es venido.*

O bien la de
*Alegrías,
¡Pues no ha venido el Mesías!
Yo tengo gusto en decillo
pues el Mesías no ha venido*⁸.

Todo este espiguelo de antecedentes documentales señala a los judíos españoles, a los



Disco compilatorio de cantantes españoles que interpretan música sefardí.

criptojudíos del interior y a los primeros descendientes exiliados de judíos españoles como cultivadores, desde antiguo, de una literatura oral muy rica y variada. La continuidad e incluso la renovación y la ampliación de este repertorio en las comunidades sefardíes de Oriente y del norte de África que se

ha producido hasta este mismo siglo XX seguro que confirmará esta impresión.

Entramos ahora ya de lleno en lo que se puede considerar el corazón de la literatura oral sefardí. Para presentar un panorama representativo de este patrimonio, lo mejor es empezar diciendo que la literatura sefardí de transmisión oral se puede desglosar en diversos géneros: algunos cantados, como las canciones, romances y coplas; y otros recitados o en prosa, rítmica o narrativa, como las oraciones, refranes, adivinanzas y cuentos. Haremos un breve acercamiento a cada uno de ellos, dejando apuntados sus rasgos genéricos básicos y seleccionando ejemplos ilustradores de cada uno.

El cancionero es el género de mayor vitalidad y cultivo, hasta hoy mismo, entre los sefardíes. Mientras el romancero y las coplas cuentan, al menos en la etapa más moderna, con un número mucho más limitado de títulos, y no se entonan, sino en proporción y ocasiones mucho más escasas, puede decirse que el cancionero posee una variedad de títulos, temas y funciones extraordinaria. Los sefardíes cantan canciones «de parida» para velar a la madre y al niño en los ocho días que transcurren desde el nacimiento hasta la circuncisión; acunan al niño con nanas, le entretienen con juegos

cantados y le enseñan canciones de corro, peticorias o escolares según va creciendo; cuando llegan a la adolescencia y a la juventud, los sefardíes cantan canciones de ronda y galanteo, que se convierten en epitalamios cuando se casan, y en endechas fúnebres cuando mueren. Los sucesos de la vida cotidiana y social quedan reflejados también en cantos noticieros o satíricos. Los sefardíes tienen canciones «*de askér*», es decir, de soldados que describen líricamente sus esperanzas y sus penurias, similares a las «coplas de quintos» españolas; tienen canciones báquicas para acompañar las fiestas más desenfadadas; y canciones «*de aliá*» para despedir a los ancianos y devotos que partían hacia Jerusalén para cumplir su deseo de morir en la Tierra Santa. Además, todas las fiestas del calendario judío se acompañan de cantos entonados en el seno de la familia y de la comunidad, desde las celebraciones solemnes y luctuosas como *Pésaj* o *Tishá be'av*, hasta las festivas como *Purim* o *Janucá*.

Hay que recalcar, por otro lado, que el cancionero sefardí no es sólo variado y complejo en su abanico de posibles temáticas y funciones, sino que también lo es en lo que respecta a su diversidad poética y a los estratos históricos y culturales que se han superpuesto en él. En el cancionero sefardí conviven canciones creadas y transmitidas dentro de la propia comunidad en épocas diversas y canciones traídas de España en los tiempos cercanos a la Expulsión, o bien importadas de la Península en tiempos mucho más recientes, a raíz de la renovación de contactos sociales y culturales que tuvieron lugar entre España y las comunidades sefardíes de Marruecos y de Oriente a partir sobre todo de la segunda mitad del siglo XIX. También hay en el ecléctico repertorio sefardí canciones traducidas, o más bien adaptadas, de las lenguas y tradiciones del entorno, como la turca, griega, eslava o árabe. Y,

así mismo, canciones adaptadas del repertorio francés o italiano, con los que el mundo sefardí entró en contacto en distintas épocas.

El primer ejemplo que vamos a conocer es el de una canción perteneciente al más entrañable repertorio comunitario sefardí, la de *Las candelas de Janucá*, que entonan los niños para celebrar el carácter alegre, entrañable y solidario de esta fiesta judía que conmemora la consagración o reinauguración del Templo en la época macabea, el 25 del mes de *Kislev* (noviembre-diciembre), y que se celebra a la luz de las velas de la januquiyá o candelabro judío de nueve brazos:

*Janucá linda
está aquí;
ocho candelas
para mí.*

*Una candelica,
dos candelicas,
tres candelicas,
cuatro candelicas,
cincu candelicas,
sesh candelicas,
siete candelicas,
ocho candelas para mí*

*Muchas fiesta
vó hazer
con alegría
y plazer.*

(Estribillo)

*Los pastelicos
vó cumer
con almendricas
y la miel^p.*

Los sefardíes cantan también canciones que tomaron del más viejo repertorio hispanico, como aquella que en Turquía se entonaba así:

*Morenica a mí me llaman
los marineros;
si otra vez me llaman,
yo me vo con ellos¹⁰.*

Canción que en la comedia de Lope de Vega *Servir a señor discreto* decía:

*Mariquita me llaman
los arrieros;
Mariquita me llaman,
voyme con ellos¹¹.*

También cantan los sefardíes canciones de origen español; pero, introducidas en el repertorio sefardí no antiguamente, sino en los tiempos recientes (finales del siglo XIX y siglo XX) de la renovación de contactos con España. Podemos comprobarlo a la vista de una canción que en algunas versiones sefardíes de Oriente dice:

*Si la mar era de leche
Y los barcos de canela
Yo me mancharía entera
Por salvar la tu bandiera.*

*Si la mar se haze leche
Yo me vo hazer vendedor,
Vo vender y preguntar
Cómo se vence el amor¹².*

¿Cómo podemos saber que esta canción sefardí procede de la tradición española moderna y no de la antigua? La cuestión es, en principio, difícil de resolver, porque la canción sefardí es heredera de una fórmula retórica antiquísima, presente ya en el *Talmud*, en el Corán, en la poesía rabínica medieval y en las literaturas cultas y populares de España y de muchos otros países europeos (desde Portugal hasta la ex Yugoslavia o Grecia) que, por ejem-

plo, en el *Talmud* hebreo de Babilonia, escrito entre los siglos II y VI de nuestra era, decía:

Si todo el mar fuera tinta, los juncos plumas, los cielos pergaminos, y todos los hombres escribas, no bastaría todo ello para escribir lo complejo que es gobernar¹³.

Pero que la canción sefardí no deriva directamente de la tradición judía, ni de ninguna otra tradición europea que no sea la española moderna, lo prueba el hecho de que sus primeros versos no comparan a la mar con la tinta, como hacen prácticamente todas las tradiciones, sino que dicen

*Si la mar era de leche
Y los barcos de canela...*

Y la comparación con la leche y la alusión al barco sólo asoman en una canción andaluza documentada a comienzos del siglo XX que dice

*Si la mar fuera de leche
y los navíos de azúcar,
me embarcaría yo, madre,
en el puerto de Sanlúcar¹⁴.*

Si a estas estrechas coincidencias textuales añadimos los hechos de que la música de la canción sefardí de Oriente guarda claras similitudes con la música de la petenera flamenca moderna, y de que se cante asociada a otras canciones españolas de tradición moderna, pocas dudas nos podrán quedar sobre la importación española reciente de esta canción, todavía tan popular entre los sefardíes de Oriente¹⁵. Ello permite romper uno de los tópicos que más (y peor) han pesado sobre la tradición sefardí, el de considerarla pura reliquia del pasado medieval hispánico, cuando es en realidad una tradición viva en que lo hispánico viejo y moderno se mezcla con lo

puramente sefardí y con lo que procede de otras tradiciones. Y de una forma muy original y característica, porque, para ingresar en la órbita sefardí, toda muestra de folclor foráneo debe pasar, como acabamos de ver con nuestra canción, por un proceso (que se ha llamado «de sefardización») de variación y de adaptación al léxico, poética y mundo de recurrencias culturales sefardíes.

No sólo de su propia creatividad poética y de las influencias hispanas viejas y modernas se ha nutrido la tradición sefardí. Cinco siglos de convivencia con las culturas griega, turca, eslava o árabe del entorno han dado ocasión a un fructífero intercambio cultural que ha dejado huella en los respectivos repertorios orales. Así, por ejemplo, los profesores Samuel G. Armistead y Joseph H. Silverman han demostrado que una cancioncilla griega que dice:

Echa agua en tu puerta, para que me caiga y resbale, para que pueda encontrar una excusa ante tu mamá para entrar a darte un beso

ha dado origen, en la tradición sefardí, a la conocida cancioncilla

*Echa agua en la tu puerta,
pasaré y me caeré,
para que salgan los tus parientes,
me daré a conocer¹⁶.*

Otra influencia importante en el repertorio sefardí es la de la tradición francesa, que se hizo notar sobre todo a partir de que a mediados del siglo pasado se estableciesen en las comunidades de Oriente y de Marruecos las escuelas francesas de la *Alliance Israélite Universelle*, que marcaron un punto de inflexión en la evolución de la cultura, de la literatura y del pueblo sefardí. La siguiente canción

báquica, recogida en la comunidad sefardí de Rodas y titulada *El ciclo del vino*, es indudable adaptación de otra canción similar muy conocida en la tradición francesa, y prácticamente desconocida en la ibérica, con excepción de algunas rarísimas versiones catalanas:

I *De campo en viña:
joh, qué buena viña,
oh, qué luzia viña!
¡Viña viní, xivrí, xivrí!*

II *De viña en parra:
joh, qué buena parra,
oh, qué luzia parra!
¡Parra parrí, xivrí xivrí!*

III *De parra en agraz:
joh, qué buen agraz,
oh, qué luzio agraz!
¡Agraz agrí, xivrí, xivrí!*

IV *De agraz en uva:
joh, qué buena uva,
oh, qué luzia uva!
¡Uva uví, xivrí, xivrí!*

La canción continúa describiendo todo el proceso de elaboración del vino: «*de uva en cesto... de cesto en gamello... de gamello en lagar... de lagar en bota... de bota en bocha... de bocha en redoma... de redoma en cupa... de cupa en tripa... de tripa en guzano...¹⁷*»

La canción francesa de la que procede esta sefardí es un canto de vendimia muy popular en Francia, ya que se conocen versiones armonizadas en el siglo XVI por los polifonistas Roland de Lassus, Jacques Arcadelt y Jean de Castro, y numerosas versiones folclóricas modernas. Se sabe, además, que fue una canción que se popularizó mucho en los cabarets parisinos de finales del siglo XIX y comienzos de

XX, hasta el extremo de que, como ha señalado un estudioso francés, «de Montmartre se expande rápidamente, por vía de las recopilaciones de canciones báquicas, al gran público, para terminar, en 1947, en canción incluida en el programa del curso elemental del ministerio de Educación Nacional». He aquí dos estrofas de una versión francesa moderna:

I

*De mine en plante,
la voilà la jolie plante!
Plantez, plantons, plantons le vin,
la voilà la jolie, jolie plante en vin,
La voilà la jolie plante!*

II

*De plante en pousse,
la voilà la jolie pousse!
Poussez, poussons, poussons le vin,
la voilà la jolie, jolie pousse en vin,
la voilà la jolie pousse!¹⁸*

Dejemos hasta aquí el cancionero, que nos ha permitido contemplar un panorama rico, variado e híbrido de la tradición sefardí, para ocuparnos del romancero -que se publicará en la próxima edición de *Maguén - Escudo*, otro género poético fundamental, aunque no tan amplio, complejo ni dinámico como el cancionero.

Notas:

¹: Ramón Menéndez Pidal, *Poesía juglaresca y juglares* (Madrid: 1941) p. 74.

²: Juan C. Matías Vicente, «Moros y judíos en los sínodos del Oeste ibérico (1216-1556)», *Estudios Mindonienses* 9 (1993) pp. 867-900, p. 884.

³: Javier Portús Pérez, *La antigua procesión del Corpus Christi en Madrid* (Madrid: Comunidad, 1993) p. 191.

⁴: Véase, sobre los dos manuscritos existentes de esta miscelánea, Samuel G. Armistead y Joseph H. Silverman, «El romancero entre los sefardíes de Ho-



El organistrum es un instrumento que se asocia a lo sefardí

landa», *Études de Philologie Romane et d'Histoire Littéraire Offertes à Jules Horrent*, eds. J. M. d'Heur y N. Cherubini (Lieja: GEDIT, 1980) pp. 535-541.

⁵: Véase al respecto Armistead y Silverman, «El antiguo romancero sefardí: citas de romances en himnarios hebreos (siglos XVI-XIX)», *Nueva Revista de Filología Hispánica* XXX (1981) pp. 453-512, y la bibliografía que cita.

⁶: A los abundantes datos que al respecto ofrece Manuel Alvar en la «Parte primera: estudio literario» de sus *Endechas judeo-españolas* (Madrid: CSIC, 1968), pueden añadirse ahora datos tan extensos y valiosos como los que ofrece Sebastián de Horozco, en el recién rescatado *Libro de los proverbios glosados (1570-1580)*, 2 vols., ed. J. Weiner (Kassel: Reichenberger, 1994) vol. II, pp. 467-468, n° 402, donde al comentar el refrán «Guaya de vos, Toledo» se ofrece una bellísima descripción del folclore luctuoso de los judíos españoles de la época de la Expulsión.

⁷: Véase Jaime Riera, «Oracions en català dels conversos jueus: notes bibliogràfiques i textos», *Anuario de Filología* I, 1975, pp. 345-367, pp. 350-352, 356-359 y 363-364. Sobre esta canción, véase además Aurelio M. Espinosa, *Cuentos populares españoles*, 3 vols. (Madrid: CSIC, 1946-1947) n° 14; y Antti Aarne y Stith Thompson, *The Types of the Folktale: a Classification and Bibliography* [FF Communications 184] 2ª revisión (Helsinki: Suomalainen Tiedekatemia-Academia Scientiarum Fennica: 1981) n° 2010.

⁸: M. Flores Calderón, «La sala de varios en la Biblioteca Nacional: II», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, V (1901) pp. 695-708, p. 696.

⁹: Samuel M. Elazar, *El romancero judeo-español* (Sarajevo: Sour Svejlost, 1987) p. 203.

¹⁰: Alberto Hemsí, *Cancionero sefardí*, eds. E.

Seroussi, P. Díaz-Mas, J. M. Pedrosa, E. Romero y S. G. Armistead (Jerusalén: The Hebrew University, 1995) n° 115.

¹¹- Una amplia bibliografía y comentario de la canción se encontrará en mi libro *Las dos sirenas y otros estudios de literatura tradicional (De la Edad Media al siglo XX)* (Madrid: Siglo XXI, 1995) pp. 336-338.

¹²- Susan Bassan, *Judeo-Spanish Folk Poetry*, tesis inédita (Nueva York: Columbia University, 1947) núms. 83 y 116.

¹³- Traduzco de *The Babylonian Talmud: Seder Mo'ed: Shabbath I*, ed. I. Epstein (Londres, 1938) 11a p. 40.

¹⁴- Melchor de Palau, *Cantares populares y literarios recopilados por* (Barcelona: Montaner y Simón, 1900) p. 272.

¹⁵- Un completo comentario y bibliografía sobre esta canción se hallará en mi trabajo «Si la mar fuera..., o las repercusiones de una sentencia talmúdica en las literaturas española y judeoespañola», *Fuentes y correspondencias hispánicas del cancionero sefardí tesis doctoral* (Madrid: UNED, 1993) pp. 339-365.

¹⁶- Samuel G. Armistead y Joseph H. Silverman, «Un dístico neo-helénico y su traducción judeoespañola», *En torno al romancero sefardí: hispanismo y balcanismo de la tradición judeoespañola* (Madrid, Gredos-Seminario Menéndez Pidal: 1982) pp. 179-182.

¹⁷- Alberto Hemsí, *Cancionero sefardí* n° 137. Las voces que precisan aclaración son *luzia* 'buena', *agraz* 'racimo verde' *bota*, 'tonel' *bocha* 'tinaja' y *cupa* 'copa'. Hay otra versión, con dos estrofas menos, en el Manuscrito *Hasán* de Rodas, ff. 160r-160v.

¹⁸- La traducción es 'De mineral en planta, jaquí está la hermosa planta! Planten, plantemos, planteamos el vino ¡Aquí está la hermosa, hermosa planta de vino, aquí está la hermosa planta! De planta en retoño...' Amplios comentarios y bibliografía sobre esta canción en sus diversas ramas tradicionales se hallarán en mi estudio «El ciclo del vino: una canción sefardí y sus correspondencias románicas», en prensa.



EL VIOLÍN: invento sefardí

Gustavo D. Perednik

La probable invención de este instrumento por parte de sefarditas comenzó a investigarse hacia 1983 cuando Roger Prior, de la Universidad de Belfast, recogió un dato sugestivo: el instrumento antecesor del violín, la *viola da gamba*, fue inventado en España antes de la expulsión y, apenas consumada ésta, el instrumento apareció en Italia para convertirse rápidamente en el violín.

En otras palabras, el violín se originó en Italia cuando aquí se asentaron los expulsados de España y, a pesar de sus raíces españolas, toda referencia al instrumento durante el siglo XVI fue solamente italiana. La *viola da gamba* habría seguido el mismo recorrido que los expulsados.

Al rastrear ese itinerario entre España e Italia, Prior llegó a la conclusión de que los principales violagambistas habían sido judíos expulsados quienes, una vez que se asentaron en Italia, crearon el violín.

Durante su sondeo, Prior se dedicó a dos detalles históricos elocuentes: uno referido a la familia Amati de Cremona, y el otro vinculado a dos desdichados músicos criptojudíos en Londres, apellidados Moyeses y Almaliáh respectivamente.

Su tesis sobre la génesis del violín volvió a difundirse en el diario israelí *The Jerusalem Post*, recientemente, el que desgana cómo la revelación de Prior fue ampliamente presentada en un simposio sobre violín que se llevó a cabo en mayo pasado en la centenaria escuela Juilliard de Nueva York —el centro más prestigioso en artes escénicas.

La cuestión judía

GASTÓN SEGURA: «En lo judío hay un anhelo de retorno»

Antonio Escudero Ríos

AER: –Antonio Machado, un poeta singularmente amado por mí, escribe: «Caminante, no hay caminos, se hace camino al andar». Ligando esto con el destino errante del pueblo judío, son su constante peregrinación en busca de una tierra donde asentarse, yo te preguntaría si no te parece contradictorio que un pueblo tan «definido» como el judío se haya constituido sobre caminos hechos al andar, sin fin ni meta precisa, salvo su asentamiento en Israel.

GS: –No, si entendemos la judeidad como el pueblo elegido por Di-os y al que Di-os le otorgó la tierra Canaán. El resto, es decir, las sucesivas diásporas, son meros extrañamientos que el israelita debe vencer para retornar a la «tierra prometida» y también «otorgada»; sólo que el más largo de estos extrañamientos han llegado durar hasta dos mil años y los israelitas han desarrollado su condición de tales en exilio, constituyendo esa judeidad, ese exilio permanente y secular y ese anhelo del retorno a la «tierra perdida» como una condición sin la cual hoy no entendemos lo judío y al judío mismo.

AER: –Se dice que la Historia comenzó con la Escritura. Teniendo en cuenta que no hay pueblo como el judío que se haya construido sobre las escrituras entendidas como Ley, mandato, ¿serían los profetas hebreos los primeros constructores de la Historia tal



Segura: tras el desgarro de una nostalgia transmitida generación tras generación.

como la entendemos: no desde atrás, sino hacia adelante, reclamada desde el futuro?

GS –Creo que mezclamos dos conceptos, uno, el de Historia, como relato memorioso de lo colectivo, sea de un pueblo o de la humanidad completa y el otro, ese reclamo que les atribuyes a los profetas. Esa consumación del proyecto histórico en Hegel tendría un sentido, en Marx, otro, y en un rabino, un tercero. Y si encima pensamos que la lengua alemana se asentó en su período clásico sobre la traducción de Lutero de la Biblia, vemos que existe un pun-

to de convergencia en los tres ejemplos que te acabo de citar; es decir, en esa necesidad de que el curso de la Humanidad, o al menos, de los creyentes en Dios se consume en un momento histórico final donde ya no tenga sentido el largo suceder de los siglos porque se haya alcanzado el «estado perfecto del hombre en la tierra», y este estado coincidiría con un proyecto angustiosamente perseguido por la humanidad o, en el caso del rabino, vaticinado, de una forma u otra, por las Escrituras. Sí, entonces, sí podríamos decir que los profetas entre sus amonestaciones al pueblo de Israel o

al de Judá anunciaron cuánto se estaban desviando del camino para alcanzar el momento perfecto; pero, también injertaron dentro de la memoria pueblo hebreo y luego de Occidente ese destino futuro y perfecto, desde el que se contemplaría la Historia como un tránsito, un padecimiento y una purificación hasta alcanzar el estadio perfecto. Sin embargo, eso que llamamos vulgarmente mesianismo no se cumple, porque las generaciones se suceden y cada generación de hombres vuelve a formular, o si quieres, a profetizar ese estadio perfecto, incluso entre los propios judíos, y cada vez, según sus ensoñaciones y sus anhelos que son, por tanto, circunstanciales. Pero, volviendo a tu pregunta, sí, los profetas entrevistaron el «momento» y anunciaron las «señales», y no de baldes, porque el cristianismo le atribuyó todas cuantas pudo al nazareno; sólo que la Historia no se detuvo, y nunca aconteció la anunciada parusía y en esas seguimos.

AER: –Parece que el pueblo judío, más que reivindicación del espacio, ha estado siempre buscando el tiempo, en la historia. ¿Es ése también tu parecer?

GS: –No lo creo; el tiempo, la edad para darle un sesgo más legendario al concepto, ya lo tuvo antes de la diáspora, cuando habitaba la Tierra Prometida. Yo creo que en lo judío hay un anhelo de retorno aún sabiendo que ese retorno es imposible, tanto al tiempo como al espacio, y en esa imposibilidad ha nacido otra concepción de lo judío, es decir, el judío que conocemos hoy: un ser extraño a la tierra donde habita porque su corazón anhela la tierra ensoñada a la que ya nunca retornará porque le resulta imposible retornar al tiempo de sus ancestros. En realidad, lo que creo que encontramos en el fondo de todo ello es el inmenso desgarró de una nos-

algia transmitida generación tras generación, de país en país y sin solución de retorno; eso sería esencialmente lo judío.

AER: –¿No crees que la Historia en el caso de los judíos, más que una Historia basada en el progreso, es una Historia Sagrada, acrónica, de la Divinidad en los hombres, de la Palabra de Dios hecha Escritura, contada una y ora vez?

GS: –En absoluto, cada vez que se relata la Escritura se narra en un tiempo y en momento determinado y el oyente busca consuelo en el relato mismo a su cuitas de cada día. Piensa que el propio hecho de pronunciar una palabra tras otra se hace en un tiempo determinado y con sus circunstancias a cuestras. De ahí que la interpretación de la *Torá* se haya prolongado durante generaciones y haya germinado en diferentes escuelas rabínicas, por no hablar de la interpretación particular de cada hebreo o de cada goy cuando lee el relato por su cuenta o cuando lo escucha a su padre a su maestro o a quien fuere. El pueblo hebreo, como toda nación, está inserta en el curso de la Historia, sólo que se reconoce y se consuela, como te decía antes, en ese momento mítico y anterior, el relatado por las Escrituras.

AER: –¿Cómo se combina la fuerte individualidad judía con el sentimiento de colectividad de ser pueblo?

GS: –Pues tan fácil como saber «que se vive como se sueña, y se sueña en soledad». Pero, también se vive en una familia, en un tiempo y en una lengua, y claro, dentro de una tradición, y esto es lo colectivo, que se interioriza y nos presta los sueños, las aspiraciones y las frustraciones.

AER: –Hay una ambivalencia contradictoria con respecto al judío entre las gentes. Por una parte, es un pueblo respetado y admirado. Por otra, existe a veces una actitud de rechazo que se manifiesta en expresiones populares despreciativas. Por ejemplo: «perro judío, hacer una judiada, ser un fariseo, etc... »¿Cómo explicas este fenómeno?

GS: –A mi modo de ver es bien sencillo; los primeros cristianos, que eran judíos, aspiraron a instaurar el giro definitivo del judaísmo de entonces, al no conseguirlo, sus sucesores y con la ayuda de emperadores y luego de reyes se volcaron con toda la saña de que eran capaces en abolir el judaísmo de la faz de la tierra, porque eran simplemente incapaces, y todavía les resulta muy difícil admitir que los hebreos fueran el pueblo elegido por su Dios y los legítimos dueños de la Tradición. Para esta operación de exterminio contaban con un argumento terrible y contundente: la (supuesta) condena a muerte del Cristo por parte del pueblo durante el *Pésaj*, en Jerusalén. Eso, siglo tras siglo, ha germinado no sólo esas expresiones populares, sino otros fenómenos más horribles como los pogromos y hasta la infausta *Solución final*. En cuanto al respeto por el judío, es algo en cierto modo muy reciente, casi del siglo XX. Si antes se le respetó, fue por mera conveniencia del poderoso; pero, al pueblo se le imbuía un odio cerril, que aliviaba mucho a los gobernantes porque ya tenían un chivo expiatorio a quien atribuir todos los desafueros.

AER: –Existe una penetración en lo judío de lo sagrado, incluso en el pensamiento de su representantes más modernos y racionalistas, como temor de Dios, como acatamiento del mandato divino, como Es-

critura Sagrada. ¿No ves curiosa esa mezcla de racionalismo crítico y acatamiento de la Voluntad Divina?

GS: –No, en absoluto. Todo hombre vive suspendido entre las potencias de su razón y el anhelo de eternidad; en definitiva, suspendido en la tensión entre la ciencia, lo tangible, y la religión, lo sublime. En cada sujeto, esta tensión se manifiesta con una figuración peculiar, y el judío tiene la suya y más acentuada, de lo contrario dejaría de ser judío. Es algo que ha aprendido de niño y que ha penetrado sus sueños y hasta sus gestos más nimios, y es que no se ha de pretender jamás que el hombre sea lineal, sino aceptarlo como un ser contradictorio y hasta vacilante, aunque se oculte tras una máscara.

**Gastón Segura nació en Villena (Alicante) y se crió en Caudete (Albacete). Es escritor y Licenciado en Filosofía por la Universidad de Valencia. Ha resultado finalista absoluto de los premios de novela Azorín (1999) y Blasco Ibáñez (2003), con dos novelas todavía inéditas. En 2004 publica A la sombra de Franco (Ediciones B) y en 2006 Ifni: la guerra que silenció Franco (Martínez Roca), y este mismo año, la editorial Berenice ha publicado su tercera novela, Stopper, que acaba de ser incluida dentro del programa de formación del Departamento de Lenguas Modernas de la Universidad Estatal de California como lectura imprescindible y material de estudio para los alumnos que cursan la licenciatura español en dicha institución.*

Fuente: Revista Raíces, España

<http://www.porisrael.org/>

Los libros del CESC

Una colección de pensamiento judío editado en Venezuela

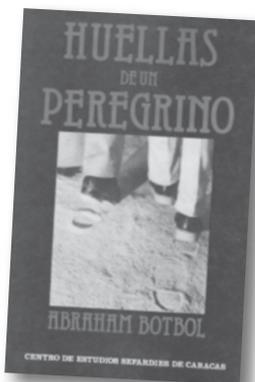
Recopilación: Abel Flores

Un verdadero tesoro constituyen los libros del Centro de Estudios Sefardíes de Venezuela, cuyos ejemplares están a disposición del público a precios muy asequibles para todos.

HUELLAS DE UN PEREGRINO

Abraham Botbol Hachuel, AIV,
Caracas, Venezuela, 1994, 208 páginas

A raíz de la muerte de su padre, vienen a la memoria del autor recuerdos de toda su vida. Él nos relata, en la persona de Jaime, las experiencias obtenidas en el transcurso de sus viajes por diferentes países. HUELLAS DE UN PEREGRINO tiende a llevar al lector ciertos mensajes sobre la educación infantil, el amor a sus diferentes facetas: la felicidad, la muerte y los valores eternos del pueblo judío. El Holocausto y la Inquisición son temas también tratados para que su recuerdo no se borre del tiempo.

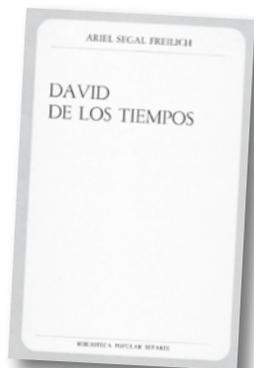


el ochenta por ciento de los españoles no sabe nada sobre los judíos y su herencia histórica a la península Ibérica y el Mediterráneo. En el judaísmo los cuentos se utilizan como instrumento pedagógico para la transmisión de valores éticos y morales.

DAVID DE LOS TIEMPOS

Ariel Segal Freilich,
AIV, Caracas, Venezuela,
1989, 110 páginas

En este libro el reconocido periodista y escritor Segal convive con «El Viejo» Ben Gurión, conversa con él, transforma el mito en persona, al líder en ciudadano común. Este libro es una mezcla ejemplar de ingenio con realidad, una fantasía en un relato ágil y sugestivo. Este trabajo constituye un aporte documentado y ameno a la divulgación de la vida y pensamiento de David Ben Gurión.



CUENTOS ESPAÑOLES, DE SEFARAD Y LOS SEFARDÍES

Adela Alicia Requena,
AIV, Caracas, Venezuela,
1984, 78 páginas

La autora, en forma pedagógica, viene a enriquecer el acervo cuentístico de la temática judía con sus Cuentos españoles y así cumplir una misión ilustrativa sobre Sefarad y los sefardíes, siendo que lamentablemente



ROMANCES DE AYER Y DE HOY

Rabí Jacob Benadiba,
AIV, Caracas, Venezuela, 1986,
71 páginas

Benadiba, rabino y poeta, nacido en Marruecos, en esta obra nos regala un compendio de poesías que elevan el pensamiento judío y sefardí.

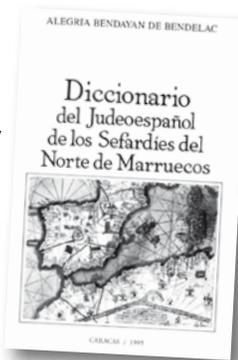


El autor obtuvo su certificado de rabino en la *Alliance Israélite Universelle* de Tánger, Marruecos. Desde joven publicó artículos en semanarios y periódicos. En Caracas fue administrador de la Asociación Israelita de Venezuela y rabino de la sinagoga Bet Aarón. También se destaca su habilidad para ser intérprete público en varios idiomas.

DICCIONARIO DEL JUDEOESPAÑOL DE LOS SEFARDÍES DEL NORTE DE MARRUECOS

Alegria Bendayán de Bendelac,
AIV, Caracas, Venezuela, 1995,
1242 páginas

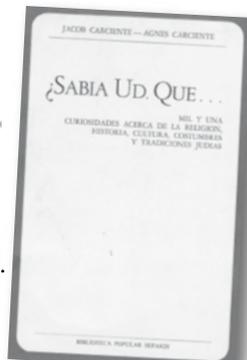
La autora de esta magnífica obra es catedrática de *Penn State University*. Criada en Tánger, Marruecos, ha sido testigo y observadora de la vida de las comunidades sefardíes del Mediterráneo. En esta obra plasma sus profundos conocimientos en la temática lexical y el sentido pragmático y semántico del judeoespañol.



¿SABÍA UD. QUE...

Agnes y Jacob Carciente,
AIV, Caracas, Venezuela, 1987, 196 páginas

Mil y una curiosidades acerca de la religión, historia, cultura, costumbres y tradiciones judías. En este maravilloso libro se encuentran respuestas y diatribas a las fascinantes inquietudes que generan el judaísmo y la historia de Israel.



SAÚL, EL REY
Patrick Bergel,
AIV, Caracas, Venezuela, 2001,
135 páginas

En esta novela se entremezclan historia y tradición, diálogos y pensamientos, tiempos y lugares en una compleja amalgama que se desarrolla a través de un hilo narrativo y avanza y retrocede, pero que continuamente es retomado por el autor hasta conseguir un efecto lineal. Para Bergel, el rey Saúl es un personaje de enormes dimensiones trágicas al mejor estilo shakesperiano.



EL DISCURSO DE EL MUNDO ISRAELITA

Moisés Sananes A. y Carlos García E.,
AIV, Caracas, Venezuela,
2003, 313 páginas

En 1943 aparece el semanario «El Mundo Israelita», para esa época la comunidad judía de Venezuela se encontraba dispersa en diferentes estados y regiones del país. Este libro es un trabajo de investigación que persigue destacar la importancia que tuvo este semanario para la unidad ideológica y culturas de los venezolanos de fe judía.



LA COMUNIDAD JUDÍA DE CORO (1824-1900) UNA HISTORIA

Isidoro Aizenberg,
AIV, Caracas, Venezuela, 1995, 254 páginas

El presente trabajo es un intento por reconstruir el pasado de la comunidad judía venezolana. La comunidad

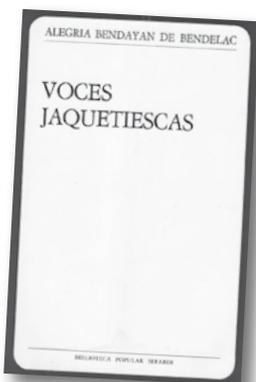
judía de Coro, que a pesar de su reducido número, aportó valiosamente a la vida política, social y cultural del Estado Falcón y consecuentemente de toda Venezuela. Este autor con su obra ha sido reseñado, citado y recomendado en numerosas oportunidades por los interesantes e históricos datos que aporta en su investigación.

VOCES JAQUETIESCAS

Alegría Bendayan de Bendelac,

AIV, Caracas, Venezuela,
1990, 215 páginas

Si bien este libro pudiese considerarse como un catálogo de expresiones y dichos, ordenados en forma alfabética, de ese pintoresco dialecto judeoespañol que es la jaquetía —lo que da a la obra un interés lingüístico exclusivo— la traducción y expresiones que agrega la autora hacen de este ejemplar un verdadero retrato de la vida familiar de los judíos en Marruecos.



MOSAICOS DE LA JUDAICIDAD

León J. Benoliel,

AIV, Caracas, Venezuela, 1986, 267 páginas

Con este libro el autor busca refutar tan repetidas calumnias que tanto han dañado la imagen del judío y, por el contrario, divulgar su cultura entre correligionarios y conciudadanos en general. Con esta obra, el autor aspira que la juventud judía tome conciencia de la tradición hebrea heredada de nuestros antepasados y su humanismo ético y moral que debe ser enseñado a la humanidad.

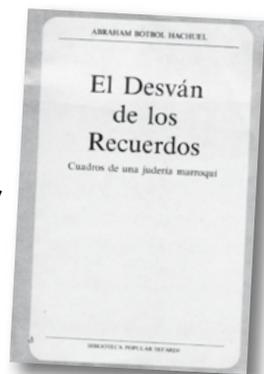


EL DESVÁN DE LOS RECUERDOS. CUADROS DE UNA JUDERÍA MARROQUÍ

Abraham Botbol Hachuel,

AIV, Caracas, Venezuela, 1989, 168 páginas

El autor plasma en una serie de cuadros lo que fue y cómo se desarrolló la vida judía en una pequeña ciudad de Marruecos, Tetuán, durante la primera parte del siglo XX. Por estas páginas van apareciendo situaciones, lugares y personajes que daban calor y color a la vida judía sefardí marroquí.



SIMPOSIO UNIVERSALIDAD Y VIGENCIA DE MAIMÓNIDES

Varios autores.

Coedición UCAB/CESC/Museo Sefardí/AIV, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela, 2006, 133 páginas

El año 2004 marcó el octavo centenario de la desaparición física de rabí Moshé Ben Maimón, también conocido como Maimónides, quien luego de 70 años de existencia terrenal legó al mundo un compendio de trabajos científicos, filosóficos y talmúdicos de gran valía universal. En esta obra se intenta exaltar la importante obra de Maimónides que no sólo tiene relevancia para el pueblo judío, sino para el mundo.



TETUÁN RELATO DE UNA NOSTALGIA

Moisés Garzón Serfaty,

AIV, Caracas, Venezuela, 2008, 248 páginas



En esta obra el prolífero escritor Garzón Serfaty nos entrega un relato que exalta la nostalgia de judíos sefardíes en su remem-branza por Tetuán, esa pequeña ciudad marroquí que albergó durante siglos a una de las comunidades judías mediterráneas más interesantes por su riqueza cultural y religiosa.

LARACHE, CRÓNICA NOSTÁLGICA

Sara Fereres de Moryussef,

AIV, Caracas, Venezuela, 1996, 157 páginas



Para todo lector interesado en la historia de las comunidades judía que habitaron Marruecos este es un libro fundamental. El autor de una manera muy personal y espontánea nos hace penetrar en los pintorescos personajes y paisajes y así disfrutar del ambiente de una ciudad marroquí barnizada con la influencia española. Este libro es un reflejo de ese vínculo afectivo que el judío sefardí siempre guarda con los lugares donde vivió.

2000 AÑOS DE VIDA JUDÍA EN MARRUECOS

Haim Zafrani, L.B.

Publishing Co., Bogotá, Colombia, 2001, 419 páginas

Esta obra es esencial para los estudiosos de la materia y realmente instructiva, amena y necesaria para el simple lector

que quiera conocer la historia y trayectoria en dos milenios de aquella comunidad floreciente de judíos sefardíes que se estableció en Marruecos y de la cual se guardan mucho recuerdos nostálgicos por su religión, cultura y valores que se emprendieron en ciudades como Tetuán y Tánger, entre otras.

VOZ DE ETERNIDAD – POEMAS

Moisés Garzón Serfaty,

AIV, Caracas, Venezuela, 2006, 136 páginas



En este libro se reúnen poemas sobre las persecuciones y las expulsiones sufridas por judíos, así como la Inquisición y el Holocausto, dos acontecimientos terribles para el pueblo judío y cuyo recuerdo debe mantenerse vigente, no solo para que hechos como estos no se repitan nunca jamás, sino como testimonio de la intolerancia y crímenes de lesa humanidad.

DICCIONARIO DE HAQUETÍA

Isaac Benharroch B.

AIV, Caracas, Venezuela, 2004, 711 páginas

Este libro debe estar en la biblioteca de todo aquel apasionado por la lengua del pueblo judío, en este caso de los sefardíes. Este diccionario de jaquetía nos muestra toda esa cultura religiosa y social que el pueblo judío ha mantenido durante siglos y que se expresa por medio del lenguaje como máxima fase de comunicación entre humanos y el cual evidencia costumbres y un folklore típico entre el pueblo judío y su interacción con las diferentes culturas y pueblos donde ha vivido.



Los poemas de rabí Yehudá Haleví reviven en la voz de ETTY ANKRY

Natán Naé

La cantante del pop religioso Etty (Ester) Ankri realizó un extraordinario trabajo musical al incorporarle sonoridad actual a doce poemas del escritor judeoespañol de finales del siglo XI y principios del XII Yehudá Haleví, con elegancia y sin perder el sentido místico original de estas piezas.

Etty Ankri, nacida en 1963, en el seno de una familia tunecina en la ciudad de Lod, Israel, ha sido considerada la cantante femenina del año en Israel en 1990, cuando vendió más de 90 mil discos con su álbum *Lo veo en tus ojos*, que se convirtió en un éxito total que se reconoció con un disco de platino. Ha hecho duetos con Mati Caspi y David D'Or, ambos con gran receptividad por parte del gran público israelí.

Desde el año 2004, Ankri hizo un viraje hacia la música espiritual, y en dos ocasiones sus canciones han sido incorporadas a sendas ediciones de *World Music*, de la colección Putumayo: *Putumayo presents Israel y Exotic voices of Women around the World*.

Del álbum hecho a base de los poemas de Yehudá Haleví, el crítico del periódico Haaretz, el periodista Ben Shalev, escribió: «Su voz es clara y precisa, irradiando vulnerabilidad y confianza en sí misma a la vez, y así pulsa botones emotivos tal como hacía hace veinte años (...) Las canciones comienzan con elementos melódicos que son familiares y telúricos que parecieran canciones folclóricas. El uso de acordes menores, la percusión en guitarra clásica, le dan un “aroma” del sefardismo *mizrahí*... pero, entonces, dos o tres minutos transcurridos en la canción, hacen que algo fascinante suceda. La melodía circular, que serpentea en un registro bajo y pare-



ETTY ANKRI. *Beshirei Rabí Yehuda Haleví (Poesías de rabí Yehudá Haleví)* 2009

ciera quedarse atrapada allí, repentinamente se abre. Este movimiento generalmente refleja un punto de partida para el texto. Esto sucede tanto en *Yoná ma teheguí* como en la bellísima canción *Yefé nof..* A la mitad del álbum, otra cosa agradable se da: Ankri detiene los colores musicales de la tradición judía de Israel, y permite otros matices en temas como *Eli Rafeni*, por ejemplo, que tiene tintes de *bossa nova* con influencia india. Por su parte, *Avdei Zman* se emparenta con la música árabe y *Ye'iruni Raayonai* nos devuelve a la melodía que la hizo famosa: *Lo veo en tus ojos*.

Además de los temas ya nombrados, el álbum cuenta con los poemas *Mi Yitneni*, *Yedidí Hashejajta*, *Nafshí leBeit El*, *Umalajim nehelajim*, *Bejol leví*, y *Mizmor leDavid*.

Gal Tamir pone de moda la tradición con su ROMANCERO SEFARADÍ

Chiquita Levov

El cantautor israelí de fama internacional Gal Tamir, que se hizo acreedor a numerosos premios musicales y con dos discos a cuestas, llegó a América Latina para presentar su tercer álbum «Romancero Sefardí» un trabajo musical sobre canciones judeo-españolas de la Edad Media, titulado “Romancero Sefardí”, con hermosos arreglos musicales actualizados a nuestros días y a su tan particular estilo musical, cuyo lanzamiento esta programado para dentro de algunos meses en Argentina.

El año pasado, Tamir estuvo en Chile para presentar su segundo disco solista, *Voluntad*, y cautivó los oídos con su vozy estilo musical con la intención de instalarse en el escenario musical latino. El artista confiesa que *Voluntad* se creó para llegar a un mercado más amplio que el israelí. Y agrega: «Este disco es mi carta de presentación en el mercado latino; está pensado y dedicado especialmente para ello».

Con mucho orgullo cuenta que el disco *Voluntad* ya ha cosechado éxitos en el extranjero. En julio de este año obtuvo el Premio *Grindie* de Excelencia, que entrega la emisora estadounidense por internet **RadioIndy.com**, además de ocupar por un año consecutivo el primer lugar del ranking latin/pop en el sitio **numberonemusic.com**, en el que el simple más escuchado fue *Voluntad*.

Ha obtenido importantes premios en numerosos festivales internacionales de la canción: Primer Premio, Disco de Platino, con el tema *Muchacha ojos de papel*, y el tercer lugar por la interpretación de *¿Dónde van?*, ambos en la categoría de «Intérpretes de Canciones Conocidas» en el Vigésimo Sexto Festival de la Canción Latinoamericana de California,



en San Francisco, Estados Unidos. También participó en la sexta edición del Festival Internacional de la Canción de las Islas Canarias, donde obtuvo cinco menciones de honor y dos diplomas especiales como intérprete y compositor; y fue uno de los tres semifinalistas en el *Equinoccio Latin Awards of South America*, capítulo Uruguay.

Extracto de un artículo de Aurora



Dos poemas sueltos de DENISE LEÓN

Poemas de Estambul

*La piedra minudika
Del silencio,
La kamareta de mi madre,
La yavedura blanca
Ke mira a la kamareta.
Los talones de mis piezas
Ke dezean
I no ayegan a la ventana.
El empiezo de todas las kozas.
La palavra ke kita el miedo
I una boz
Ke es la manyana.
Komo una solombra
pasan
los dias.
Kaje ke no pasan.
Los enyebran tus dedos;
yardanes de narandjas.*

Buenos Aires, Argentina.
www.lalyavedeelsekreto.com



Kal de pishkadores

*A la manera de un pishkador
ke enhiebra una red
unikamente para reposar su descarinio
y en derredor de eya
quedan sus mientes
las tadres de enverano
hasta hartarla
de su esperanza
y su ansiedad,
todo
puede ser dependido.
Fraguas de palicos
se alevantan
y
más allá,
se abren y se cierran
las semyas.*



La gran redada de JUDÍOS EN PARÍS sacude Francia

Elianne Ros

El 16 y 17 de julio de 1942, una horda de policías detuvo a 13.185 judíos en el área de París. Por falta de espacio en los campos de concentración desde los que eran enviados a las cámaras de gas de Alemania y Polonia, 8 mil fueron hacinados en condiciones infrahumanas en el Velódromo de Invierno de la capital. La operación la ordenaron las autoridades galas. Querían demostrar a los nazis



Jean Reno protagoniza la obra, que recuerda el hacinamiento de más de 8.000 personas en 1942

su capacidad de represión y decidieron deportar también a los niños pese a que los alemanes no estaban interesados en ellos. Este negro episodio de la historia de Francia, silenciado durante mucho tiempo, ha sido llevado por primera vez al cine en el filme *La rafle* (la redada) por Rose Bosch, hija de un anarquista catalán exiliado.

Con Jean Reno y Melanie Laurent en dos de los papeles principales, la ambiciosa producción llegó acompañada de una gran expectación. Y es que el estreno de *La rafle* ha levantado un enorme tabú. Si tuvieron que pasar 53 años para que el Estado francés reconociera, en 1995, su culpa en los crímenes perpetrados durante la ocupación, han tenido que pasar 15 más para que los ciudadanos puedan visualizar el horror del *Vel'd'hiv* (como se conoce al velódromo), del que no existen fotos ni imágenes.

Con la ayuda de los escasos testimonios vivos, que hasta ahora habían callado, Bosch ha reconstruido en Hungría el Velódromo —derruído en los años 60— y el campo de Beaune-la-Rolande, uno de los puntos de partida de los llamados trenes de la muerte.

El espacio y el ambiente recreados en el decorado eran tan aproximados a la realidad que cuando entró Joseph Weismann, que tenía once años cuando fue detenido con su familia en su casa de Montmartre, inmediatamente percibió un olor inmundoso.

La directora ha tomado como hilo conductor la odisea de este niño que logró escapar del campo

de concentración después de ser separado de su madre y de sus hermanas. Weismann aparece en una secuencia de la película con su nieto. Su hijo interpreta a uno de los gendarmes que participa en la redada.

Los actores principales tampoco eran ajenos al drama. Los abuelos de Laurent regresaron milagrosamente de Auschwitz. Su interpretación de la enfermera enviada al Velódromo con la orden de no contar nada de lo que viera allí sale directamente de las tripas. Por su parte, Reno, criado de niño entre judíos en Rabat e hijo de inmigrantes, ha vivido igualmente a flor de piel el personaje del sacrificado doctor con la estrella de David cosida en la pechera.

Por su lado, Bosch está casada con el productor Ilan Goldman (*Casino*, de Martin Scorsese; *Cristóbal Colón*, de Ridley Scott; *La vida en rosa...*), hijo a su vez de supervivientes de la gran redada. La directora admite que el hecho de ser hija de inmigrantes le ha permitido tener «la distancia necesaria» para abordar un tema tan delicado, basándose en historias reales y sin caer en el simplismo.

Un proyecto en busca colaboración y apoyo: DOCUMENTAL SOBRE LA MÚSICA LITÚRGICA SEFARDÍ

Elías Barrocas Levy / Miami

Una idea lanzada a través de la «Ladínokomunita», un grupo creado hace diez años para la promoción del judeoespañol por medio de la Internet parece haber llegado a la fase de «proyecto» ».

El proyecto en sí ha recibido el apoyo de muchos participantes de la LK y ha repercutido especialmente en la comunidad sefardita de Turquía, donde en pocos días se creará una comisión para llevar a cabo algo que aún está en ciernes.

La idea es hacer un documental acerca de la música litúrgica sefardí, tanto en hebreo como en judeoespañol, a la vez que muestre las principales sinagogas históricas de Europa (y quizás también de América), intentará mostrar al mundo judío en general y al sefardí en particular, la enorme creatividad en el campo de la tradición familiar y religiosa que comenzó con los levitas en el *Beit Hamikdash* de Jerusalén hace más de veinte siglos, continuó con las tradiciones palestinas y babilonias y con la introducción de los *piyutim* por parte de los *paitanim* (cantores) del siglo VI.

La creatividad de los grandes poetas y místicos devocionarios sefarditas de la Época de Oro en la Península Ibérica, tales como Yehuda Haleví, Ibn Gabirol, Ibn Labrat o de Shelomo Alkabetz que compuso el *Lejá Dodí* en Safed en el siglo XVI, y de muchos otros, que tras ser musicali-

zados, pasaron a formar parte de la liturgia sefardí y que a pesar de los siglos transcurridos, aun pueden escucharse (apenas sin variar), en Israel, Turquía, Marruecos y en todas las sinagogas y casas alrededor del mundo, forman parte de lo que se ha dado en llamar «el legado sefardí».

Muchos cantos fueron traducidos al judeoespañol e interpretados por los *jazaním* o por la familia en sus casas. La *Hagadá* de *Pé-saj* en ladino, cantos de *Shabat* como el *Birkat Hamazón*, *El Dio Alto*, *Ya Siniór del Mundo*, *Buenas Semanas mos de el Dio*, *El Cantar de los Cantares*, la *Ketubá de la Ley* en *Shavuot*, o las traducciones de la *Akedá* (sacrificio) de *Yitz-jak* en *Rosh Hashaná* y otras tantas que están a punto de perderse y es necesario perseverar en recopilarlas y no sólo registrarlas en libros.

Probablemente el documental tendrá como efecto colateral la edición de la música en forma de CD.



El maestro Izzet Bana, de Estambul; internacionalmente reconocido por su incansable labor de cuarenta años en el campo de la música del ladino, como director del afamado grupo *Los Pásharos Sefaradís* y del coro infantil *Estryikas de Estambul*, así como del CD *Zemirov* que recoge los cantos sinagogales más representativos del *Shabat* de la tradicional música sefardí-otomana y con una fascinante instrumentación. Él ha acogido con verdadero entusiasmo el proyecto: «Ama, esto areyeva muchas parás», nos escribe Bana.

Este proyecto necesitará de la participación de investigadores, músicos, cantores y de todo un equipo de filmación y coordinación. Serán necesarios dos cosas: apoyo moral y financiero. Este es un «proyecto de todos y para todos», de los individuos, de los rabinos y *jazanim*, de las congregaciones, de la Federación Sefardí Mundial, de las Federaciones regionales, de las Escuelas de Estudios Judíos y Sefardíes de las Universidades.

Esto no es crear un museo, esto es volver a sacar al mundo algo de esa vivencia que es

parte intrínseca del alma judeoespañola, religioso o no. Aquí estamos hablando de cultura y educación sefardí, y por tanto de identidad e identificación. Este proyecto audiovisual se que tendrá una enorme trascendencia en muchos aspectos que aun no podemos conmensurar, es una necesidad.

Al igual que las recopilaciones de cantos, cuentos, leyendas, refranes del ladino, la música sinagogal tuvo, y tiene, un enorme valor literario y tradicional que pide a gritos ser preservada.

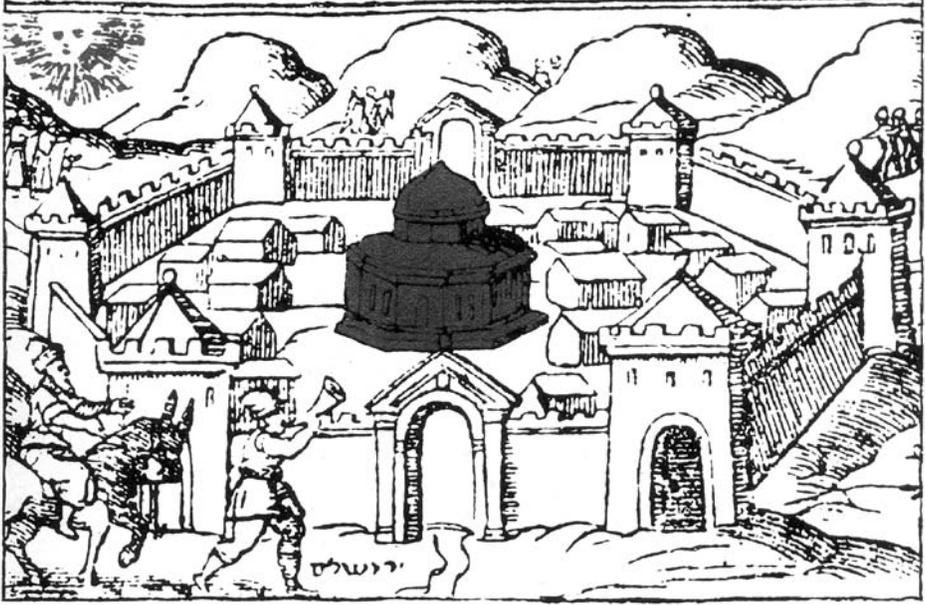
En mi infancia había un *gabay* que solía decir : «*Al Dio le place sentir voces*». En las próximas semanas estaremos rogando *Shemá Kolenu* (escucha nuestra voz), entonces procuremos que esas voces de antaño sigan oyéndose en las futuras generaciones.

Nos toca a todos ahora hacer sentir nuestra voz... espero que así sea y que este enorme esfuerzo vea la luz muy pronto. *Ke seya en la buena ora!*».



La ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA y el CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS comprometidos con la difusión y defensa del patrimonio cultural del pueblo judío.





Amigos de la Cultura Sefardí

¡APÓYANOS! NUESTRA CULTURA
ES PATRIMONIO DE TODO EL PUEBLO JUDÍO

**80 AÑOS DE LA
ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA**



MIENTRAS HAYA MEMORIA, HAY JUDAÍSMO

*FACHADA DE LA SINAGOGA DE EL CONDE. CALLE SUR 17. NRO. 25. URB. EL CONDE. SAN AGUSTÍN. CARACAS.
PRIMER EDIFICIO CONSTRUIDO EN EL PAÍS PARA EL CULTO JUDÍO. (1939-1954)*



ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA

CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS
30 AÑOS DE CULTURA JUDÍA

MUSEO
SEFARDI DE CARACAS
MORRIS E. CURIEL



DIRECCIÓN Y CONSEJO EDITORIAL
DE LA REVISTA *MAGUÉN - ESCUDO*